

MONDIAL

MAGAZINE



Año II. N° 14
JUNIO 1912
Precio: 1. fr.
Ext. 1 fr. 50

DIRECCION Y
ADMINISTRACION
6, CITÉ, PARADIS
♦ ♦ PARIS ♦ ♦

DUCELLIER

FAROS Y LINTERNAS
PARA AUTOMOVILES
DE LUJO



Egie.

Envio franco del Catálogo. :: :: :: 25, Passage Dubail, Paris-10°

PARFUM

DOLCE MIA



V. RIGAUD

PARFUMEUR

16, RUE DE LA PAIX - PARIS

ILLUSTRATION - PHOTO



Los papeles pintados lavables, mas bonitos

TEKKO & SALUBRA

28, Rue de Richelieu, 28
PARIS

Album explicativo M, conteniendo muestras de cada especialidad.



PLASTIC-METAL ... Ornamentos decorativos con el aspecto del bronce verdadero } STUCCOLIN ... Frisos, Capiteles, Columns, Coronizas, etc. ...
DECORACIONES COMPLETAS de Castillos, Villas, Pisos.

REPRESENTANTES EN:
BUENOS AIRES ... E. RODIÉ, Arquitecto Director } MONTEVIDEO "La Décoration Moderne" J.M. BOUYER & L. BRARD. Colonia, núm. 181 A.
945, avenida de Mayo ... }
SE ENVIAN DIBUJOS Y PROYECTOS

Sources Château-Robert Manantial de Vichy



Llego del MANANTIAL DE VICHY de Francia

soy pura natural y deliciosa

Traigo á ESPAÑA Y AMERICA SALUD Y ALEGRIA

yo soy Embajadora de la FUENTE DEL CHALET

DIRECCION GENERAL PARA LA EXPORTACION
J. LANG ... 21, rue Béranger ... PARIS

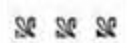
DEPOSITARIOS GENERALES EN EL URUGUAY
PRADA, BERVEJILLO Y CIA
25 de Mayo, 449 ... MONTEVIDEO
Teléf.-La Uruguaya 1828 Central



LAS CARROCERIAS



DRIGUET



SALON DE EXPOSICION

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 6° 6° PARIS

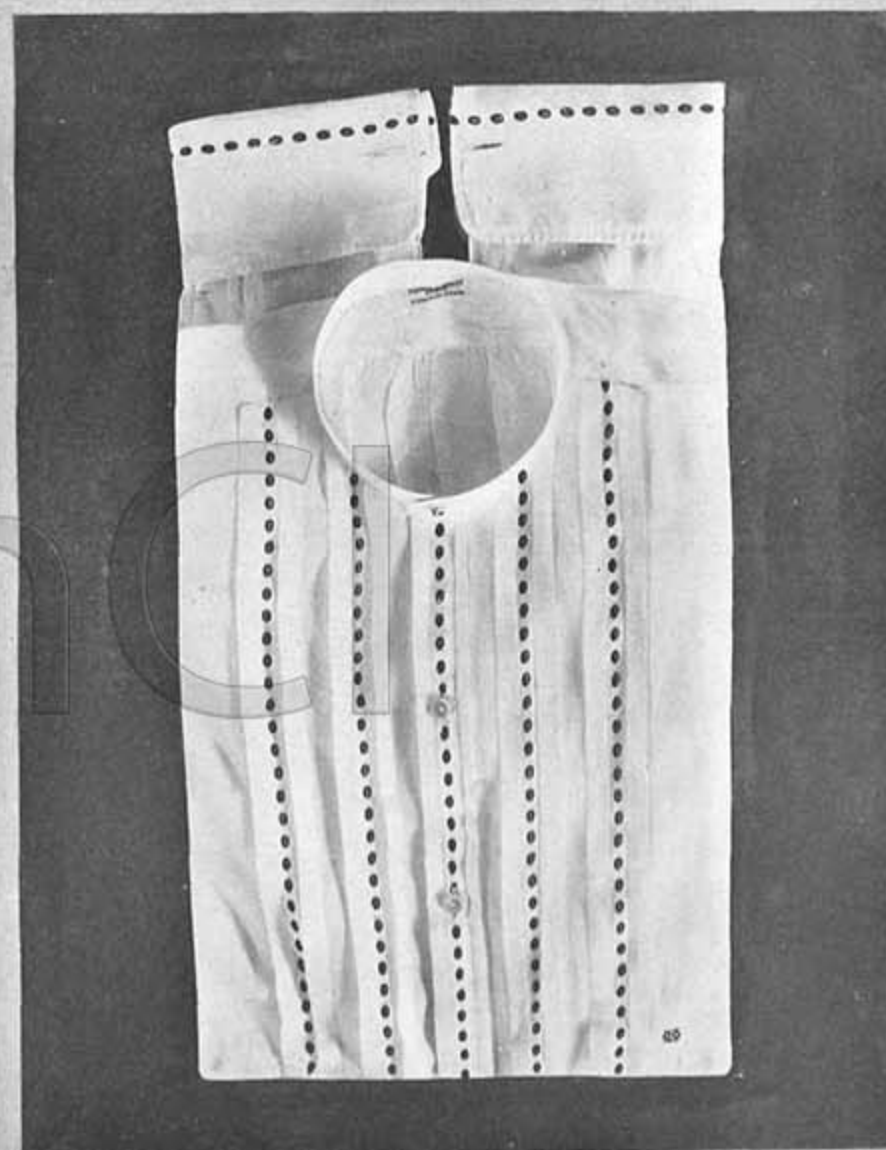
Premiadas en el Concurso de
Elegancias de MONTE-CARLO



Los Exitos de FRANCK y BRAUN

3, Chaussée d'Antin, PARIS

MODELO LINON-HILO



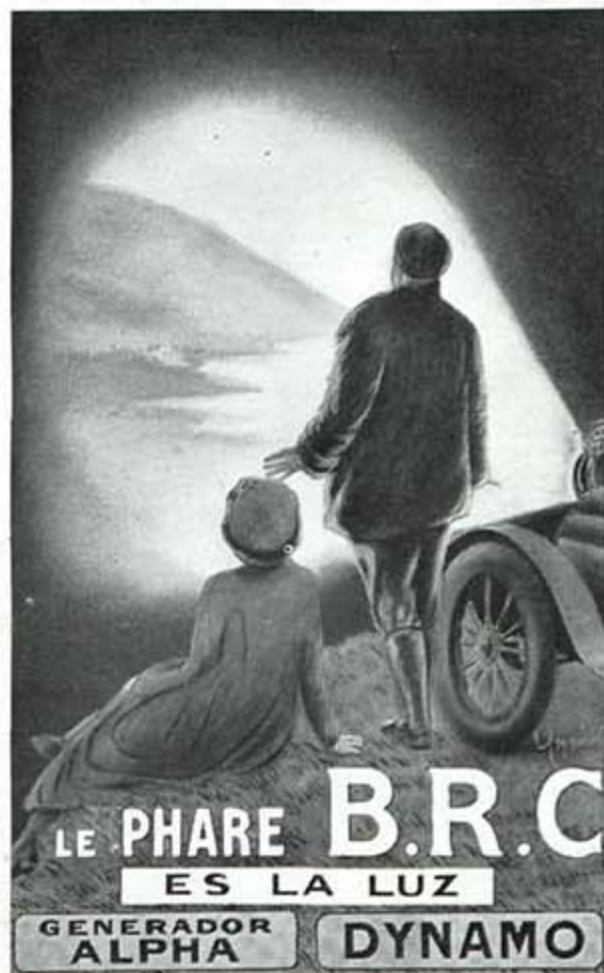
Nuestra marca se vende en las principales casas de América del Sur
y en particular en casa de los

Sres. GATH y CHAVES, S. A., Buenos Aires

Faro B.R.C. Alpha



FUERA DE CONCURSO
PRIMEROS PREMIOS
en todas las exposiciones



DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS :

ARGENTINA : RECHT & LEHMANN, 815, Cangallo - Buenos Aires.
— BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú —
— LABORDE & Cie, 368, San Martín —
ESPAÑA : BLANC Frères, Calle de Alcalá, 57 - Madrid.
PORTUGAL :
MEJICO : DE LOS RIOS, 123, Av. Hombres Ilustres - Méjico.

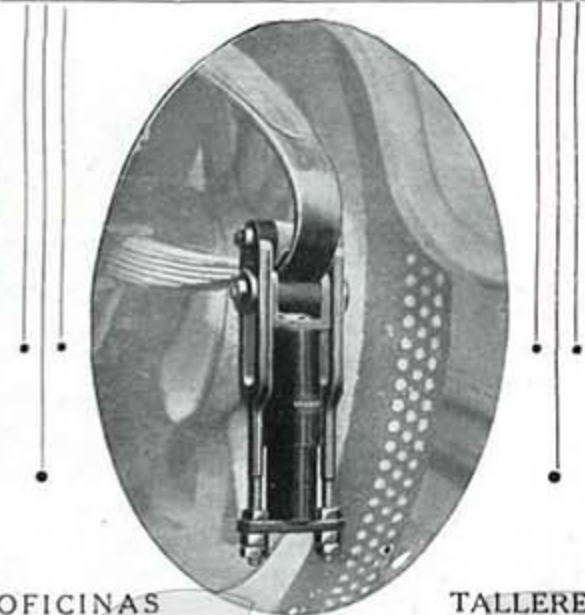


RODRIGUES. GAUTHIER & Cie
67, B^d de Charonne = PARIS

APARATO de SUSPENSION
de resistencia proporcional automática

PERFECT

Patente S. G. D. G. (Francia y Extranjero)



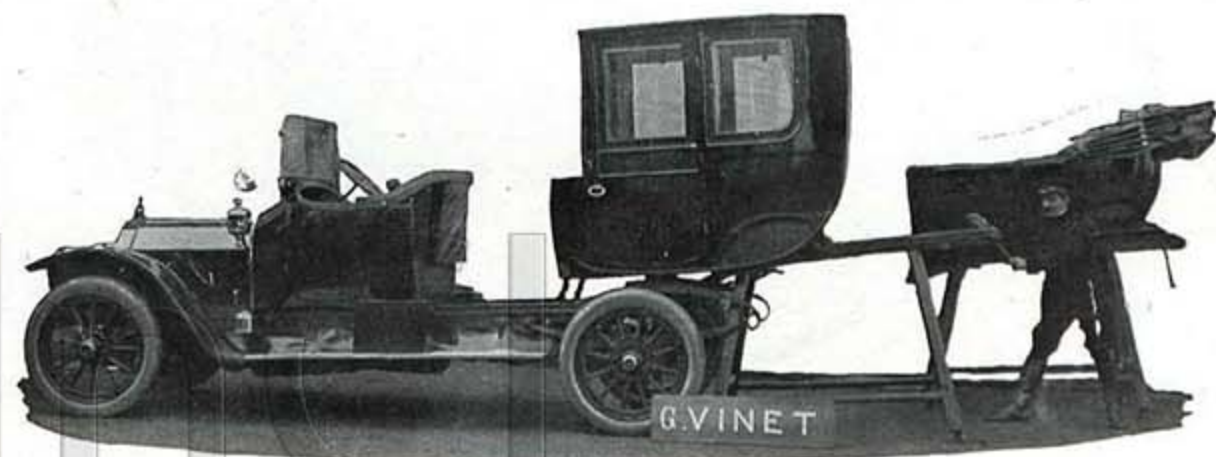
OFICINAS TALLERES
59, Quai National, PUTEAUX (Seine)

FRANK HAVILAND
60 FAUBOURG POISSONNIERE PARIS

Servicios para mesa
té, café y lavabo

EL VERDADERO LUJO

es la
CARROCERIA
VINET
AMOVIBLE



ANTES un propietario tenía un Cupé y una Victoria.
HOY una elegante tiene un Torpedo y una Limusina que su
chauffeur puede, él solo, reemplazar en CINCO
MINUTOS sobre el mismo chasis.

Es el LUJO
y el
CONFORT

Pedir la tarifa 72 a los talleres

VINET

44, QUAI DE SEINE
COURBEVOIE-PARIS





Antigua Casa Georges
V. ROSEN

English First Class Tailor
35 Boulevard des Capucines
PARIS

TELEFONO 249-57

DELION



COIFFE
JEUNE !!!



24. Boulevard des Capucines
même Maison
15 à 25. Passage Jouffroy

Dynamos
PHI



Eclairage
électrique
complet
des

Automobiles

S^{te} Bleriot 16, rue Duret. PARIS

HOTEL GRAN COLÓN

(PLAZA DE CATALUÑA) BARCELONA



EL MEJOR HOTEL DE LA CIUDAD

SOCIEDAD FRANCESA de ESCULTURA de ARTE en MARMOL

FUERA DE CONCURSO 1910

OBRAS MODERNAS DEL SALON Y
REPRODUCCION DE LOS MUSEOS

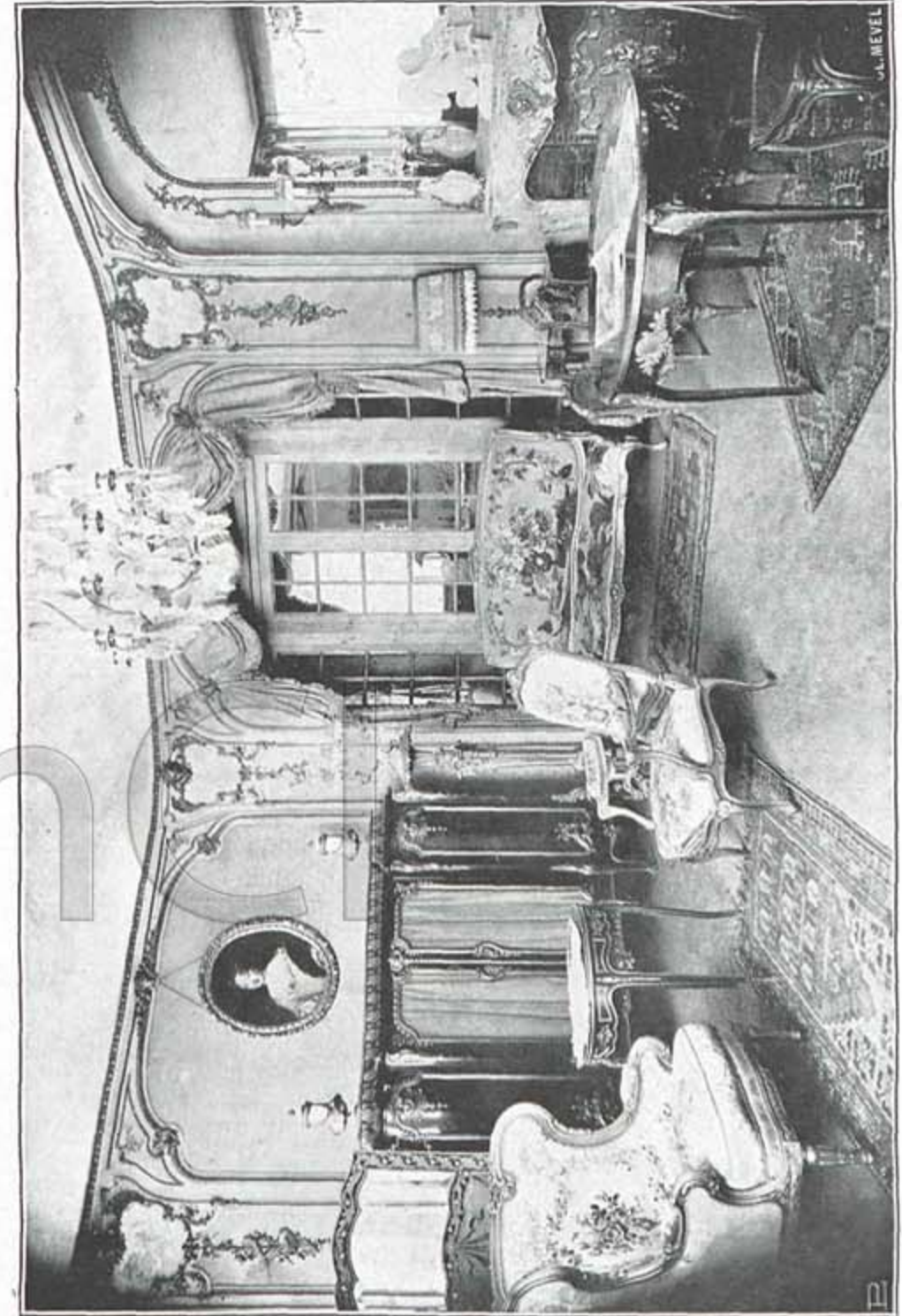
GRUPOS .. ESTATUAS .. BUSTOS .. ETC.

Trabajos de instalación • Mármoles de arte

PREFERIDO POR LO MEJOR DE
LA COLONIA SUD-AMERICANA

CATALOGO ILUSTRADO PARA LAS
PERSONAS QUE LO SOLICITEN

GALERIA FELIX CAVAROC
10 RUE DE LA PAIX PARIS



RINCON DE SALON

MERCIER FRERES

TAPICEROS DECORADORES

100, Faubourg St-Antoine - PARIS

Muebles, Tapices, Cortinajes, Pinturas, Antigüedades.



“SWAN”
FOUNTAIN PEN

Porta-Pluma Reservoir

“SWAN”

Modelo regular para Hombres.
Modelo de seguridad para Señoras.

DESDE : 15 FRANCOS

SENCILLO-GARANTIZADO
Con Pluma de Oro y punta de Iridio.

MABIE TODD & CO

79-80, High Holborn — LONDON — W. C.

Agente en Francia :

A. K. WATTS, 106, rue de Richelieu, PARIS



EL ESPEJO
LUMINOSO
ELECTRICO
EYQUEM

191 a 195

Boulevard Péreire
PARIS

Enviase Catalogo Franco

à Quien lo Solicite.

Mlle Eléo de Mérode de l'Opéra.

Foto Manuel.

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM

191 a 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.



M^{on} ROBERT SYME

J. MOLLER, Successeur
TAILOR & HABIT MAKER

Medalla de oro, Exposición Internacional Paris 1912
(Palacio de Orléans)

14, rue Halevy
(OPERA)

Teléfono 324-19

:: PARIS ::

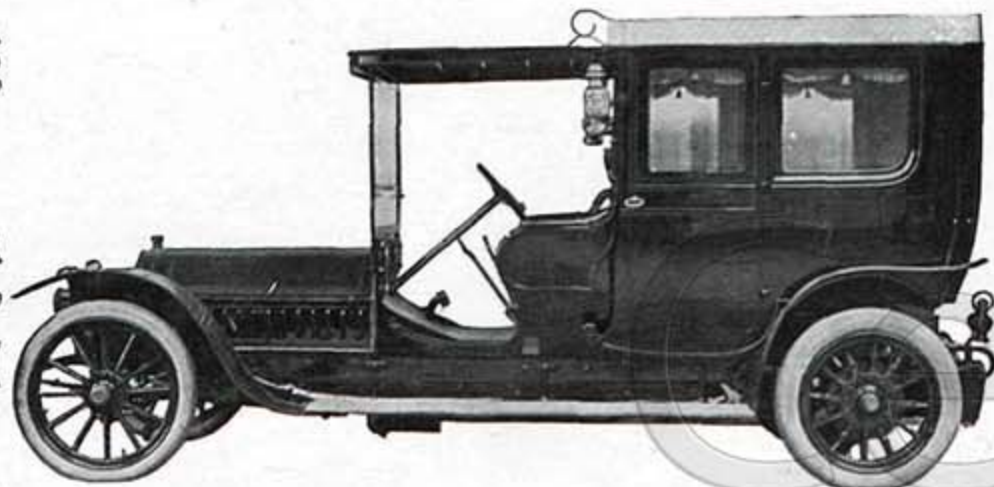


FELBER & FILS

71 AVENUE DES CHAMPS-ELYSEES PARIS

Dirección telegráfica : FELBECAR - PARIS

CARROCERIA DE LUJO PARA AUTOMOVILES
Y COCHES A CABALLOS.



ECONOMIA DE ESENCIA.
GRAN DURACION DE LOS NEUMATICOS,
CON NUESTRAS

CARROCERIAS EXTRA LIGERAS

Supresión del ruido y aumento de vista, con nuestros

CRISTALES SIN MARCO
FABRICA MODELO

33, Avenue de la Défense, 33 :: PUTEAUX

PEDIR EL ULTIMO CATALOGO M., ILUSTRADO

REPRODUCCION de MUEBLES ANTIGUOS

G. Eisenhardt

FABRICANTE DE MUEBLES DE ARTE

59 FAUBOURG S^t ANTOINE 59

5 RUE DE CHARONNE 5

PARIS



Proveedor de S. E. Don José Batlle y Ordóñez, Presidente de la República del Uruguay
y del Doctor de Miero, Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Paris.

THISBÉ



**PARFUM
ULTRA
PERSISTANT**

ED. PINAUD 18, PLACE VENDÔME
PARIS



**EAU DE JEUNESSE
JANE HADING**
Y POUDRE DE JEUNESSE JANE HADING
Belleza, Frescura y conservación de la cara



DEPOSITO
GENERAL

38, Rue du
Mont-Thabor

○ PARIS ○

PERFUMERIA
EXTRA-FINA



T. JONES
23, Boulevard
des Capucines
PARIS

Y EN TODAS LAS
BUENAS CASAS

Acaba de Salir :

VENI-VICI
PERFUME INCOMPARABLE



Les Roses d'Orsay


la ROSA D'ORSAY
exhala el perfume natural de la flor
El perfume del Caballero d'Orsay
se harmoniza con el aroma del cigarro
D'ORSAY, 17 rue de la Paix - PARIS.



MUNDIAL

MAGAZINE

Administradores :
ALFRED et ARMAND GUIDO



ARTE


CIENCIAS

HISTORIA

TEATROS

ACTUALIDADES

MODAS



Volum. III. — Num. 14.
Junio 1912

DIRECCION
6, Cité Paradis, 6
PARIS

- ARGENTINA
- BOLIVIA
- BRASIL
- CHILE
- COLOMBIA
- COSTA RICA
- CUBA
- REPUBLICA DOMINICANA
- ECUADOR
- ESPAÑA
- FILIPINAS
- GUATEMALA

- HAITI
- HONDURAS
- MEJICO
- NICARAGUA
- PANAMA
- PARAGUAY
- PERU
- PUERTO RICO
- PORTUGAL
- REPUBLICA DEL SALVADOR
- URUGUAY
- VENEZUELA

Director literario :
RUBEN DARIO

Director artístico :
LEO MERELO

MUNDIAL

M A G A Z I N E

— ADMINISTRADORES —
ALFRED & ARMAND GUIDO

6, Cité Paradis, PARIS
... .. TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... 3 fr. 50 | 6 Meses.. ... 6 fr. 50 | 1 Año... .. 12 fr.

Unión postal : 18 francos al año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio
todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD :

EN LA GRAN BRETAÑA : Londres, The South American Press Agency Ltd,
1, Arundel Street. — Strand.

EN SUIZA : Robert Hug, Hauptpostbox 6206. Zurich.

EN ALEMANIA, ITALIA Y ESPAÑA : Haasenstein & Vogler.

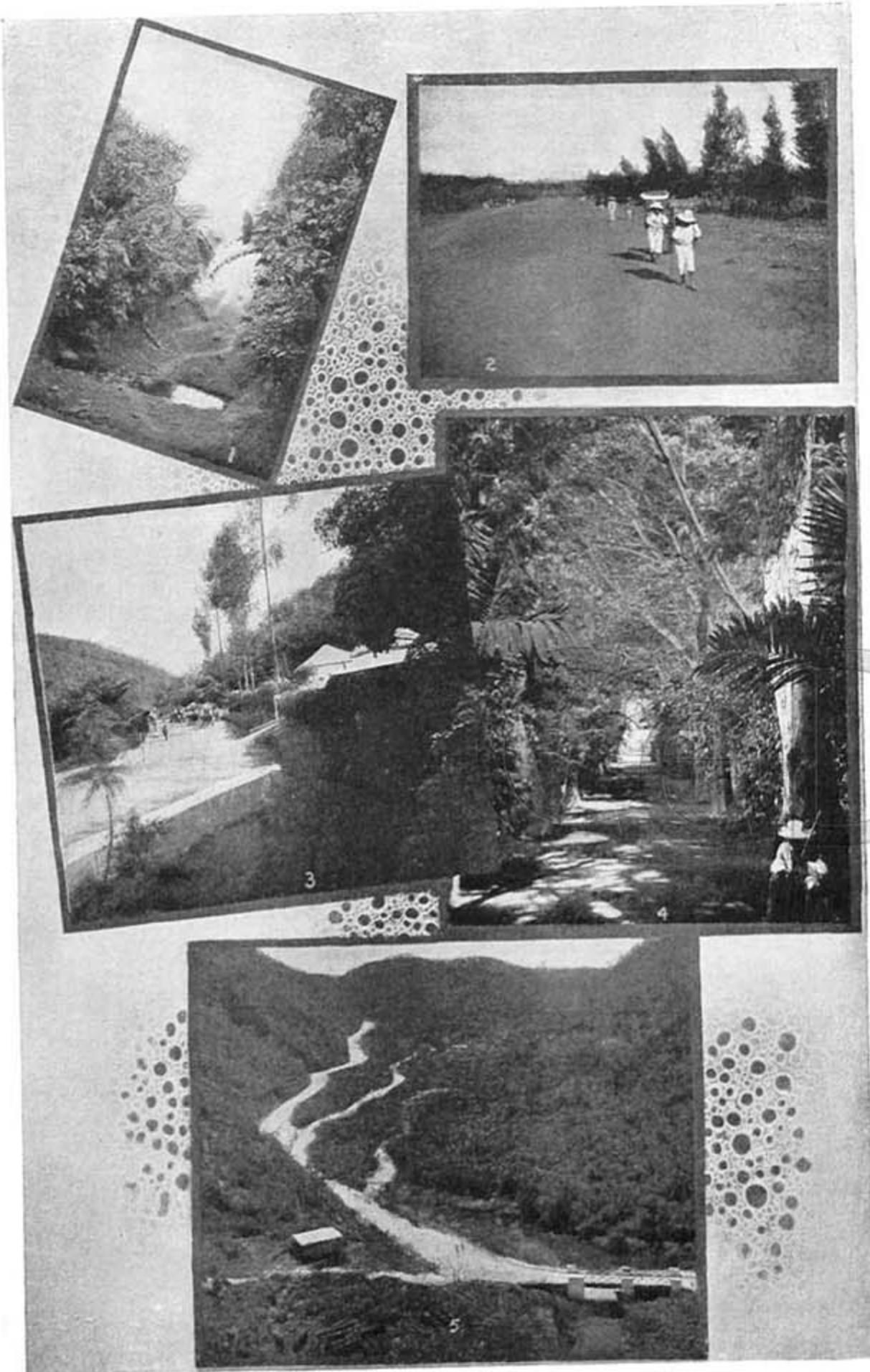
Venta exclusiva y suscripciones : para España, la República Argentina, Bolivia,
Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala,
Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico,
Salvador, Uruguay y Venezuela. : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168,
Boulevard Saint-Germain, Paris.

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar: y en los Grandes
Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas,
6, Cité Paradis.

Sumario

Del Núm. 14 - Junio 1912

GUATEMALA, por RUBEN DARIO, ilustrado con fotografías.	101
LOS DESCONOCIDOS, por CARRAS- QUILLA MALLARINO, (ilustraciones de J. BASTÉ).	105
CABEZAS. ENRIQUE GOMEZ CA- RRILLO, por RUBEN DARIO, dibu- jo de Vázquez-Díaz.	110
VERSOS SENTIMENTALES, por MANUEL GALVEZ.	112
EL JAPON HEROICO Y GALANTE, por E. GOMEZ CARRILLO, ilus- trado con fotografías.	113
LOS SALONES OFICIALES DE 1912, por ULRICO BRENDEL, con reproducciones de cuadros.	121
DANZAS Y BAILES, por JUAN REDONDO, con fotografías.	137
LA LIMOSNA, por ALEJANDRO SUX, con ilustraciones.	145
EL VIAJE DE "MUNDIAL", (cró- nica) por JAVIER BUENO, con fotografías.	148
GALDOS Y "MUNDIAL", por M. EL CAPITAN PROTEO, novela de POMPEYO GENER, (continuación).	159
LOS AGENTES PALUDICOS, por MANUEL UBAGO.	160
EL TEATRO EN PARIS, por E. Go- mez CARRILLO, con fotografías.	177
FERRUCCIO GARAVAGLIA, por POMPEYO GENER.	180
LOS TIRTEAFUERA (cómico) por J. XAUDARO.	185
DE TODO UN POCO, y las demás secciones de costumbre.	186



GUATEMALA — 1 Camino de herradura. — 2. Camino de Uixco — 3. Camino carretero. — 4. Finca San Rafael. — 5. Río de las vacas.

LA historia de Guatemala, desde los tiempos de la colonia hasta el advenimiento de la República, está llena de episodios que alentara el mismo ideal libertador de toda la América que conquistó España.

Guatemala, como las otras repúblicas nuestras, tiene libertadores. Y si la conquista de sus derechos republicanos se realizó sin batallas desastrosas, no por ello es menos trascendental la actitud patriótica de varones que, como don José M. Castilla, don Mariano Gálvez, don Santiago Milla y don J. Francisco Córdova, después de oír el memorable discurso de don Antonio García-Rondono, en la Junta convocada por el entonces gobernador don Gabino Gainza, declararon la independencia nacional.

Fue este acontecimiento un poco tardío — con respecto á la unión centro-americana, — pues en los días de la emancipación guatemalteca no existían ya lazos fuertes con Honduras, el Salvador, Nicaragua, ni Costa Rica. Chiapas ya era parte integrante de Méjico, y las tendencias unitarias desaparecieron entre ambiciones y rivalidades. Vinieron los odios locales, y comenzó la era revolucionaria intestina de los pueblos autónomos y nuevos, cuyas masas indígenas se hallaban en la mayor ignorancia.

Después de más de tres siglos de colonia, la libertad nacional de Guatemala fué un hecho el 15 de septiembre de 1821. Todo el país saludó aquella alborada entusiásticamente.

El programa de los próceres, basado en la libertad lograda, quiso tender al desarrollo de los intereses colectivos, armonizándolos. El país se abrió al comercio universal, y los españoles que habían quedado, gozaron de las garantías que la ley concede á todos los ciudadanos.

Grandes obstáculos, inevitables contratiempos se opusieron al desarrollo del programa. Miras diversas y contradictorias tendencias de los mismos hombres que habían hecho la independencia, dividieron la nación

en agrupaciones y bandos. La unidad en la acción no pudo sostenerse para organizar el país. Tal división se recrudeció, cuando el Imperio de Iturbide quiso que Guatemala formase parte suya.

Dos fuertes bandos dividieron la opinión, dando pábulo á profundos antagonismos. Los imperialistas, pertenecientes á las clases más ricas y acomodadas, por sus ideas ancestrales y su desecho de que la sociedad continuara en un ambiente monárquico, se inclinaban á que Guatemala entrase á formar parte del vecino Imperio.

Los republicanos y patriotas que habían luchado por la soberanía nacional, inspirados en el ejemplo de los Estados Unidos del Norte, querían establecer un pueblo democrático, alentados — además — por las ideas de la Revolución Francesa. Este bando contaba en sus filas con hombres de pensamiento y de cultura, y con la mayoría del pueblo.

Los dos bandos, en continuo choque de ideas, llegaron á los hechos; y en noviembre de 1821 tuvo efecto el primer episodio de guerra civil.

Después de invasiones imperialistas y combates, la Asamblea se llamó Constituyente, y por decreto de julio de 1823 quedó declarada la independencia de Guatemala, y el gobierno á cargo de un Triunvirato formado por don Vicente Villacorta, don Pedro Molina y don Antonio Rivera Cabezas.

En abril de 1829 entró victorioso el general Morazán en la capital de Centro-América, iniciándose para Guatemala una época próspera. Después han gobernado la nación, Carrera, Cerna, García Granados y Barrios, Barillas y Reyna Barrios; y actualmente ocupa la presidencia el Licenciado don Manuel Estrada Cabrera.

El famoso Rafael Carrera gobernó veinticinco años. No sabía leer ni escribir. Sus biógrafos refieren que, por su valor de soldado y su amistad con el clero, se sostuvo en el poder. El plan de instrucción pública se limitó en aquel tiempo á escasos rudimentos. El trabajo fué substituido por la holga-



Guatemala. — La Catedral.

zanería, y en las *chicherías* y *fondas* perdían el tiempo las clases obreras, machete al cinto, como una continua amenaza á la sociedad. El comercio casi no existía. A la agricultura no se prestaba atención de ningún género, y únicamente daban rendimiento las cosechas de *cochinilla* y de *grana*. Los caminos de rueda eran muy contados en el interior, figurando en primer término el del Puerto de San José á la capital, pues la carretera á Izamal que se proyectara en aquella época, había quedado en su comienzo, á pesar de ser la vía del mejor y más cuantioso comercio guatemalteco.

El presidente Carrera emprendió campañas, entre las cuales se recuerda principalmente la de 1863, cuando derrotó al general Gerardo Barrios, que era presidente del Salvador y jefe del Partido Unionista de Centro-América. No obstante, en los años últimos del gobierno de Carrera hubo algún progreso de orden material. Fueron construidos entonces el Castillo de San José, el edificio de la Sociedad Económica, que hoy sirve á los correos y telégrafos y á la Legislatura, y el Teatro Colón.

Al morir Carrera asumió el mando el mariscal don Vicente Cerna. Este fué reelecto, y después de una campaña en que se recuerdan las batallas de Totonicapán, San Lucas, Tierra Blanca, y « Cochin », vencido por el general García Granados, quien el 30 de junio de 1871 entró en la capital y tomó el mando. El gobierno de este general se inició dictando la ley de libre imprenta, abriendo puertos en el Pacífico, derogando decre-

tos monopolistas y alentando la agricultura y el comercio. Pero no tardó la guerra, y el general García Granados sale de la capital dejando en su puesto á don Justo Rufino Barrios. A su regreso fué convocado el pueblo para elecciones, y elegido este jefe prestigioso.

El general Barrios gobernó catorce años, siguiendo los propósitos patrióticos de Morazán, en favor del progreso nacional. Creó escuelas en todo el país, fomentó la agricultura, estimuló á las clases laboriosas, y creó democracia consolidando la República. A este respecto dice un guatemalteco eminente, don Antonio Batres Jáuregui: « Demostró Barrios que el talento y las virtudes no eran el resultado de las aspiraciones de bandería, ni radicaban en las pretensiones de la nobleza. Esta se mostró tal como era entre nosotros, sólo apta para esquilmar al pueblo; y cuando el pueblo se levantó por el empuje de la Reforma, aquél tuvo que unirse á él, necesariamente, y vinieron las uniones legítimas entre jóvenes educados y cultos, hijos de honrados artesanos y de industriales y agricultores del pueblo, con damas de la nobleza, á demostrar que en Guatemala se había hecho práctica la democracia que radica en la igualdad ante la ley, y que descansa en el apoyo del talento y en las virtudes que son, generalmente, el patrimonio de los pueblos más fecundos y honrados de América ».

El general Barrios, sustentando las ideas de Morazán, activó su propaganda, dictó el decreto de 28 de febrero de 1885, procla-



Guatemala. — Teatro Nacional.

mando la Unión de Centro-América, y se puso al frente de un ejército para apoyarlo. En la campaña obtuvo algunos triunfos sobre los enemigos de la Unión; y en el ataque á Chalchuapa recibió la muerte. Fué en verdad una muerte heroica y gloriosa.

Sucedió al general Barrios don Manuel Lisandro Barillas, que era segundo designado. Durante su gobierno, el país siguió su marcha progresiva. El general Barillas no pudo seguir en el poder, y el pueblo llevó á la presidencia al general José María Reyna Barrios. De su administración han quedado huellas estimables, como el Bulevar 30 de Junio, embellecido por monumentos de caudillos patriotas; el cuartel de Artillería, el Palacio de la Reforma y el Registro. Además, hizo todo esfuerzo por la impor-

tante obra del ferrocarril del Norte, que no pudo concluir. En febrero de 1898, un extranjero, llamado Zollinger, hirió de muerte al general Reyna Barrios, y esto fué causa de una conspiración palaciega, en que se quiso desconocer al designado por la ley; conspiración sin resultados, porque el Licenciado Estrada Cabrera asumió el mando de la República.

Al referirme á la gestión gubernativa del actual presidente de Guatemala, he de prescindir de los ataques que contra él se han hecho en algunas publicaciones y que, desde luego, se ve que son obra de sus contrarios políticos. No me toca inmiscuirme en los asuntos interiores y en las rencillas partidarias de aquella generosa nación.

El presidente Estrada Cabrera aparece, al



Guatemala. — Pasco de la Reforma.



Guatemala — Antiguo Palacio Nacional.

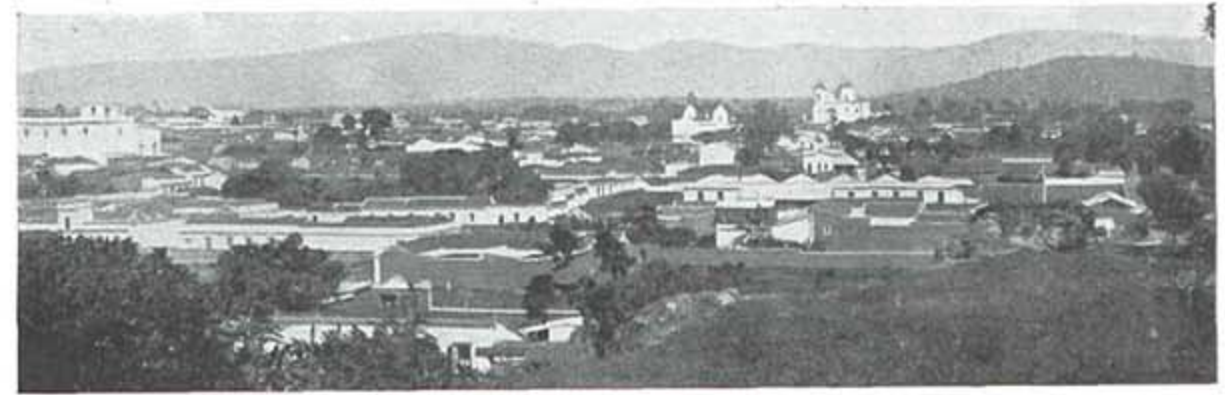
contemplarse sin prevenciones, desde lejos, como un intelectual amigo de los hombres de pensamiento y de acción, y prácticamente interesado en asuntos que signifiquen brillo y progreso para su país. Ha llevado á término la grandiosa obra del ferrocarril del Norte, interoceánico, que ha dado enorme impulso al comercio garantizando á la nación su porvenir económico. Este ferrocarril ha unido las ricas zonas de Mazatenango, Retalhuleu y Quezaltenango con la capital. El presidente Estrada Cabrera ha creado las fiestas de Minerva, y dedicando especiales esfuerzos y estudios al problema de la instrucción pública, con métodos é ideas modernas, y fomentando las artes y las ciencias ha logrado un florecimiento intelectual apreciable ya. Ha fundado escuelas prácticas, con edificios especiales, en los veintitrés departamentos que componen la República. Un completo sistema telegráfico cruza el país actualmente. Para el desarrollo de la agricultura, el gobierno del Licenciado Estrada Cabrera ha repartido más de 8.000 caballerías de terrenos feraces, entre gentes laboriosas. En la capital, de 1907 á 1911, se han realizado mejoras de significación, entre las que pueden mencionarse: la pavimentación moderna de calles y avenidas, la formación de parques como el de Jocotenango, edificios para escuelas y un plantel correccional en la Segunda y Séptima aveni-

das, Norte y Sur; en el paseo de la Reforma hay nuevos chalets y villas y asilos, y en el Llano del Cuadro se han edificado manzanas de bellas mansiones.

En un reciente mensaje á la Asamblea Nacional dirigido por el presidente Estrada Cabrera, hay párrafos que acusan un sereno interés patriótico, por ejemplo:

« A iniciativa de muchos escritores guatemaltecos, fué convocado y se reunió en esta capital, durante los últimos días del mes de octubre recién pasado, el primer Congreso Centro Americano de Periodistas, agrupación por todos conceptos importante y simpática, que ocupándose, según su programa, en excogitar los medios más civilizados y eficaces para llegar á la pacífica reconstrucción de la antigua patria y de hacer propaganda de ellos, por medio del periodismo, mereció todos los aplausos debidos á la buena fé y sana intención con que se trataron aquellos importantes asuntos.

« El Gobierno vió con placer que efectivamente, salvando unas pocas exageraciones y ardimientos juveniles, los trabajos llevados á cabo por ese interesante Congreso tendieron principalmente al acercamiento pacífico, seguro y estable de las Repúblicas del Istmo, que es uno de los puntos del programa de la Administración guatemalteca, y se congratula en manifestar que la iniciativa de los escritores fué acogida con general en-



Guatemala — Panorama parcial de la ciudad.

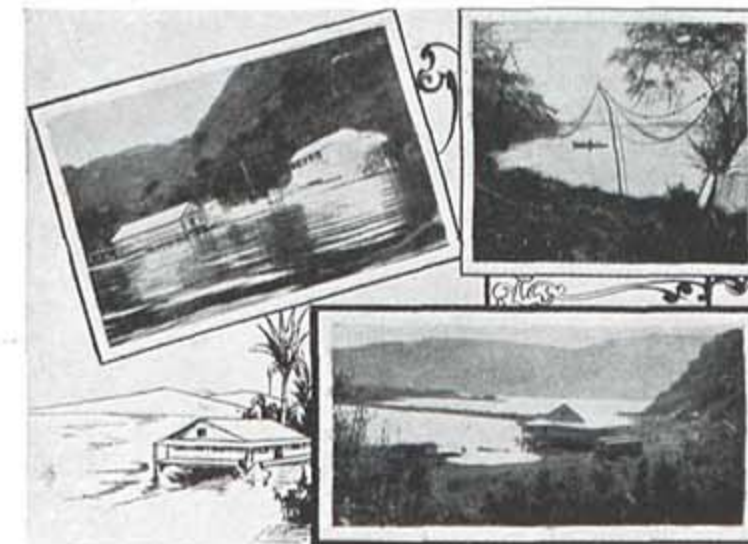
tusiasmo, y que acudió al llamamiento de ella la parte más importante de la prensa de Centro América.»

Las instituciones de beneficencia cuentan actualmente en Guatemala con toda la protección del gobierno. Asilos para niños, hospitales, lazaretos, casas de salud, reciben constante apoyo, como lo prueba el siguiente estado de fondos: Producido del año para beneficencia... 2.635.206,70, de pesos; suma de la cual se invirtieron... 2.553.705,72 de pesos; quedando un saldo á favor de las instituciones, ascendente á... 81.500,98 de pesos. Con la suma invertida fueron atendidos en los establecimientos 15.974 enfermos, y recibieron cuidados 800 niños desvalidos. El día 21 de agosto del año pasado se inauguró en Guatemala un importante edificio, la Casa de Maternidad, y comenzó á funcionar el 21 de noviembre siguiente.

No he de terminar este artículo, que es un saludo á Guatemala en paz, en trabajo, y por consiguiente en progreso, sin aludir de

modo especial á esa falange de poetas y pensadores que, en la historia intelectual del país, exaltan el nombre nacional y son lucida parte de la intelectualidad de nuestra América. Si en lo antiguo cuenta Guatemala con Landivar, con Fray Matías Córdova, en lo moderno puede gloriarse con los peregrinos ingenios de José Milla y Batres Montufar, con Irisarri, Agustín Gómez Carrillo, Fernando Cruz, los Diéguez, Montufar, Saravia, el malogrado Domingo Estrada y otros. Y en la actualidad con el eminente doctor Ortega; con don Antonio Batres Jáuregui; con Salazar; con Falla; con los insignes salvadoreños, á quienes Guatemala adoptara, Joaquín Méndez y Francisco Castañeda; con Enrique Gómez Carrillo y Tible Machado, cuyos nombres, célebre el uno en la literatura, brillante el otro en la diplomacia y en el periodismo, figuran en la prensa de Europa; con una juventud, en fin, que es florida corona de su renacimiento intelectual.

RUBEN DARIO.





LOS DESCONOCIDOS



RA una noche de esas en que pide el cuerpo estar en casa, al calor de la chimenea. Había nevado un poco y lloviznaba á la sazón. Un reloj público vecino había dado nueve campanadas, y por la calle apenas si cruzaba un coche, de tanto en tanto, con sus farolas temblorosas y la abrigada silueta del postillón.

El letrero eléctrico del hotelito, ora rojo, ora pajizo, era la única nota palpitante del suburbio montmartrense, y proyectaba sus radiaciones intermitentes en los cristales de la habitación de Julio Guerra y en los del balcón de la vecina de ojos azules, vista con frecuencia en la escalera y saludada cortésmente.

¡Ah, la vecina! ¡Qué linda era! ¡Cuántas veces oyéndola hablar á su perrito blanco,

cantar en voz queda ó revolverse en el lecho crujiente, perdió el sueño Julio Guerra, ó arrojó al suelo puñados de cuartillas vibrantes, que debían haber ido á la prensa..!

¡Nada! Desde que Georgette ponía la llave en la cerradura de su cuarto, Julio perdía el dominio de su yo. La chica llegaba tarde casi siempre: á las dos ó las tres de la madrugada.

¿Por qué vivía sola? Nadie entraba jamás en su habitación. ¿Cuál era su vida? ¿Concurriría á algún café nocturno? Julio la había seguido con disimulo varias veces, á la salida del hotel: pero ella tomaba un coche en el Faubourg, é imposible averiguar su rumbo.

Pues bien, aquella noche invernal, ni Georgette ni Julio salieron. Ella daba vueltas en su cuarto, y él, en el suyo, echado en un sillón, en bata y pantuflas, dejaba ir las miradas con el humo del cigarrillo, mientras su pensamiento y su oído seguían las ma-

nióbras inquietas de la vecina. Una puerta condenada y un tabique separaban las dos cámaras, y Julio — filosofando su soledad — se sentía invadido por una tristeza recóndita. ¡Qué bien, decíase, si se abriera esta puerta y apareciera la vecina! Ella debía estar melancólica también. ¿Meditaría en lo triste que es la soledad, en una noche de invierno silenciosa?

De pronto, comenzó á tararear un aire en boga, una de esas canciones típicas que cantan los ciegos bajo las ventanas. Lo hacía en voz más alta que de costumbre, y Guerra, maquinalmente, se puso de pie, modulando el mismo son.

Cantaron largo rato, una y otra canción de moda, como si no se oyeran.

Las horas habían pasado. Cada uno apagó su luz y se metió en su cama; y dos toses fueron algo así como un *Bonsoir* implícito.

La puerta era una muralla impenetrable; un imposible... ¡Qué poco audaz, qué ingenio se sintió Julio Guerra!

Y los jóvenes, desconocidos el uno al otro, se fingieron indiferencia aquella noche fría, en que tan amarga era la soledad.

La luz de un pleno y raro sol se tamizaba en los vidrios y cortinajes. Los niños, entrando en las escuelas contiguas, gritaban y corrían; y aquello, que parecía el murmullo gárrulo de una pajarera distante, despertó, como siempre, á los dos inquilinos.

Julio sintió á la vecina levantarse, invitando á Loulou á dar un paseo, después de abrir las cortinas y mirar el bello día:

— ¡Anda, pronto, Loulou! — ¡Vamos al Bois! ¡Pronto, pronto!

Julio Guerra, romántico impertérrito, incurable del corazón, á pesar de su vida experimentada y dura, se dió también por invitado al Bosque; se vistió con premura, bajó la escalera y aguardó en la esquina, resuelto á ser audaz después de una noche de suplicio.

Georgette no se hizo esperar. Salió del hotel y, al llegar á la esquina, encontró á Julio que, sombrero en mano, la saludó y pidió permiso para acompañarla. Loulou, con una cinta en el pescuezo, saludó al desconocido saltando alegremente y batiendo su cola esponjada de perro de lujo.

Aceptada la compañía, Georgette dió el brazo á su nuevo amigo y, después de tomar café en el inmediato restaurante, montaron en el primer vehículo que pasó, dirigiéndose luego al Bosque de Boloña.

... Nadie hubiera dicho que aquella no era una pareja de antiguos amantes.

Al llegar á la entrada del Bosque dejaron el coche. Georgette quería que Loulou corriera á sus anchas.

No hacía mucho frío, y los amigos se perdieron á lo largo de los senderos, bajo los tristes árboles desnudos y ennegrecidos.

El humo de la gran ciudad empañaba medio cielo; pero en la otra mitad dilatábase, limpio y sereno, un profundo violeta americano.

Estimulado por la dulcedumbre matinal y advirtiendo en aquella mujer un espíritu sensitivo, Julio Guerra se dió á pensar en voz alta. Su vigorosa imaginación le llevó á otras épocas; y nada tiene de extraño que se sintiera un poeta de tiempos del Rey Sol, declamando madrigales de seda é hilvanando exquisitas galanterías en loor de una pastora versallesca.

Georgette le aplaudía con solemnidad; abría, bajo el cielo y bajo el alba de su cabellera metálica, los grandes ojos de brillante azul y, paso á paso, entre el escueto varillaje de la arboleda, llegaron á prometerse los amigos una larga y sincera vida de amor...

Loulou les seguía de lejos como un niño, formal y discreto, que temiera turbar una acción vislumbrada por instinto.

La puerta del imposible se abrió, y pasaban tranquilos los meses de amor del artista extranjero y de la rubia metropolitana.

Julio trabajaba con empeño, y proveía á todo de manera decente aunque modesta. Georgette estaba satisfecha de su vida y de su amante, según lo declaraba entre besos y risas. Estudió y aprendió uno por uno los caprichos y costumbres del artista, y llegó á tal la armonía de los dos que les sobraba el lenguaje para entenderse. El mismo Loulou era una nota de aquella armonía. Una sola palabra de sus amos le hacía saltar de gozo. Georgette lo había criado como á un chico, y Julio, personalmente, le daba de comer. Entre ambos lo bañaban, y aquello era una fiesta. Loulou tenía su cama y su *toilette*. Como no había sirviente, el perro aprendió á llevar una bolsa con apuntes y dinero, á la tienda, para hacer la compra. Hablar únicamente le faltaba al mimado animal.

¡Qué amable le parecía la vida entonces al bohemio! ¿Grandes riquezas?... ¿Para qué? ¿No tenían bastante para ser dichosos?

El dolor del pasado se había desteñido en los recuerdos de Julio Guerra, como se des-



...se perdieron a lo largo de los senderos.

tiñe la sangre en las telas muy antiguas. Si había sufrido mucho, estaba bien. Por eso era feliz. ¿No era la vida un turno del bien y del mal? Sufrir mucho antes para gozar después. Esta llegó á ser la filosofía del joven exótico.

Con todos esos razonamientos, expresados en sonoros discursos, entre caricias y ternuras, parecía estar de acuerdo Georgette.

**

Mas tocaba ya el turno al dolor, y comenzaron las dificultades monetarias para el honrado mozo. Perdió uno de los mejores trabajos que tenía, y los ingresos mensuales disminuyeron considerablemente. En el hotel, pues, quedaban los amantes reducidos á una habitación del tercer piso. Luego fueron al cuarto, más tarde al quinto, viendo que el presupuesto no alcanzaba. Por último, un día de necesidades extremas, tuvieron que vender el perro á una rica matrona que se lo llevó en su automóvil, mientras las pupilas de añil de la muchacha vendedora se colmaban de llanto.

Con la venta del perro, Georgette se llenó de pesadumbre, aunque no lo confesara. El desinterés de su amor por Julio, que hasta entonces hubo mostrado en todos los detalles de la vida marital, pareció acabársele. Su abnegación y su conformidad de los meses de escasez se agotaban. Un algo extraño notaba Julio en su amada; y cuando lo vió claro, cuando supo, por amarga experiencia, que el amor de aquella mujer no llegaba al sacrificio... que no era amor lo que como tal él conceptuara, el amor que él era capaz de sentir todavía, volvió á ver el mundo sin el prisma rosa de aquel último idilio agonizante, concebido una noche de enero

é iniciado una mañana gloriosa, en que el azul violeta se dilataba hondo y suave sobre el bosque desnudo.

**

No obstante la miseria, y tal vez sugestionada por la fuerte voluntad de aquel hombre de ojos negros y penetrantes, Georgette continuaba en el hotelito. Tal vez porque no había resuelto donde irse. Acaso por temor de su amante, á quien no creía capaz de dejarla marchar sin tragedia.

Ese nuevo estado de cosas trajo por consecuencia — no sin un rasgo de optimista autosugestión de Julio — una reconciliación, que alivió la vida en el cuartito del quinto piso.

**

Entraba en aquel domingo lo mejor de una primavera, y los amantes — como caricaturando el amor de otro tiempo — tomaron el camino del Bosque, á lo largo de la fabulosa avenida. Marchaban á pie, sin decirse nada, mezclados á un enorme desfile. Innumerables fiacres y automóviles congestionaban la ancha vía, y cuando la pareja debía cruzar á la otra acera, tuvo que detenerse, esperando la señal del polizonte.

Los carruajes seguían pasando en profuso tropel. Georgette los observaba uno por uno, haciendo comentarios lacónicos sobre tal sombrero ó cual rostro, al oído de Julio, cuando — inopinadamente — se le escapó un grito:

— ¡Loulou! — ¡Mi Loulou! — Miralo, Julio...

El polizonte dió la señal de alto á los carruajes, y allí cerca de los amantes se detuvo el automóvil de la rica matrona que había comprado el perro.

Georgette soltó el brazo de Julio y se acercó para acariciar á Loulou, que sacaba

la cabeza por una ventanilla. El animal ladró furioso á la mujer que se aproximaba y, en tanto, el automóvil siguió, perdiéndose de vista en un torbellino de ruedas...

Julio había presenciado la escena. Georgette volvió á su lado, sorprendida y llorando á mares.

— ¿Me habré equivocado?

— No tal, respondió Julio. Yo reconocí bien á la dama que nos lo compró.

Y siguieron.

**

Temprano salió de casa Georgette aquel día. Era hora de cenar y no regresaba. La vispera, por la tarde, también se había demorado... Julio se paseaba impaciente, mirando por la ventana á cada momento, y aunque un rayo de intuición le daba cierta idea, la desechaba como un absurdo. ¡Pobre ingenuo! Creyendo aún en...

Georgette no volvió nunca.

**

Un buen amigo, que sabía los padecimientos del bohemio, le invitó al teatro, para sacarlo de su escondite del quinto piso.

— ¡No seas tonto, hombre! — Hay muchas mujeres y tú tienes un gran porvenir... ¡En vano parece que hayas sufrido tanto!

Julio aceptó la invitación.

En un entreacto daban vueltas los dos amigos, cuando Julio se paró de súbito, creyendo que era una alucinación lo que veía...

— ¡Sí! ¡La misma!... ¡¡ Georgette !!

Le saltó el corazón.

La chica, elegante y lujosamente ataviada, pasó dando el brazo á un gomoso de frac y crisantemo, después de mirar á Julio Guerra con lacónica frialdad.

CARRASQUILLA-MALLARINO.



CABEZAS

x

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO



En una de las muchas cartas que conservo, del Sr. Gómez Carrillo, — de un interés para más tarde, — hay una en que me agradece el haber venido á París. ¿Cómo fué ello? Ya lo he contado alguna vez. Dirigía yo, allá por el año de 1890, en Guate-

mala, un diario: *El correo de la tarde*. Un día se presentó con unos trabajos un joven, muy joven, de un moreno dorado, de copiosos cabellos y ojos de soñador, y que manejaba ya cierta sonrisa caprichosa, con cuyas consecuencias habría de cargar yo mismo pasando el tiempo. Intimamos. Y entonces yo señalé el camino de París.

¡El camino de París! ¿Sabría Gómez Carrillo que era el de su tierra prometida? Ciertamente en él, por su madre, había sangre francesa; pero su padre, historiador notorio y escritor de cepa castiza, era de puro origen español, severo en dogmas de gramática y de bien decir, y con entronques aristocráticos en la Península. Era, pues, quizás, el camino de Madrid el que hubiese tomado, sin mi dichosa intervención, el futuro autor de tanto libro de prosa danzante, preciosa y armoniosa, que había de ser tenido después como un parisiense adoptado, y alabado por escritores de renombre en esta capital de las capitales. Llegó á París á luchar y luchó. Luchó primero en la inevitable casa de Garnier frères. ¿Quién diría que el escritor sutil y libérrimo hubiera colaborado en la seria y académica tarea de hacer un diccionario?

Pronto el guatemalteco se saturó de París. Su primera producción, una «plaque» hoy inencontrable, á punto de que creo que el propio autor no la tiene, suda el más almizclado y enfermizo de los Parises por todas sus letras. Llegado en pleno hervor simbolista, Gómez Carrillo había ya conocido á todos los dioses, semidioses y corifeos del movimiento. Era amigo de Verlaine, de Moreas, de Reynaud, de Duplessis, de todos los concurrentes á las comidas y reuniones de *La Plume*.

Su cultura aumentó día por día en este ambiente de arte; y, relacionado con España, comenzó á escribir en la prensa de Madrid,

tan constante y brillantemente, que le han llamado «príncipe de los cronistas». Entró con el tiempo á formar parte del cuerpo de corresponsales de *La Nación* de Buenos Aires, y su producción adquirió mayores quilates.

Se dedicó, por higiene, á la esgrima, y esas prácticas le convirtieron en uno de los más conocidos duelistas parisienses. Conoce varias armas, y creo que también el box.

En su obra pasada prevalecen, junto con un inesperado sentimentalismo que se diría romántico, mucha modernidad, la euritmia, las elegancias femeninas, la danza, los personajes de la «comedia» italiana, la anécdota maliciosa, la conversación con sus amigos célebres, la ironía, el halago, la perversidad, el goce, todo lleno de una sutileza francesa de modo que se diría escrito, ó por lo menos pensado en francés, en parisiense.

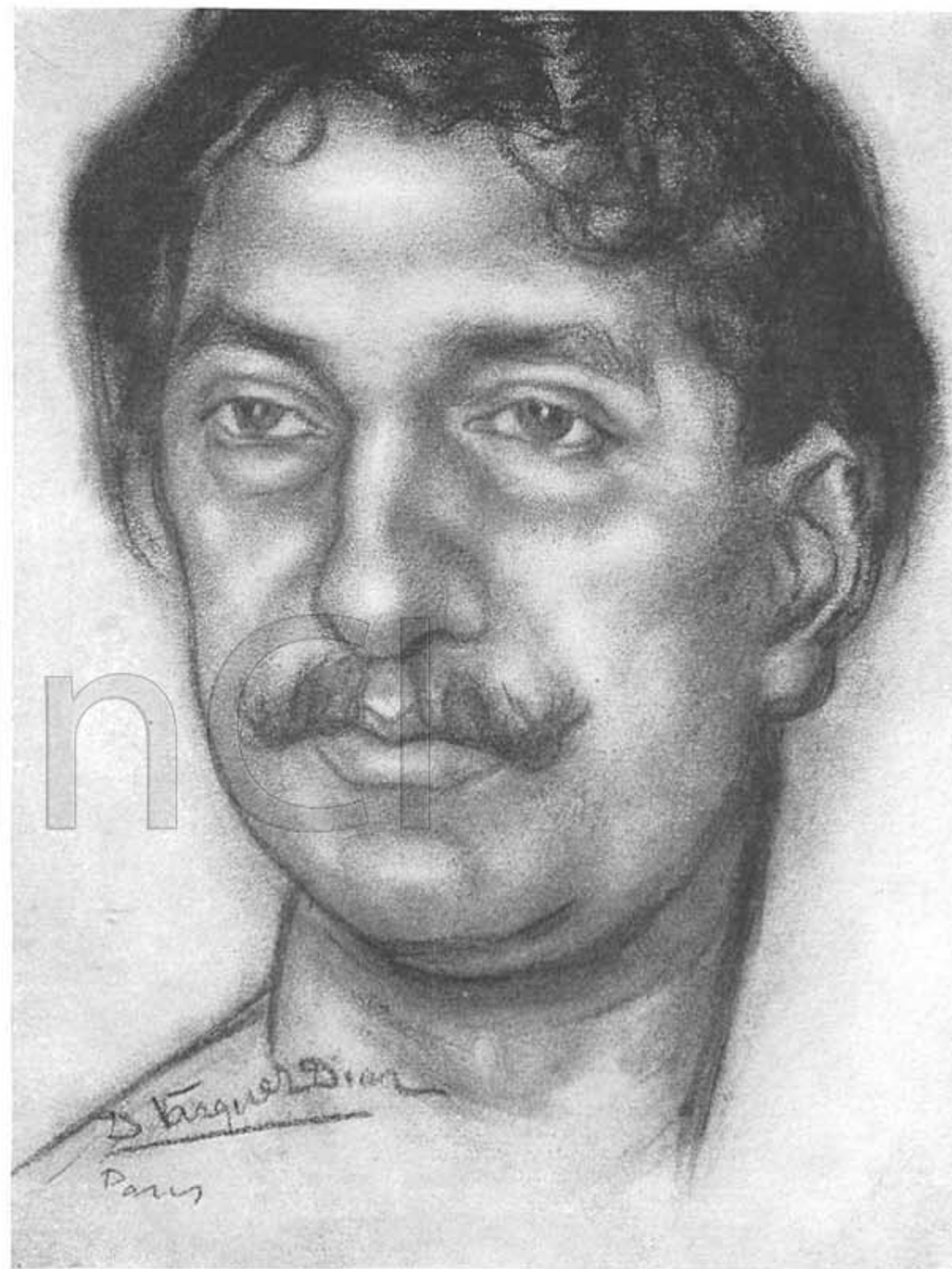
Luego llegaron sus libros de viajes, que le hicieron considerar como el Loti castellano, pues aparecieron dones de penetración, afinidades filosóficas, calma y serenidad, además de sus condiciones de paisajista y descriptor, dueño de una rica paleta, y siempre vibrante ante el espectáculo artístico ó la figura sugestiva. Su libro sobre Grecia señaló principalmente la nueva manera. Y su libro sobre la Tierra Santa, á donde hiciera recientemente una visita, es á mi entender lo más firme, lo más sentido, lo más meditado y estudiado de toda su obra; pues quizás, así fuese por un momento, influencias ancestrales despertaron en él la verdadera emoción y la seguridad ideal, sin lo cual nada se escribe de duradero y de firme. Y realizó un bello, armonioso y erudito libro. Es un escritor dichoso.

¡Antes de aparecer su obra, un obispo de Colombia le ha excomulgado! Lo cual hará para «Jerusalén y la Tierra Santa» una singular propaganda.

Le han prologado y alabado sus libros, escritores como Paul Adam, Jean Moreas, Emile Faguet, Catulle Mendès, Vicenti, Cortón, quien estas líneas escribe, y otros nombres más. ¡Si este diablo de hombre quisiese, aun después de la excomunión, le prologaría ahora un cardenal!

El gobierno francés le hizo caballero de la Legión de Honor.

RUBEN DARIO.



ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

Retrato al lápiz por Vázquez-Díaz.

Versos sentimentales

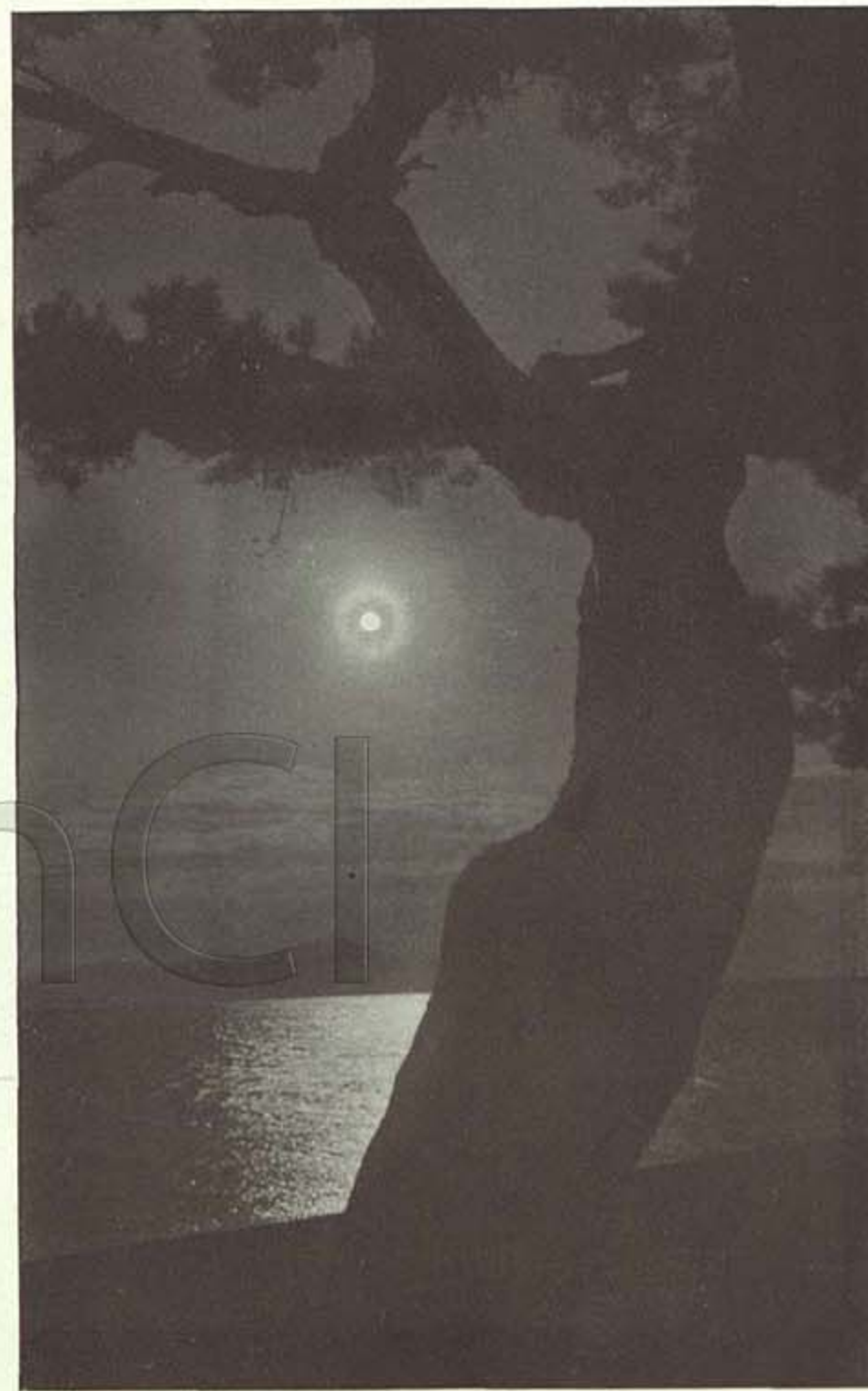
I

Anoche antes de ir á mi casa he tenido
la idea bienhechora de vagar por el campo;
de andar por esas sendas que nunca he recorrido
y que son como brazos hermanos que nos tiende
cordialmente la noche; de hundirme en la serena
paz de aquella hora santa que el alma nos enciende
de amor y de piedad por todo lo creado;
y de encontrarme lejos, lejos del mundo entero
para hallarme otra vez con mi ser verdadero.
Habrá estrellas, luna... Yo he tomado el camino
más angosto, el camino que lleva á la hondonada
y en silencio he marchado con el alma apacible,
contemplando los cerros y sin pensar en nada
más que en el alma amiga que ha quedado soñando,
en sus manos de santa y en sus ojos y en toda
su persona que es pura como un niño rezando.
De este modo he andado yo no sé cuanto tiempo.
He cortado á la vera de la ruta unas flores
de madre selva que eran de un singular encanto,
me he apoyado sobre una piedra junto á un arroyo
y he sentido mis ojos anegados de llanto.
¡ Ah! yo he visto la hora tan llena de infinito,
he visto tan de cerca, tan de cerca al buen Dios
que no he podido menos que extasiarme en el cielo
y ante el misterio enorme rezar en alta voz.
Y ¡oh buen Dios! me he encontrado entre mis alegrías
tan niño como en uno de mis antiguos días
y tan contento y tan sano de corazón
que hasta me imaginaba que era de mañanita
¡ y que venía en ese mismo instante
de recibir la Santa Comunión!

II

Hoy te traigo este libro de íntima poesía
para que lo leamos durante mi estadía.
Es un libro profundo, de tan sutil encanto
que habrá de emocionarnos hasta el llanto.
Ven conmigo á este banco que está junto á la puerta
de tu casa, este banco que es una mano abierta
para nuestras demandas de ensueño y de dulzura,
este banco que es, creo, la mejor criatura
entre todas las cosas que existen en tu casa.
Leamos sin pensar en la gente que pasa
aunque ella, con sus necios comentarios burlones,
se sonría del trance de nuestros corazones
diciendo: ya están esos con su eterna lectura,
con sus ridiculeces y su literatura...
Dejemos á esa gente con su espíritu acerbo
ya que ella no comprende la sugestión del Verbo.
¡ Los libros! Nada ofrece tan divinos asuntos
para dos que se adoran como leer versos juntos.
Y es que en tales momentos también somos poetas
pues llenamos de inéditos versos las incompletas
estrofas. ¿ Ves la tarde que á leer nos invita
penetrada de una suavidad infinita?
Preparemos el alma para estas excursiones
hasta lo más profundo de nuestros corazones,
y en este banco amigo que está junto á tu casa
leamos sin pensar en la gente que pasa...

MANUEL GALVEZ.



EL JAPÓN
HERÓICO Y GALANTE



La cima nevada del Fusiyama.



COMO si el mundo ideal de las estampas que decoran mi gabinete de estudio se convirtiera de pronto en vasta realidad, me siento, esta noche, á la luz de una linterna comprada en Niko, entre los perfumes de pebetero traídos de Nara, alucinado por el Japón. Sin moverme de mi butaca vuelvo á las ciudades encantadas donde las casas son juguetes y las mujeres muñecas. Voy navegando por el mar interior en una barca de ensueño. Las islas de esmeralda recortan sus costas diminutas en el esmalte del agua. El sol que comienza á surgir en el oriente llena de reflejos metálicos el horizonte. A lo lejos, anunciándonos el puerto en donde hemos de desembarcar, uno de esos enormes pinos de ramas retorcidas y negras se yergue solitario en la playa. Antes de saltar á tierra tenemos que navegar por un canal estrecho, por uno de esos infinitos canales que dividen en mil fragmentos las tierras niponas, y que dan á sus más humildes aldeas un encanto veneciano. Todo á nuestro alrededor canta y encanta.

El azul del Oriente sonrío al rosa del Poniente. En el agua, los remos hacen estallar, cada vez que hieren la linfa quieta, un minúsculo fuego multicolor, cual si rompieran

un cristal irisado. En lontananza, una nubecilla, blanca como un ala de paloma ó como una vela perdida, blanca sin mancha, palpita alegremente. Y para que nada nos falte, de pie en un puente, una musmé nos sonrío, no con los labios, sino con toda su silueta, en la cual se funden y se confunden, armoniosos, los tonos celestes y los tonos rosados del canal.

¡ Ah! ¡ las muchachas del Japón, las lindas damas color de ámbar que tienen nombres de flores, las heroínas exquisitas de mil leyendas de amor, de sacrificio y de heroísmo! Yo conocí una, en Tokio, cuyo recuerdo me atormenta en horas de nostalgia. ¡ Loto Aureo! ¿ dónde estás ahora?... ¡ Pero qué digo!... Aquí está á mi lado... Escapándose del marco de laca en el cual la tenía prisionera, ha venido á colocarse junto á mi butaca y me acaricia las manos febriles con sus manos de marfil, siempre frescas, siempre pulidas. Es delgada, pálida de un color de ámbar claro y transparente, con las venas finisimas marcadas en el cuello desnudo. Yo la contemplo absorto. Y gracias á ella, á su belleza extraña, á su gracia lejana, á su esplendor de leyenda, el Japón tal cual lo sueñan los poetas, el Japón algo fantástico de los biombos y de los cuentos, el Japón de Loti, el Japón de Leocadio Hearn, el Japón de Judith Gautier, mi Japón, mi lindo Ja-



Una pagoda en un bosque sagrado.



Paisaje de Otoño.



La sombra de una "oirán".

pón azul y rosa, se sobrepone al Japón realista de los libros de viajeros sin poesía.

¡ Realismo de un Ruidard Kipling, te detesto, porque le quitas el colorette á las mujeres y el nimbo á los santos!... Y en vano nos dicen tus admiradores que los cuadros que tú nos ofreces, son más verdaderos que los que nos pinta la poesía. ¿ Qué es la verdad? Yendo muy al fondo, tendríamos que decir, como el amante de Doña Elvira, que ese cielo azul que todos vemos, ni es cielo ni es azul... Mas ¿ por qué ir al fondo de las cosas? ¿ por qué quitar su antifaz á los rostros? ¿ por qué suprimir las lindas mascaradas? El Japón, visto por un publicista serio, es un pueblo activo que funde cañones y que fabrica porcelanas. Yo no veo ese Japón. El que veo, que no es menos real que es más bello, tiene otro encanto. ¿ Queréis contemplarlo? Pues hélo aquí, rumoroso y palpitante.

Es un inmenso biombo antiguo que se anima, que vive, que sonríe. Todos sus seres parecen bordados en seda ó pintados á la acuarela. ¡ Son tan correctos! ¡ Son tan solemnes! Cada vez que dos personas se encuentran, saludanse como en los pasos de lanceros, pero con mayor lentitud, con más gravedad. Ellas sobre todo, las musmás frágiles, tienen una manera deliciosa de inclinarse hasta tocar el suelo con las manos, y luego volverse á inclinar, y en seguida inclinarse de nuevo en series de reverencias interminables, y todo sin decir una palabra, sonriendo no sólo con sus labios carnosos, sino también con los ojillos negros y con las mejillas pálidas; sonriendo con todo el rostro, con todo el cuerpo y con todo el traje también. Porque no hay un solo kimono obscuro. Las telas son alegres, claras, llenas de vuelos de pájaros ó de ramajes floridos, lo mis-



Un puente sobre un canal.

mo que en las estampas. ¡ Y qué decir de los peinados! Esta vez sí creo reconocer los diez y seis estilos de moños, de *bandeaux*, de cenefas, de ondulaciones. Lo único que no veo, son los antiguos alfileres que, al parecer, ya no se usan, y que eran tan decorativos. Los últimos los compró Pierre Loti, para clavar en una tabla de laca áurea las grandes mariposas de sus ideales exóticos.

— ¿ A dónde va esa gente deliciosa? — pregunto á un viejo Samurai que pasa haciendo sonar sus dos sables arcaicos.

— Al teatro — me responde con una reverencia profunda.

Al teatro... En el acto, la figura de Sada Yacco se alza ante mí. La veo en su escenario de Tokio, rodeada de flores y de armaduras, vestida de ghesha, entre amplios pliegues de terciopelo negro, sobre el cual los pájaros de oro abren las alas y los monstruos rojos se retuercen; la veo mimosa, perversa, sutil, coqueta é hierática al mismo tiempo, mezcla de cortesana y de sacerdotisa, grave cual un icono, entre sañudos amantes que se disputan á estocadas sus gracias.

Las leyendas como las flores, las almas como los trajes, los *bibelots* como los gestos, todo tiene en el Japón algo de fantástico, de increíble. ¿ Queréis que entremos en un Santuario cualquiera de los que sirven de recinto sagrado á los dioses del imperio? Al penetrar, una impresión sobrenatural se apodera del alma. La suntuosidad en la delicadeza es alucinadora. Y como los templos japoneses no son inmensos cual las catedrales cristianas, ni están hechos para multitudes sino para aristocracias reducidas, la vista abarca desde luego los detalles. Por todas partes oros, lacas, marfiles, jades, bronce, sedas, filigranas. Las maderas preciosas que forman la arquitectura propiamente dicha, están labradas aún en sus más ocultas superficies. Los dragones tutelares se estiran en los frisos, suben por los pilares. Los leones alados, con colas de peces y melenas interminables, cuelgan de los arquitrabes. Los pavos reales arrastran sus plumajes que toman proporciones fabulosas y que se tiñen de oros y de púrpuras. Los ibis llegan con sus picos hasta el techo y á sus pies, los perros con cabezas de cocodrilos abren sus fauces hambrientas. Seres espantosos, mitad toros, mitad ratas, sostienen con brazos humanos las cajas de las reliquias. En los capiteles, legiones de serpientes multicéfalas de cuerpos triangulares se enroscan y bajan formando columnatas salomónicas.

En esos templos, el culto es solemne y familiar. La religión nacional japonesa, el sintoísmo, no tiene las obscuridades y las fe-



La vela.



Paisaje lunar.

rocidades de otras religiones. Ningún fanatismo entristece las almas niponas. El altar más sagrado es el de los antepasados, que cada familia forma en su hogar. El rito más popular es el homenaje á los héroes legendarios. « Este pueblo — dice un viajero inglés — es el único que ha sabido comprender la existencia en toda su belleza y que, además de su alma florida de heroísmo, tiene un suelo siempre cubierto de flores ». En efecto, el imperio del sol naciente es el imperio de la belleza campestre. Después del florecimiento inverosímil de los cerezos cuyas ramas se cubren de nieve sonrosada, tiene, en mayo, los racimos de wistarias tan frágiles en su purpúrea suntuosidad decorativa. Tiene, luego, las magníficas alfombras de peonías que, con sus ricos colores, con sus luminosas carnaciones, ocultan la hierba de los campos. Tiene, cuando el verano principia, los iris de mil matices, los esbeltos iris que crecen, en los jardines lo mismo que en las montañas, con aristocrática elegancia. Tiene, en el mes de los grandes calores, el loto místico, la flor de Buda, que se baña orgullosamente en los estanques de los parques, y que convierte en senderos floridos los fosos de los castillos feudales. Tiene, después de los crisantemos, las flores del ciruelo cuya blancura rivaliza con la nieve. Tiene, en fin, la eclosión suntuosa de las camelias en pleno invierno. ¿ Me decis que en todas partes hay flores para cada estación? Mas no como en el Japón, no con esa belleza extraordinaria que metamorfosea un simple cerezo florido en el más armonioso, en el más delicado espectáculo, no con esa abundancia que cubre las inmediaciones de Tokio de iris durante un mes entero, y que hace, en los parques, verdaderos bosques de las plantaciones de divinas camelias.

En el mismo Yosiwara, donde las mujeres galantes viven encerradas en claustros de amor, se forman, para celebrar los tres mayores florecimientos del año, cortejos dignos de épocas más suntuosas. « Cuando las nuevas flores aparecen — dice Norman — las cortesanas las hacen regias visitas ». La palabra « regias » está bien empleada. Con sus trajes recamados de oro, y sus lentos pasos, y sus hieráticos movimientos; con la majestad de sus ojos fijos y la gracia austera de sus actitudes, las bellas hetairas amarillas son, en verdad, dignas de vivir en una perpetua corte de amor.

¿ Y qué es, en el fondo, el Yosiwara de Tokio ó el Schimawara de Kioto, sino una corte galante en la que cada cortesana resulta una princesa? Ninguna tristeza empaña sus frentes. Lo que en sus hermanas desgracia-

das de Europa es sonrojo, en ellas es orgullo. Cuando las *oirán*, en sus largas horas de ocio matutino, evocan el recuerdo de las mujeres ilustres que vivieron como ellas, una claridad orgullosa ilumina sus ojillos negros. Los nombres de las que supieron vivir y morir en belleza, inspiran tanto respeto como los de las poetisas nacionales. Los sacerdotes del gran templo Asakusa, parroquia de las vendedoras de sonrisas, conservan en misteriosos relicarios objetos que pertenecieron á hetairas de antaño. Yo mismo, aunque indigno, he tocado, con mis manos extranjeras, un obi de seda que envolvió la cintura de cierta bella *oirán*. El respetable bonzo que me lo enseñaba, decíame al mismo tiempo la historia de aquella virtuosa dama que había muerto de amor. Lo de virtuosa no pudo menos de chocarme. En mi ignorancia, yo no sabía, hasta hace pocas semanas, que una hetaira, en el Yamato, puede ser un modelo de honestidad. Pero ahora ya voy iniciándome. Los poemas populares me hacen ver que suele llamarse casta á una cortesana, siempre que lo haya sido en espíritu.

La dueña del obi que yo he tocado cual una reliquia, lo fué y así lo proclaman los más austeros textos.

En este instante, empero, no son aquellas damas trágicas las que me rodean. En mi estancia, llena de sombras exquisitas, no quiero dejar entrar imágenes dolientes. ¡ Huid, japonesas que mezcláis el sabor de los besos con el sabor de la sangre! Una frágil tocadora de chamisen acaba de escaparse de entre las páginas de un álbum, y ha venido á bailar ante mí, como si estuviera en una casa de té de Yokohama ó de Nara. ¡ Y qué deliciosamente ondula al son de una música menuda! La reconozco. Es una *musmé* que me sorprendió hace cuatro años, y cuya imagen guardo preciosamente en mi museo secreto. Sus manos son de una delicadeza ideal, y su rostro es un marfil dorado por el humo del incienso. En sus labios pálidos vaga una sonrisa que nada tiene de humana, que á nadie se dirige, una sonrisa de eternidad igual á la de sus hermanas, las divinidades de piedra. En cuanto á sus ojos, yo nunca he visto otros que miren con esa serenidad escrutadora que parece buscar, más allá de lo perceptible para los hombres, lo que sólo ellos descubren: la imagen del Espejo Divino, probablemente. En su misma danza hay algo de lejano, algo que no es para nosotros, sino para seres invisibles. Los pies menudos van, vienen, giran, siempre con una cadencia lenta, buscando actitudes hieráticas que producen á veces una impresión de quietud definitiva; van y vienen



El Yosiwara de Tokio.



Una musmé.

los pies minúsculos, y las manos ideales se alzan abriendo un abanico, haciendo sonar un ramillete de cascabeles; van, vienen; y van muy lejos, y vienen de espacios que nosotros ni siquiera distinguimos.

Mas he aquí que de pronto se detiene. Huye... ¿Quién la ha espantado así?... ¡Ah! ya veo, son los guerreros feroces, los caballeros andantes de una estampa de Toyo-Kuni, que acaban de invadirnos — ¿Quiénes sois? — les pregunto.

La *oirán* me grita, llena de respeto y de espanto, desde la habitación vecina en la cual se ha refugiado:

— Son los cuarenta y siete *ronines*.

¡Ah! ya lo había yo reconocido por sus fachas soberbias, que las parisienses admiran ahora en el Odeón, y que los japoneses han venerado siempre. ¡Los cuarenta y siete *ronines*!... Son los santos más respetados de la religión samurai, los ejemplos más altos de virtudes japonesas. Sus tumbas constituyen, en los alrededores de Tokio, un santuario nacional. Estos *ronines* servían á las órdenes del príncipe Akao, que fué insultado una tarde en público por el cortesano Kotzuké, y que luego, por intrigas del mismo, fué condenado á muerte. Sobre su sepulcro, los bravos samurais juraron vengarle. Pero el cortesano era muy cauteloso, y llegar hasta él resultaba difícil. No importa. Con una paciencia que sólo el odio explica, esperaron veinte años espionando las circunstancias, y al fin lograron sorprenderle y ahorcarlo. Después de ejecutar la santa venganza, los cuarenta y siete hombres que habían abandonado familia, riquezas, honores y placeres para ejecutar sus planes, coronaron su obra sublime suicidándose ante la tumba de su señor. « ¡Espantoso ejemplo! » — claman los misioneros cristianos. — Pero los japoneses, que tienen una moral indiferente de la nuestra, en la cual la venganza es una virtud y el sacrificio de la vida un deber; los japoneses, más leales y más nobles en su crueldad, no dejarán nunca de adorar á aquellos divinos caballeros del rencor, que supieron vivir toda una existencia de energía, y que murieron, como mataron, en belleza.

¡Pueblo admirable, pueblo legendario, pueblo de epopeyas y de leyendas, pueblo donde las mujeres son como flores y las flores como estrellas, pueblo divinizado por su arte y canonizado por su heroísmo, cuánto placer y cuánta melancolía siento al evocar esta noche tus bellezas y tus grandezas!

E. GOMEZ CARRILLO.



ZULOAGA. — Mi tío Daniel y su familia.

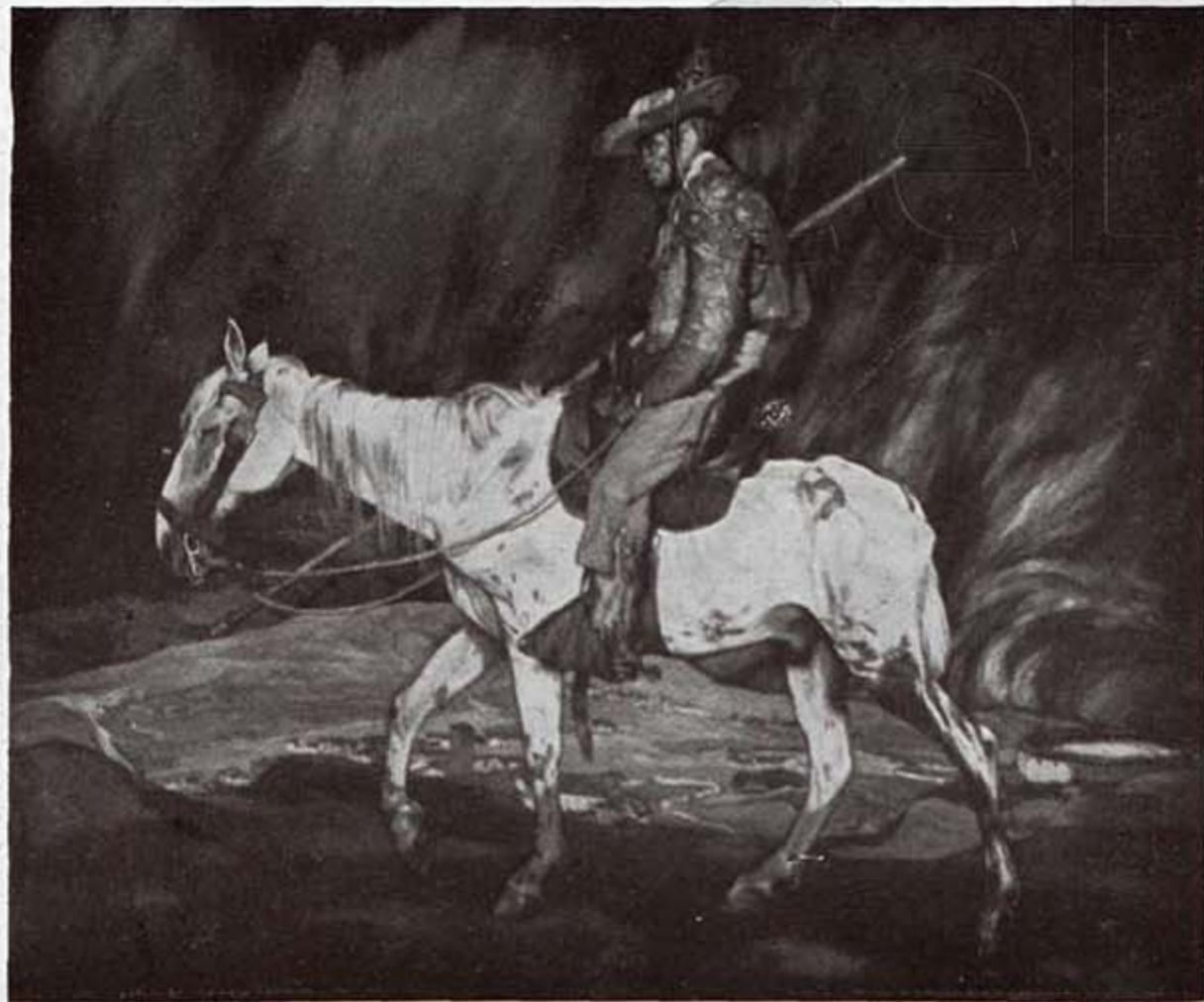
LOS SALONES OFICIALES DE 1912

I

SOCIEDAD NACIONAL

VEMOS aquí el número como triunfa de una manera urbana, deseoso de ser agradable al público, sin mayor pretensión, y así en medio á una general enseñanza de labor y de sensatez, por aquello de que las cabezas cálidas, pero que pugnan por vivir, desentonan con su algo de volcanes, pródigas de chispas. Una actividad ordenada parece haber presidido á la producción que se expone. No hay llama que mueva á temor de incendio. Los antiguos humos de rebeldía, para afianzar algo nuevo, ceden el paso á la cultura tradicional. Y esa actividad ordenada no excluye de su camino á lo diverso, que es mucho en este salón, antes reina cere-

moniosamente con la variedad de géneros. Lo activo con lo vario, ¿no es la mejor alianza que la riqueza obtenga para su prosperidad? Así nos parece, desde el momento que se nos exhiben obras tantas de composición, unas hijas de un laborioso estudio, otras palpitantes aun del anhelo de creación concreta. La imaginación no es, sin embargo, muy atrevida ni busca tampoco el auxilio del sentimiento, su vecino de buenas y malas horas. Por algo éste es un salón cortés. El desnudo campea con mayor atildamiento en los tonos é intención en las líneas, unos y otras sin apartarse de la picaresca amabilidad, celebrada por el genio francés y, en razón de lo inimitable, tan gustada en el extranjero. ¿No es ello como la afirmación de que el cuerpo humano es «rey de la naturaleza?» Al lado del desnudo se coloca el retrato con



ZULOAGA. — La víctima de la fiesta.

las mejores preseas y prendas que le sirvan de marco. ¿No tendrán nuestros nietos ahí al carácter, si no de nuestra manera de ser, de nuestra moda, por lo menos? Parece como que los accesorios hayan de prestar al retrato más prestigio que la misma expresión del retratado, por quitarles el pincel humanidad. ¡Es harto inmaterial el alma, ese producto de la esencia de la vida, tan alto y tan profundo, tan alado y tan entero! Otros burilan miniaturas sin la paciencia de los legendarios benedictinos, que pensaban en la posteridad, piadosos, más que en el presente. Los cuadros de costumbres caen en la interpretación vulgar de la realidad. No faltan los idealistas con temas excesivamente literarios, como veremos en esta reseña. La luz del ideal se apaga en la razón fría. La razón fría de hoy no concibe la divinidad que penetraba lo sereno de la razón helénica, la única, verdaderamente la única que ha tenido la noción de la vida eterna é infinita, con armonía. ¿Qué relación puede haber entre este espíritu y el que se ocupa en asuntos militares? Pintura de revista. En lo decorativo de este salón no abundan los destellos del ingenio y menos aún las sutilezas. Lo histórico está trasladado por los más, casi por todos los que lo tratan, sin interpretación genial que lo resucite, en carne y en espíritu. Los paisajes vuélvense librescos por el aspecto que el pintor les adjudica. Las reediciones de lo visto y archivado, con una penuria fatigante, entretienen los ocios de los animaleros, entre los cuales abunda siempre el mismo ejemplar de lebre. Las flores, pobres flores, están pintadas con tonos de una pastosidad y de una licuosidad que no dan idea de su loza-

nia. Esto es lo general. Descorramos esas generalidades como hay que descorrer, para penetrar en algunas salas del Grand Palais, los cortinajes que algunos Almacenes han colgado en algunas de sus puertas, no por el puro ideal de adornarlas, sino para reclamo. La pintura es lo que más solicita los ojos y,

en esta parte del Grand Palais, está mejor expuesta que la escultura, envuelta casi en sombras, en el vestíbulo, donde apenas puede analizarla ó admirarla la razón, más apta que la mirada irreflexiva á comprender la hermosura y la significación de las líneas y de las formas. Bien dice su imperio el exotismo de Zuloaga sobre las obras de carácter francés. No es que el exotismo de Zuloaga tenga exceso de españolismo, que no lo tiene; ofrece algo de germánico y, particularmente, de Boecklin. Sus fondos no ponen de manifiesto ninguna concomitancia con los empleados por los pintores clásicos de España. Parece como si un vendaval los hubiese pintado con invisibles pinceles. Ya otras veces he dicho que este pintor se impersonaliza con objeto de revelar, en su pintura, la esencia de las cosas más que el alma de las personas. Algo de los viejos maestros, sin duda, hay en su estilo y en su forma,



GEORGES MATHEY. — A los Aviadores.

por el acatamiento que rinde, consciente y tenaz, á la sobriedad. Ni el aire ni la luz le intrigan, por lo que tienen de momentáneos. No analiza detalles, sintetiza. Gusta de poner los personajes en el primer plan de los paisajes, para que cobren más relieve. La atmósfera cambiante no le place, por eso le presta un aspecto imperecedero, de otro mundo. La opacidad lúgubre de la luz, que es muy suya, corresponde muy bien á ese estado de atmósfera.



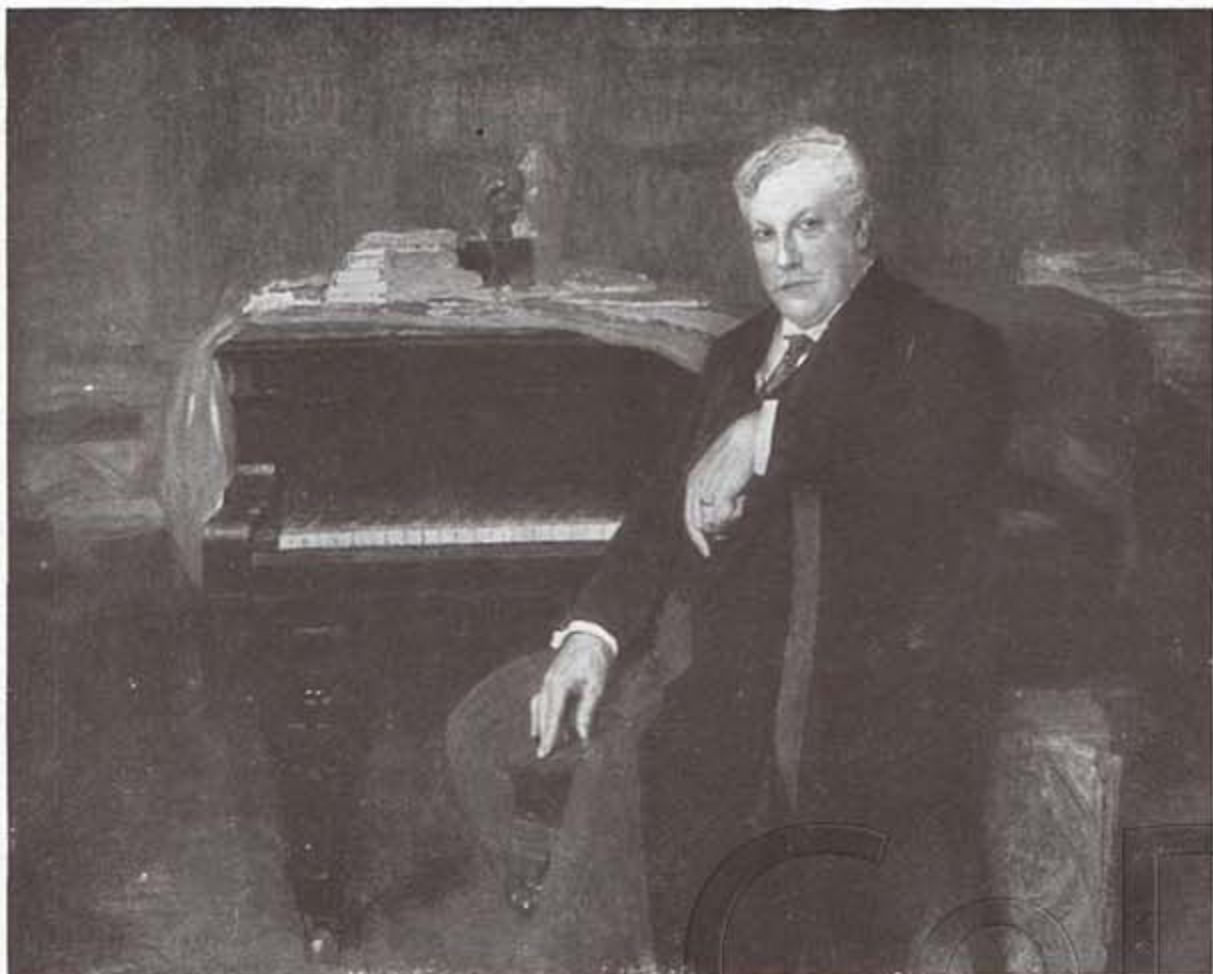
BOURDELLE. — Penélope.

En su factura no se advierten frivolidades de paleta. No usa de manchas ni de tonos tronchados ni de puntillismo; no abusa ni del azul ni del anaranjado. Sus tonalidades son plenas y transparentes, sus colores se superponen sin quebrantos, un negro profundo domina con exceso. Es un técnico hábil y conocedor, hasta la virtuosidad, de todos los recursos que atesoran los maestros; pero solo utiliza lo estrictamente necesario, con una parsimonia rayana en la pobreza. Trata de la raza y de la tierra con sequedad de asceta, con dureza que no deja libremente palpar la vida. La verdad de su realismo parece estar aherrajada por lo sistemático de su visión. Así resulta efectista y así llega a su pintura harto amaderada.

« Mi tío Daniel y su familia » es un lienzo de amplia compostura, en el que el pintor reproduce, con repetición, por falta de inventiva y de versatilidad, tipos y tonos que nos ha dado ya en otros cuadros. Los personajes parecen estar colocados en una altura, desde la que se domina, hacia abajo, en un valle, el fondo de un caserío, detrás del cual se levantan unas áridas colinas, bajo un cielo cubierto de nubarrones, sin aire y sin luz. Pero ello es impresionante, asfixiante casi. En el centro del primer plan, si es que hay primer plan, se alza un caballete que sostiene un lienzo, de reverso para el espectador. A la izquierda de éste, vense dos altas y finas figuras de doncellas, con ojos llenos de malicia, con un no sé qué de brujería ya en la expresión. Ambas van de mantilla ne-

M^{me} Irma Prats de Williams, cuadro por HENRY FARRER.

gra, muy bien tratada por cierto, una en traje de seda, recogiendo la falda con aire de serpiente, la otra cubierta de un vistoso mantón de manila, para mejor seducir, con la rareza de su colorido, al público. Se abanicaban, y sonríen con una sonrisa alegre y cruel de negritas de alma sutil y saazmente femenina. Gatitas más bien. El donaire, la esbeltez del cuerpo erguido forman contraste con lo artificioso del mirar y del sonreír. Más natural, con todo y su tiesura, es el tío



Don Alberto Williams, Director del Conservatorio de Buenos Aires, cuadro de HENRY FARRÉ.

Daniel, que tiene en la sinies- tra la paleta con los pinceles, colocado á la derecha del ex- pectador. La testa y el en- juto semblante son de una verdad muy española. Detrás de él, una jovencita de más fresca apostura, más grácil y menos vistosa que las otras dos; y, detrás de ella, que lo esconde casi, entrevése la frente, el ojo, el mostacho, la mejilla y la oreja de un mancebo insignificante. Pero á la izquierda, en segundo plan, se admira el rostro de la madre, de una amarillez muy viva, y su actitud; todo ello de un asombroso realismo, por cuanto resume pro- fundamente la expresión de la raza. Es el mejor detalle del lienzo, el mejor trozo, sin disputa, que Zuloaga haya producido. No obstante el aderezo de la composición y el amplio efectismo, el con-



LEON LEYRITZ. — En el jardín.

junto es severo e impónese al ánimo por un ambiente de sequedad muy castiza.

« La víctima de la fiesta » es una obra de trágica intensidad. Un viejo picador cabalga, de lado, sobre un rocín sanguinolento, ante un cielo á la Delacroix. En la fisonomía del picador trans- paréntase algo del alma del Ingenioso Hidalgo, pero sumida en el desengaño, en el abatimiento del destino. El rocín va con filosofía; y esto le hace más viviente, le ante- pone casi á la brutalidad del picador, de fieros ojos y arrugada catadura. Es una obra audaz y clásica. Es la objetivación fuerte, quizás artificiosamente acentuada, de lo que late en la raza. Esa acentuación es lo que ha hecho acusarle, entre algunos críticos, de caricatu- resco. Por ese camino ¿ no lo

sería también el Greco? Ciertamente, hay algo de sarcástico en esa representación del Quijote por un picador, que establara una lucha irónica y ridícula, montado en un caballo que tuvo vendados los ojos, contra una fiera. ¿ No es esto la caricatura de la heroicidad? ¿ No responde esto á la realidad de lo que España actualmente nos revela? Hay que estimar esta obra, aun con ciertos defectos de detalle, así la sangre de brocha gorda, y otros, como lo más significativo que ha pintado Zuloaga, pues allí expone una profundidad de miras y de pincel que sólo en los grandes pintores de su país, los del tiempo clásico, puede verse y admirarse.

El fanatismo español es otro tema de asaz magnitud para tentar á un pintor del temple de Zuloaga. Nada podía concretarlo más vigorosamente que « El Cristo de la sangre ». Crucificado, flagelado con una ferocidad sentida por un espíritu creyente en su virtud, el Cristo aquél, de una verde lividez, es la más lamentable imagen del suplicio y de la divinidad. Con lo accesorio consi- ue el pintor producir la impresión general que desea: así

la colgante cabellera, que oculta el rostro, nos produce el escalofrío de la espantosa agonía. Y el Cristo parece de madera. Pero hay los comparsas con una acusada expresión de naturalidad, presa de una sabia factura; y aun así resultan explícitos. Esto no quiere decir que hayamos de considerar el « Cristo de la sangre » como una obra maestra. No. Porque en ella falta ese ambiente característico del asunto que ha de enlazar íntimamente cada una de sus partes. Parece como si cada personaje estuviera pintado de por sí, sin

contribuir al conjunto. El cuerpo sagrado, en su atroz agonía, cobra la forma grotesca de un galápago. Con un realismo feroz, que aquí llega verdaderamente á codear la caricatura, el artista no se ha mostrado reverente para con la imagen divina. Campea un misticismo de irreligioso en esa obra nihilista. Parece como si el pintor hubiese in-

crustado un pegado de sangre chorreante en las rodillas del crucificado. Los tipos que le circundan son muy castizos, muy humanos, muy *térreos*, en verdad. Pero no parecen convivir la hora. Como pintura, en cambio, ¡ cuán admirables son los grises y los verdes apagados! ¡ Cuán admirables los tonos del valle que clarea allá en el fondo!

Pasemos al examen de los demás pintores de nuestra raza. « La Prometida », de Zárraga, con su audaz simbolismo, demuestra que este pintor gana en literatura lo que pierde en emoción. Esto no impide que haya cosas bellas severas en este lienzo de poética escabrosidad. La factura es aún más amade- rada que antes. La atmósfera que da, proscrita. El cenador carece de la fresca florida que

tanto encanto presta á los de Mantegna. La prometida, en vestido blanco de una transparencia de muselina que deja ver las formas virginales del cuerpo, del que el pintor acentúa las más significativas, está de pie, como una imagen, en el cenador. Dos mujeres están á su lado. Una de ellas le ofrece una granada hendida en su centro, como roja herida; y esto es un hallazgo que indica cuanto piensa, y cuan maliciosamente, á veces, el pintor.

Hay que saludar con regocijo la exposi-



JANINA BRONIEWSKA. — Retrato de Madame D.

J. CARDONA. — *La Buena Ventura.*

ción de los lienzos de Valentín de Zubiaurre, por lo vigorosos, por lo emocionantes que son: « Un día de fiesta » y « Para las víctimas del mar ». Nos delinea y modela allí el artista á tipos vascos con tal verdad y plasticidad, que ello hace aún más profundo el misterio con que los rodea. En aquellos tipos de la tierra y del mar, tipos ciertamente muy naturales, pone almas místicas con una gravedad que ahonda en las entrañas del ser. Con un poro más de claridad y con alguna lozania, Zubiaurre nos haría revivir más intensamente el atavismo que allí congrega á las figuras. En « Para las víctimas del mar » vese como se armoniza el blanco lívido de las casas del fondo con la catadura de los personajes sumidos en un sentimiento de la muerte. Nada de frívolos ni de accesorios tienen los detalles; los hay, como los cirios, que cumplen una misión más que decorativa, una misión de pensamiento. En « Un día de fiesta », pero no á la manera de oro, brillan los ojos y los labios del acordeonista, bajo

el tono sombrío del conjunto, en el cual se hallan pintados, con un sentido frutal, y con vida propia á la vez, el cielo, las nubes, el pan, la fruta, los jarros, la mesa y la cofia de las mujeres.

Casas, en los « Retratos de los hijos de los Sres. Sánchez », nos ofrece una de sus obras más acabadas y de mayor aliento. Hay vida, hay ambiente y hay, más que todo, armonía de conjunto. Fino y vaporoso de color como nunca le habíamos visto, puede competir con los mejores retratistas franceses, cuyas cualidades, en punto á elegancia y á espíritu, se ha asimilado.

Rusiñol, su adlátere, introductor del arte moderno en Cataluña, con todo y lo enemigo que es de la cultura y del intelectualismo, á juzgar por las sátiras con que lo acoge en sus libros, descuella en el paisaje. Sus jardines de España, en los que ha vertido una romántica poesía, con atisbos simbólicos; sus vistas de Mallorca, pródigas en floridos almendros; sus rincones de París: la célebre

« Morfinómana », y otras y otras producciones, le han granjeado la consideración de la crítica y le han dado universal fama de pintor pintoresco, personal, exento de habilidades. Bien lo corroboran los tres lienzos que de él se exponen en este salón: « Claustro », « Jardín », « Calvario », donde surge la belleza del paisaje y, con ser verídica, real, directa, cobra significación por el sentido íntimo que el alma del artista le presta, por su emoción decadente. Bajo cierta apariencia de frialdad, un no sé qué de desamparado y de enfermizo vaga por esa belleza. Los tonos son frescos, ligeros y harmónicos, y se confunden en masas; parecen haber recibido el beso amoroso del aire y de la luz, á trechos.

La hermosura está por doquiera y sólo es cuestión de saber descubrirla, de levantar el velo de misterio que la cubre y la encubre. Mas no lo entienden así muchos artistas, para quienes no hay otro credo que el esteticismo, merced al cual crecen encumbrarse por encima del vulgo, cuando, en realidad, víctimas de ese engaño, llegan á la atrofia de

las facultades de comprensión de la belleza verdadera. De ahí que, por esteticismo, y sólo por esteticismo, se vaya y, aun sin ir, se pinte sobre Venecia, se exhiban preciosas vistas de Venecia. Es modo fácil de blasonar de arte. Estas consideraciones me han sido sugeridas por los cuadros de Abel-Trochet, todos ellos consagrados, como obedeciendo á un « leitmotiv », ó á una manía, más que á un ideal, á la ciudad voluptuosa entre todas las ciudades, llena de encantos pintorescos, romántica por primacía, espléndida, apasionada y apasionadora, á Venecia. Aman-Jean, con su tablero decorativo « Los Elementos », los da por la composición alegórica. Es obra de talento, pero carece de

sentimiento que convenza. Grueso el dibujo, apagados los tonos, un tanto murientes, á la manera de Puvis, con desnudeces harto provocativas para corresponder á una obra de aliento: tal se ofrece. En cambio, en la « Mañana », postiza mejor el contorno de las figuras.

De Anquetin es de loar, sin graves restricciones, el « Retrato », la « Diana », el « Sátiro », el « Beso » y la floralmente blanca « Leda », cuyo desnudo tiene tersura y á la vez una suavidad de color que

se armoniza, del más amable modo, con el plumaje del cisne puro como un lirio que refleja y que Leda parece amar emocionada. ¡ Qué luz más sonriente! ¡ Qué gracia más expresiva! ¡ Qué vaporosidad! Encanta en medio á la preocupación literaria que preside en la jovialidad y en la fantasía de este pintor.

Auburtin es delicioso en « Niña en la concha », donde el cuerpo se brinda al mirar y aun al tacto como fresco pétalo, como un capullo, por lo viviente y hermoso que es.

Boldini, con sus cuatro retratos, en medio á la galanura de su perso-

nal estilo, magnificador de lo frívolo y de lo fugaz, ha progresado y se ha vuelto más pleno en punto á verdad y naturalidad, siendo más espontáneo, sincero y vívido que antes; menos fácil también. Caro-Delvaile vuélvese más serio que al principio y más consciente del oro puro del arte. Abandona las elegancias llamativas y las facilidades de dibujo por lo íntimo y sacro de las formas, por la dignidad del color. El artista no debe prostituirse en un arte que no persiga otra finalidad que la de un sensualismo sin luz bella. Ahora le vemos más devoto por el ideal y más preocupado de filosofía, en sus decoraciones para la casa del Doctor Semprun, de Buenos-Aires: « El bello Estío »,

JOSE CLARA. — *El Ritmo.*

« Los dones de la tierra », « El bosque de Pan ».

Cromo, horriblemente cromo, es el engendro blasfematorio de Dagnan-Bouveret, y decimos blasfematorio por lo sagrado del tema que diera motivo al inmortal verso de amor :

Ich fühle, o Mädchen, deinen Geist, en la obra de la que este artista ha sacado su « Margarita en el conventículo ». De una melancolía algo libresca, pero suaves, son los dos lienzos que Koenig exhibe, « Burano » y « Poestum », con una factura sobria que hace resaltar el temperamento soñador del artista. No hay que mirar la belleza clásica con mirada romántica, so pena, no sólo de perderse en el cursilismo más trasnochado, sino de adulterar el carácter de ella y caer en la incompreensión de su divinidad.

Odi profanum vulgus, et arceo, hay que decir sobre este punto, con uno de los más altos y serenos espíritus de la antigüedad.

Pierre Ladureau gusta también del color tratado á lo dechado y gusta de jardinear en « La Danza », cuando no se entrega, con delicia,

á la voluptuosidad de las sedas y de las muselinas, como en el « Retrato de Mlle A. J... », donde incurre en la grave falta de prestar mayor valimiento al vestido que á la figura, reverberación del misterio interior. ¿ No es acaso en nuestro interior donde está el centro de la actividad universal ? De La Gándara parodia la factura de los más nobles maestros, con su elegante estilo de modisto de la pintura. Su psicología tiene el similar mismo de que adolece la de Bourget, con sentimentalidades de distinguidos neuróticos, con cierta propensión á lo inconfesable de Baudelaire, cuya tortura moral, sin embargo, ofrece más bien un sentido filosófico, casi dantesco, y por eso es grande, ofrece más bien tal sentido que un relente del tedio

vulgar de los agostados y corrompidos por el dinero, de los faltos de opulencia íntima. En el « Retrato de Lina Cavalieri », lo mismo que en el de su hermano, deja de la Gándara que domine esa técnica merced, á la cual se anteponen las lindas preciosidades á toda emoción noblemente sentida delante de la belleza.

Laszlo, pintor de reyes y de príncipes, tiene mucho donaire con el dibujo y con el pincel, y es lindo, y es fresco, en el « Retrato de la baronesa de Baeyens ». Gastón La Touché nos da, como siempre, pin-

tura y poesía de salón, con la misma luz dorada de siempre, con un dorado que tira excesivamente á parecerse al de los marcos de sus cuadros y á confundirse en él ; así se nota, con tristeza, por mi parte, en « La cible », « La tentation de Saint-Antoine », « La fortune en détresse ». Layery, severo y distinguido, sin abandonar un ápice de sus cualidades meritorias, nos ofrece, empero, sin emoción, varios retratos á cual más favorecedor para las egregias retratadas. Le Sidaner, en « Floraison »,

se especializa en demasia en lo trémulo de la luz y del aire que se besan con revoloteo de mariposas, falseándolos más bien que pugnando por asir su verdad. Milcendeau nos presenta un melodramático paisaje en « Les chaumières ».

Grandes composiciones de pintura de alto estilo, á la manera de los clásicos, y que revelan un grande esfuerzo para salirse de su tiempo, son las tres obras que expone Armand Point, el más literario entre los pintores franceses. Tanto el dibujo como el color revelan mucha sabiduría. Es arte que se sale de lo corriente con un sentido elevado en el « Juicio de París », en « Biblis trocada en fuente » y en el « Retrato de la Señorita N. D. »; verdaderas creaciones de una imaginación cultivada, el sentimiento del tema



JOSE CLARA. — Juventud.

palpita poco y no llega á convencer. Son obras docentes, cosa de extrañar en un artista que tanto gustó de proclamar su originalidad, en obras anteriores. Es también muy amaderado, Raffaelli, que es uno de los pintores más personales, con estilo propio; tal vez amañado, pinta la realidad de las casas, paisajes y muchedumbres á base de un dibujo bordado, de una pintura exigua en la que el blanco ejerce su predominio sobre los demás colores, muy pocos y muy simples, que le hacen de secuaces. Es siempre pintoresco, lo mismo en las « Casitas á orillas del agua » que en el « Mercado, en Antibes ».

José María Sert es uno de esos espíritus que se han nutrido en una superior cultura de arte. Saben mucho. Han adquirido una riqueza opulenta de conocimientos, que no florecen, como en un Renan, por ejemplo, dada la falta de temperamento propio que llegue á crear algo propio. Sin embargo, las obras de Sert revelan esfuerzos y estudios poco comunes. « El casamiento de Psiquis » es el fragmento decorativo de un techo en arco aviado para el comedor de un hotel particular; allí grandes motivos ornamentales sirven de accesorio al tema principal. Está éste sacado de un episodio de la novela en que Apuleyo glosa el mito de Psiquis. Está tratado ello con arte severo, austero. Nada tiene de rico ni de florido, en razón á que los tonos, y no es poca razón, no se separan bastante entre sí, aun cuando nada tenga ello que ver con el divisionismo. Es frío.

Willette es quizá lo más característico y

amplio que tiene el arte francés de hoy. Lo más fiel á su espíritu fino, irónico y amable. Sigue directamente y con holgura la tradición de los grandes maestros del siglo XVIII, con especialidad á Watteau, no por la factura, sino por la chispa. Con todo y lo chillón de algunos tonos en que se proyecta « Le moulin de la Galette » á nuestra vista, esta obra es un bello himno que el artista dedica, como ningún otro pudiera hacerlo, á la gracia alada y á la sonrisa de París. Es una alegoría parisién.

La sección de escultura no descuella por obras de gran magnitud. Si citamos la « Bailarina », de Boulogne; la « Pénélope », de Bourdelle; el donoso retrato del conde B. de C. de Bugatti; el « Recién nacido », de Cornu; el « Retrato de Mme D. J. y superro », de Jewett; la « Cabeza femenina », de Koort; la expresiva testa de Tolstoï, por Medvedsky; la « Venus criolla » de Schwartz; la « Flor inclinada », de Tousseint, que ofrece delicadezas á la Donatello, habremos hecho hincapié en lo más atractivo de la sección, menos rica aquí que en el Salón de los Artistas Franceses. Puede pararse uno también, y con deleite, delante de la « Eva », de Wettig.

Clará triunfa, sin embargo, con ese arte suyo que combina tan harmónicamente el aticismo griego con la serena melancolía catalana. Los contornos son dulces; un hálito espiritual parece como que los circunda. Luz interior en la testa de mármol que simboliza el « Alba »; ensueño juvenil pone á la testa de bronce que figura la « Juventud ». La gracia del movimiento que aletea está, en el grupo de bronce



CARLOS VAZQUEZ. — Andaluces.



JOHANNES SON. — « La Meuse devant Dordrecht. »



P. RIBERA. — Cigarras.



J.-A. GIBERT. — Indigentes de juerga.

« El ritmo », expresado con gracia. Lo que más le personaliza es la suave manera como trata lo carnoso, que se hace blando en el mármol lo mismo que en el bronce.

II

SOCIÉTÉ DES ARTISTES FRANÇAIS

La aplicación cunde aquí de una manera general, pero tímida, pues los viejos se retraen, mientras que los jóvenes están desorientados, sin fé. De este salón, donde hay tantas cosas bonitas, pero que no pasan de bonitas, pudiera decirse lo mismo que del de la Nationale: está desprovisto de obras que provoquen sensación; y aun, en la Nationale, tenemos el zarpazo de Zuloaga. Si lo brillante es falsamente entendido como aquí, y lo mismo sucede con la correc-

ción mundana á que responden las más de las obras, ¿ queda así bien representado el arte francés? Lo dudamos. Lo negamos. Es pintura oficial y huera como todo lo oficial de nuestros tiempos.



JUAN SALA. — Novios andaluces.

Allard l'Olivier se distingue por las carnosidades á lo Boucher con que exhibe á dos mujeres desnudas del primer plan, en su lienzo « Bañistas sorprendidas ». Placentero y clásico sonríe Aubry y hace sonreír á la mujer que se envuelve en el rojor del manto de « Otoño ». En « Carmen », de Azema, tenemos otra visión de España, que es un portento de fantasía y de color iluminado por tonalidades de pimienta roja y de almagra. « La lectora », de Bail, es de lo más justo y natural que este pintor ha producido; su luz es menos artificiosa que otras veces. Señalemos, de paso, un interesante desnudo de Biloul. Otro desnudo, más casto y bien dibujado, de Blanchard, el « Sueño ».

Max Bohm, en su « Alegre juventud », ha creado una composición de las más poéticas y graciosas, en la que, sin embargo, es de doloer la sombra del primer plan. Caballero expone cuadros de época, casi miniaturas, un tanto á la Meissonnier, un tanto á la

Pradilla, con un colorido bordado y tembloroso de intención. Es hábil.

Retratos de estilo, de esmerado estilo, de esos que favorecen á los retratados y que por lo mismo, obtienen tanto favor, abundan en este salón y constituyen, bajo el punto de vista pictórico, su mayor mérito. Así el « Retrato de Mme E. R. Dick », por John da Costa, así el de « M. F. G. », por Douvant. De Detaille, reputado como uno de los mejores pintores militares de Francia, por quienes gustan del género, celebremos « El general Lassalle, muerto en Wagram », por lo vivo de las masas que avanzan en tropel, sin desorden, y por la expresión marcial. Bello, visible y atractivo es el lienzo de Domergue, « El vestido de junquillo », que se españoliza

con mucho doñaire en la factura del traje, que « versallea » con el semblante fino de la mujer joven y por lo decorativo del fondo: alianza muy acertada. Flammeng quiere remontarse al estilo suntuoso y lleno de distinción con sus retratos, pero tira á cromo, y yo me pregunté si este afamado pin-

torsabe lo que es el arte, puesno lo demuestra. No así Girardot, con sus « Bañistas », obra buena y que hace admirar bien, con su efecto de luz muy propio, la mujer desnuda que está de pie, con gracia. Del « Prairial » de Gorguet son de encomiar las figuras dispuestas en guirnalda y la diafanidad de las carnes. En « Sur l'herbe », de Jouclar, vemos como el impresionismo concluye por prestar elementos á los artistas enamorados de lo acabado: esta obra es interesante y bien hecha: « La Foscarina y los lebreles », de Julien, es para adorno de comedor y peca de tonos turbios.

Los revisteros parisienses se han deshecho en un coro de alabanzas por « la Primera sesión solemne de los juegos florales (3 Marzo 1324) », de Jean-Paul Laurens, pero lo que se saca en concreto, al examinar esta obra, es que las figuras carecen de modelado, están desdibujadas como estampas y desaparecen en la amplia perspectiva. Laurent aplica el puntillismo á la confección de retratos elegantes, sin desacierto. Martens

es otro puntillista academizante, en su « Rayo de sol », pródigo de irisaciones floridas, de esas que apenas el más lince artista puede sorprender y cazar.

La escultura francesa ostenta, en este salón, su derecho de primacía. Los buenos ejemplares abundan. La inventiva se manifiesta en ingeniosas composiciones. Muy bello asunto es, por ejemplo, « La fuente », de mármol, de Auban, labrada con acierto y bien adecuada á su fin. Lo mismo puede decirse del « Ensueño », de A. Bouchery. Carlés es uno de los pocos artistas que han sabido exponer lo oficial con arte; y nos da, en efecto, una bella figura decorativa en su obra « Los laureles », destinada á la ciudad de Agen. Charpentier ha trabajado su estatua de mármol

« Flores que amaba » con elegancia, frescura, poesía y emoción palpitante: merece elogios y aun reconocimiento de parte de los amantes del arte bueno. Curillon, en su « Retrato de Mlle Lucie Gauthy », busto de mármol, uno de los más bonitos, ligeros y suaves como luminoso fluido. Citemos el « Berlioz »,

muy romántico, de Desca. Citemos la « Cabeza de hombre », de Domenech y Vicente. La « Resistencia fugitiva », estatua de yeso, de Fernando-Dubois, es una bien acabada obra, bella, jovial. Es de celebrar la naturalidad que Fernandez-Patto ha puesto en « El ladrillero ». Pero aún más de celebrar es la « Clemence Roger », la filósofa y antropóloga, de Godet, por lo llena de vida que está en el bronce que la asume. Muy original la chimenea « Paz en el hogar », de Girardet. En la « Reunión de Bretaña á Francia », grupo de yeso, de Jean-Boucher, los detalles atropellan las figuras y no ponen el conjunto de relieve. Gracioso se muestra Lucchesi en su estatua de bronce « La danzante ». Vivo, pero más de hoy que de su tiempo, es el retrato de ese rey feliz que se llamara Francisco I, busto en mármol de Melin, inspirado en la pintura del Tiziano que hay en el Luvre. Mentemos, pues lo merece, la estatua de mármol « L'émoi », de Michelet. Hermoso motivo de composición, alegre y alegórico, es el grupo



Foto E. Druet, París.

Fragmento decorativo por MAURICE DENIS.

de piedra « Sileno y las bacantes », de Pêche. Lleno de carácter, raro don, es el busto de mármol en que Peadaries ha retratado al señor Don Ch. D. Interesante y placentera atrae la « Bacante », de Perron. El contraste no favorece la armonía en el « Desafío », proyecto de fuente de Philippe, con todo y la beldad de la mujer que incita á la tortura de los hombres abocados en descao á sus plantas. Muy bien, por el artístico movimiento, el « Hallazgo », de Ponsard. Por la emoción y por la sencillez descuella Quillivic en su « Bahía de



Foto E. Druet, París.
G. DEVALLIÈRES. — *Ensayando.*
Retrato de M^{lle} L. D.

Exposición de Bellas

✧ ✧ ✧

Que Madrid aspira á más que á un centro administrativo, y sueña, en efecto, en una capital digna de codearse con otras de Europa, lo dice bien el empeño de lucirse que ha puesto en la actual Exposición de Bellas

Artes. No se trata solamente de la cuantía de las obras expuestas, sino de la calidad; no de artistas ilustres, sino de jóvenes que vienen á la conquista del laurel con bríos propios de su edad, con una más bella esperanza en el porvenir del arte español; y el arte español parece ahora, en verdad, como que resucita y que se rehabilita ante los ojos de los críticos extranjeros.



XIRO. — *Nocturno egipcio.*



RICARDO URGELL. — *En la intimidad.*

los difuntos », de granito. Linda, pero brumosa, es la estatua de yeso « A los que han comprendido, á los que aman á los naturales de Africa », de Ward. Vigoroso, el « Alejandro Pouchkine », de Bernstamm. Lleno de sentimiento y fino de modelado es el monumento que Saladin consagra á la memoria de Jean Lorrain, el malogrado escritor: esta obra produce dulce emoción, y sugiere reflexiones sobre el destino de los artistas que han sido árbitros de un momento de esta infinita vida de París.

ULRICO BRENDEL.

Artes en Madrid

✧ ✧ ✧

Las elegancias castellanas de hoy, con su alma un poco extrañada del moderno vivir, nos ofrece tenuemente el viejo maestro José Moreno Carbonero, al que está reservada una especial sala en la exposición. Allí se

admira un retrato de familia, de muy noble estilo; otro del rey, muy regio; otro de un personaje encoquetado, al parecer, con esa especial pintura que brilla metálicamente y chispea en los lienzos de este pintor.

Mas no son aquí los viejos quienes llaman más la atención de los entendidos.

Son los jóvenes; y á fé que vienen esos jóvenes con más sabiduría — y no hay que



ARANGO. — *Abadía de San Dionisio.*



MARTI GARCÉS. — *Tomando el té.*

menospreciarla en el arte — vienen con más audacia que la requerida para sus conquistas. Así Chicharro, de quien es de celebrar, por la profundidad, por la artística verdad, el lienzo titulado « El Jorobado », donde éste procura, con el rasgueo de su instrumento músico, la delicia de las viejas y el viejo que le escuchan, delicia soñolienta, en semblantes soñolientos.

Lo mismo cabe decir de « La Consagración de la copla », de Julio Romero de Torres,

donde las gráciles líneas de las mujeres, reales y místicas á la vez, están congregadas como en un ramillete de flores, en un fresco ambiente, magüer la amplitud del espacio que tienen por fondo y que es de una sequedad muy madrileña.

Eugenio Hermoso no gusta de ensombrecernos con simbolismos recónditos, antes viene y sonríe con sonrisa de mozalvete, para el cual es dulzura la vida. Dulzura á la manera como, en el arte, la entendió Murillo,



El camino de las cruces por CARLOS VERGER.



P. ISERN-ALIE. — *Promenar de Music-Hall.*



JOSE BERMEJO. — De vuelta del Santo.

de quien Hermoso tiene el instinto de armoniosa composición. Véase y analícese, si no, su obra « En el Berrocal. »

Ramón Zubiaurre, en « El Requebro », siente en demasía la obsesión pictórica de Zuloaga, cuando tantos medios propios tiene de ser libre, con la autonomía de su temperamento. Algo, á mi ver, le salvan los aseados blancos con que atavía á sus mujeres, de ligera psicología; algo le sobran también los fondos vascos que deja informes.

Otros pintores conocidos dan muestras de valimiento; de entre los cuales citaremos Arango, Martí Garcés, Ricardo Urgell, Xiró, Carlos Berga, José Bermejo, P. Isern, de quienes, en vez de hacer un análisis literario, reproducimos algunas de las obras expuestas, para que el lector, por sí mismo, pueda formarse una más aproximada idea.

Otros artistas se lanzan por el trillado camino de los asuntos teatrales, como Salaverria, en « La Procesión de Corpus », no exenta de sentimiento y de cualidades técnicas. Hay marinas plenas de accesorios como « De vuelta de la pesca », de Enrique Martínez Cubell Ruíz. Hay asuntos de imaginación de imaginero, no filosófica, no religiosa,

como la « Plegaria », de López de Ayala.

Entre los escultores es menester señalar, por la vida térrea y por la intención, á Luciano Oslé, que exhibe diversas estatuas, bustos y grupos, de entre los cuales mentaremos « El Campión », « La Poesía » y « Los Pescadores », sin olvidar « La Recompensa », que es de un muy oportuno y sangriento sarcasmo. Más finura, más emoción y más poesía tiene para nosotros « El Perdón », grupo de Pérez y Pérez, pero melodramatiza algo con la ansiedad que expresa y que está por trocarse en lloriqueo. Por último, citemos la estatua « Por la vida », de Carlos Bridanza, por la naturalidad y el apocamiento de expresión.

Escribimos rápidamente estas líneas en el momento de inaugurarse este certamen, para que *Mundial* pueda señalarlo á sus lectores sin más demora que la del material trabajo de publicación. Va, en todo caso, lo que más importante y más digno de mención nos ha parecido entre las obras expuestas. Si alguna que lo merezca con buen mérito hemos olvidado, perdón sea pedido á la divinidad del arte.

JACINTO BAROJA DE REPIDE E INCLAN.



DANZAS Y BAILES



La danza era un rito sagrado entre los hebreos, los egipcios, los griegos y los romanos. ¿Quién no ha oído hablar de David bailando ante el Arca Santa? Pero pronto hubo que distinguir dos especies de danza: la sagrada y la profana. Los sacerdotes de Osiris enseñaban

ciertas danzas astronómicas, que expresaban los movimientos de los astros. Los griegos unieron siempre la música á la danza, para formar las *coroidas* y los coros cíclicos y ditirámicos en honor de los dioses. Fueron ellos los que dieron vida espiritual y marmórea á Terpsícore, la musa de la danza y del canto, representada pulsando una lira. A excepción de la danza de Baco, todas las otras eran muy sencillas, teniendo especialmente un carácter gimnástico. Dícese que Rómulo inventó la primera danza guerrera, y que Numa fundó un colegio de sacerdotes saltadores, cuya misión era la de tejer danzas armadas ante el altar de Marte. Habiendo sido exclusiva de las obras teatrales sagradas, pronto, en Roma, la danza penetró en los dramas populares, en los que el pueblo, representado por el coro, era uno de los principales actores. Entre las danzas profanas de los tiempos griegos y romanos, recordemos la *pirrica*, la más antigua de todas, que se ejecutaba con la espada y el escudo; la *astronómica*, de que hemos hablado; las *báquicas*, que bailaban sólo las bacantes; las *campestres*, cuya invención se atribuye al dios Pan, y eran ejecutadas por jóvenes de

ambos sexos que llevaban la cabeza coronada de hojas de encina y la espalda adornada de flores; la *pérsica*, ó contra-marcha militar; la de los *festines*; del

viático; del *himeneo*, etc. Son de notar algunas de las danzas guerreras, llamadas también *circulares*, que eran practicadas también por los pueblos llamados bárbaros, tales como los suevos, los alanos, los vándalos y los germánicos. Estos bárbaros, al vencer á Roma, respetaron ciertas costumbres de los vencidos y confundieron ó reformaron algunas de sus danzas.

Al extenderse el Cristianismo, los adeptos de la nueva fé, imbuidos aún por los usos paganos, introdujeron la danza en el rito. Hubo cenobitas que se retiraron á los desiertos para ganar el cielo por medio de plegarias y bailes. Las primeras órdenes monásticas, las *co-rentes*, tomaron su nombre de la danza. Hubo en los templos una especie de teatro, separado del altar, donde los jóvenes bailaban devotamente. Pero pronto la Iglesia, viendo que algunos de estos ritos degeneraban en licenciosos, los abolió. Las danzas sagradas dieron lugar al nacimiento de dos sectas en el seno de la iglesia, la de los *flageladores*, en la que se castigaba bailando, y la de los *zumbidores* ó saltadores.

Hoy día no podemos dividir la danza en sagrada y profana, pero sí en popular y de salón, descontando el baile teatral ú ópera coreográfica, si podemos expresarnos así. Cada pueblo tiene sus bailes populares, típicos, característicos, muchos de los cuales tienen gran antigüedad. En España, por ejemplo, cada región posee su tipo de baile parti-

cular. En Andalucía, la danza es viva y ligera; en Córdoba, ha conservado un reflejo de la danza moresca; los *zortzicos* de Vasconia, la *jota* de Aragón, la *sardana* de Cataluña, son verdaderas danzas nacionales. Pero la danza española por excelencia es el *fandango*, del cual derivan la mayor parte de las otras danzas, que vienen á ser una variación de él. Hace poco, en París, Regina Badet, en la *Femme et le Pantin*, reprodujo varios de estos bailes típicos españoles, que le valieron el aplauso de todo París. Nosotros reproducimos aquí unas fotografías, que darán idea de la gracia con que la célebre bailarina francesa los interpretaba. Variaciones del fandango son el *bolero*, que cuando es cantado se llama *seguidilla*; la *cachucha* es un solo de mujer que se baila con castañuelas, que España ha conservado de los romanos, es decir, una variación del *crotalum* ó *crótalo*. El *zapateado* es una danza agitada, que se zapatea, como es natural, y el *zorongo* que se acompaña con palmadas.

Todas estas danzas españolas tienen orígenes intrincados; las hay griegas, celtas, romanas y moras. Llámase *baile de candil*, el que se celebra en pequeño comité, familiarmente, entre gente vulgar; esta expresión es todavía viva en Andalucía. Hay la danza trágica, como la que reproducimos en dos de nuestros grabados, en la que la bailadora tiene gestos y ademanes dramáticos, y en vez de hacer resonar las castañuelas hace brillar la lamina fina de un puñal, del puñal que todos los pueblos del Norte creen que lleva la mujer española escondido en la media... La gente del *hampa*, los nómadas, los gitanos ó cingaros, tienen también, tanto en España como en otras partes, sus bailes característicos. El que está más en boga actualmente es el *garrotín*, una especie de cachucha zapateada. Las danzas gitanas tienen un dejo triste, trágico y lúbrico y un ensueño nostálgico característico. Los cantos

que las acompañan, constan, como dice Maurice Barrés, de una sola estrofa, de un canto de soledad, cuatro versos llenos y punzantes, que son como una gota de miel que desborda del corazón.

Los bailes de los bajos fondos de las grandes ciudades se han puesto de moda en estos últimos tiempos; ejemplo, la célebre *Danse choupée*, que Mlle Mistinguette ha hecho famosa por sus violentas actitudes, su ritmo insidioso, su sabor de crimen y de miseria.

Polaire, la mujer más fea del mundo, como le dijeron en América, ha hecho triunfar esta danza en los Estados Unidos. Damos aquí varias fotografías de Polaire, bailando la danza de los apaches parisienses.

Italia es también país de danzas. La *tarantela* es de Nápoles; dicen que tomó el nombre de la tarántula, cuya mordedura venenosa se curaba mediante los movimientos vivos y agitados de esta danza. La *siciliana* es una especie de fandango saltado; la *forlana* es el baile de los gondoleros venecianos; la *trevisana* y la *trescona* son genuinas de Lombardía; la *volta*, en la cual el caballero hace dar diferentes vueltas á la dama; la *pecoria*, danza de los pastores calabreses; la *saltarella*, bailada por todos los campesinos romanos, y la *monterina*, peculiar del Milanesado, para no ser

prolijos en esta enumeración. Las *tivolesas* son también en el fondo danzas italianas, por su cadencia, su movimiento y su origen.

El *vals* es teutón por derecho propio. Al lado del vals, que tantas variedades tiene — vals lento, vals arrastrado, vals vertiginoso, vals saltado — la *polka valaca* tiene gran favor en Alemania. La llamada propiamente alemana es una danza que se compone de figuras, y es propia para los salones.

Un autor francés ha dicho, que las danzas rusas se parecían mucho á las del oso, y que se componen de una pesada oscilación sin gracia, acompañada por el monótono son de



El tango argentino por Mistinguette y Roberts.



la *balalaica*, especie de guitarra cuyo son se refuerza con el canto y los gritos de los espectadores. Pero este autor debió olvidar el encanto de las *czardas* rusas y de sus hermanas las *czardas* magyares, nacidas en una misma cuna. Más aún; hoy, dado el éxito mundial de los bailes ó *bailables* rusos, en que Nijinsky nos revela un arte

nuevo y singular, no hay derecho á regatear méritos al instinto ó al espíritu coreográfico de los eslavos. Pero prosigamos y mencionemos el *tropak* ú *hopak* de los cosacos, aunque aquí sí podamos decir que el autor francés tenía razón.

De Polonia nos

Polaire en el baile de los «Apaches».



vienen las *mazurkas*, esta delicada inspiración de Terpsícore, la *redova* y la *varsovia*, gimnásticas graciosas que han conquistado por todo el orbe carta de naturaleza. Pero la danza nacional de Polonia es la *polonesa*, especie de marcha-paseo que se baila para descansar de los otros bailes.

Muchas de estas danzas son patrimonio ya de los salones, donde los bailes por parejas han ido disputándose el imperio, que comparten hoy con los llamados bailes de cuadro. El lector nos perdonará que sigamos enumerando danzas, so pena de pasar en silencio muchas todavía; la *chacóna*, de origen francés, ya no se baila, sin duda por lo muy fatigosa, ya que, ejecutada sobre un aire de tres tiempos, se prolongaba indefinidamente. Los *tricotets*, cuyo origen remonta al siglo XV. El *minué* es originario de Poitou; tomó su nombre de los pequeños pasos que entran en este baile, y fué introducido en Inglaterra por el marqués de Flamarens. La *contradanza* es inglesa; era, en su origen, una danza villana, plebeya (*country-danse*, danza del campo). El *pasa-calle*, que se bailaba en el siglo XVII, es de origen español. La *gavota* es del país de los Gavots, montañeses de las cercanías de Gap. En cuanto al *rigodón*, es pura y sencillamente la

invención de un maestro de baile marsellés, que se llamaba Monsieur Rigaud. La *jarandola* es provenzal y el *tamborin* de los Alpes; pero nunca han conseguido entrar en los salones, como lo hicieron en otro tiempo la *sarabanda* y la *pavana* españolas, que hicieron época en la corte francesa, como así mismo, antes de 1840, la *contra danza* inglesa. Pero he aquí que, en aquellos tiempos, la sociedad distinguida se entusiasmó por una nueva danza extranjera, venida de los confines de Hungría, llamada *polka*. Y no se limitó la gente á bailar la *polka*, sino que fué el estandarte de moda; las señoras se peinaban á la *polka*, las elegantes vestían á la *polka*, todo se hacía á la *polka*, y como el éxito de la nueva danza excedía todo augu-



Regina Badet, en sus danzas.

rio, nuevas danzas aparecieron: la *mazurka*, el *schotisch*, etc.,

Cuando las modas pasan y se suceden con tanta rapidez, estas danzas subsisten y triunfan todavía, aunque *lanceros*, *rigodones* ó el interminable *cotillón* hayan pretendido reemplazarlas. Añadamos el *boston*, producto americano, que tanto ha arraigado entre la alta sociedad y que ha creado un verbo, en francés, el *bostonner*, tan arbitrario como el *rigodonner* de antaño.

* * *

Los salvajes dan todavía á sus danzas un sentido místico ó religioso. La *chica*, por ejemplo, que los indios de América bailaban todavía, en los albores del siglo pasado, en todas las ceremonias



La bella Otero.



religiosas, tomó grande boga en los países latino americanos, á pesar de haberla importado allí los negros esclavos del Congo. La *Kalenda* es una imitación de la *chica*, pero es más licenciosa. En cuanto á los bailes de los indios, se necesitaría un libro para especificarlos, pues eran ó son tantos y tan variados, dentro de un mismo género, que habría que desentrañar cada una de las ceremonias simbólicas que representan. Recordemos que las danzas españolas, de origen moresco, han arraigado también en América, tanto entre los coloniales ó gente de raza blanca, cada día, afortunadamente, más preponderante, como entre los indígenas. Ejemplo de ello, los *danzones* cubanos y el *tango* argentino, hoy popular en el propio París, y furor de los salones aristocráticos.

En cuanto al Oriente, es tan misterioso para la danza como para la teogonía ó la poesía.

Las danzas de las bayaderas son verdaderas pantomimas de amor, y entrarían en la categoría de representaciones mímicas ó coreográficas. Las *gheshas* son las *étoiles* de las casas de té, que suben á un estrado para librarse á la danza, ante un público heterogéneo de mercaderes y de rentistas. Las danzas morescas — y en esto los árabes se han



La Argentina — Bailadora porteña.



Annie Perrey, conocida bailarina francesa.

Foto Waléry.

quedado estacionarios como en tantas otras cosas — guardan un sabor salvaje y primitivo. Las moras de calidad, cansadas del *dolce far niente*, se libran á menudo, entre ellas, al placer de la danza. Una hace saltar los dedos, sonoramente, sobre el darbuka, con una cadencia monótona, mientras otra,

con el ancho pantalón caído muy bajo sobre los flancos, cubierto el cuerpo por un velo de muselina, altos los brazos y las manos detrás del cuello, se levanta moviendo la cabeza de un lado á otro. En las fiestas familiares, las bailarinas son negras ó bayaderas asalariadas. Quémanse perfumes, dándose palmadas, lánzase exclamaciones, y una lluvia de monedas — de poco valor, claro está — cae sobre la *troupe* danzante, que al compás de una jerigonza salvaje se contorsiona sobre un tablado improvisado. De Marruecos al Egipto, del Egipto al Tíbet, verdaderas compañías de danzarinas van de fiesta en fiesta, de café en café, á ejecutar este género de danzas que se han denominado *orientales*, tan arraigadas en los dominios del Profeta.

¿Y que diremos del *cake-walk*, que parece pasado de moda? Todos sabemos su origen, su furor y ¡ay! su decadencia.

El baile ó *bailable* es á la danza, lo que el drama en verso es á la poesía lírica. No encontramos mejor definición. El baile es pues, en cierto modo, la consagración de la danza como arte elevado, capaz de provocar, por su espectáculo más que por su ejercicio, sentimientos nobles y sensaciones de alta belleza. Y es de creerlo así, puesto que la danza, aunque los hombres la hayan ido despojando de su carácter sagrado, no deja de ser



Rosario Guerrero.

la poesía del ritmo, la metodización del gesto, el refinamiento de la postura, el modo de expresión único para ciertos movimientos espirituales que no pueden traducirse sino por movimientos plásticos. Por eso vemos á mujeres poetas, excelentes poetas, preferir exteriorizar su alma por medio del ritmo del cuerpo, á hacerlo mediante el de los versos.

* * *

Este es el caso de Annie Perrey. Annie Perrey no es una bailadora de profesión. Ha llegado al baile después de pasar por la comedia, y en «Folies Bergère» tiene un éxito que justifica su gracia y su belleza. Gómez Carrillo ha dicho de ella:

— «Tan desenvuelta, tan graciosa, tan fina, sabiendo poner un poco de melancolía en el rincón de los labios que rien, y haciendo sonreír los ojos que lloran, dándonos expresiones de sentimentalidad y de pasión; ligera en los instantes más graves, y grave no

obstante, grave por la belleza casi patética de sus ojos inmensos; múltiple en fin en su encanto, en su armonía, en su ritmo, Annie Perrey encarna la parisiense no como los extranjeros la imaginan, sino tal como es. ¡Y es cosa extraordinaria ver como en las tablas es siempre ella misma! Se le reconoce en medio de una multitud de jóvenes alagadoras, puesto que una de sus particularidades es la de ser inconfundible, con su risa personal, sus gestos y su voz, que tiene notas infantiles y acentos profundos.»

La autora de *Voici mon cœur* prefiere la gloria de bailadora á la de poeta, porque piensa, quizás, que la danza es una superior y esotérica poesía.

JUAN REDONDO.



La Limosna

❖ ❖



En los bolsillos de sus camaradas de oficio y vagabundaje, *Pulgón* acaba de dejar sus últimos ochavos, y como la noche se insinúa ya en el horizonte, y es imposible encontrar un solo mortal que quiera dejarse embetunar los zapatos, el pillete camina pensativo á lo largo de la avenida.

El almuerzo había sido poco menos que nulo aquella mañana, á causa del maldito juego y las pocas ganancias que le proporcionó el día lluvioso, y su estómago empezaba á reclamar á voces alguna cosa con que entretener la voracidad de su apetito.

Inútil es que registre sus bolsillos y hurgue en los compartimientos del cajón, entre los cepillos, las ceras y los betunes: los sueldos se han evaporado y el problema de la cena se presenta de difícil, cuando no imposible solución.

Pulgón se rasca la cabeza y enrolla su oreja derecha nervioso y preocupado. Por fin toma una resolución heroica, y se pasa tranquilamente por las aceras llenas de multitud, á pesca de colillas.

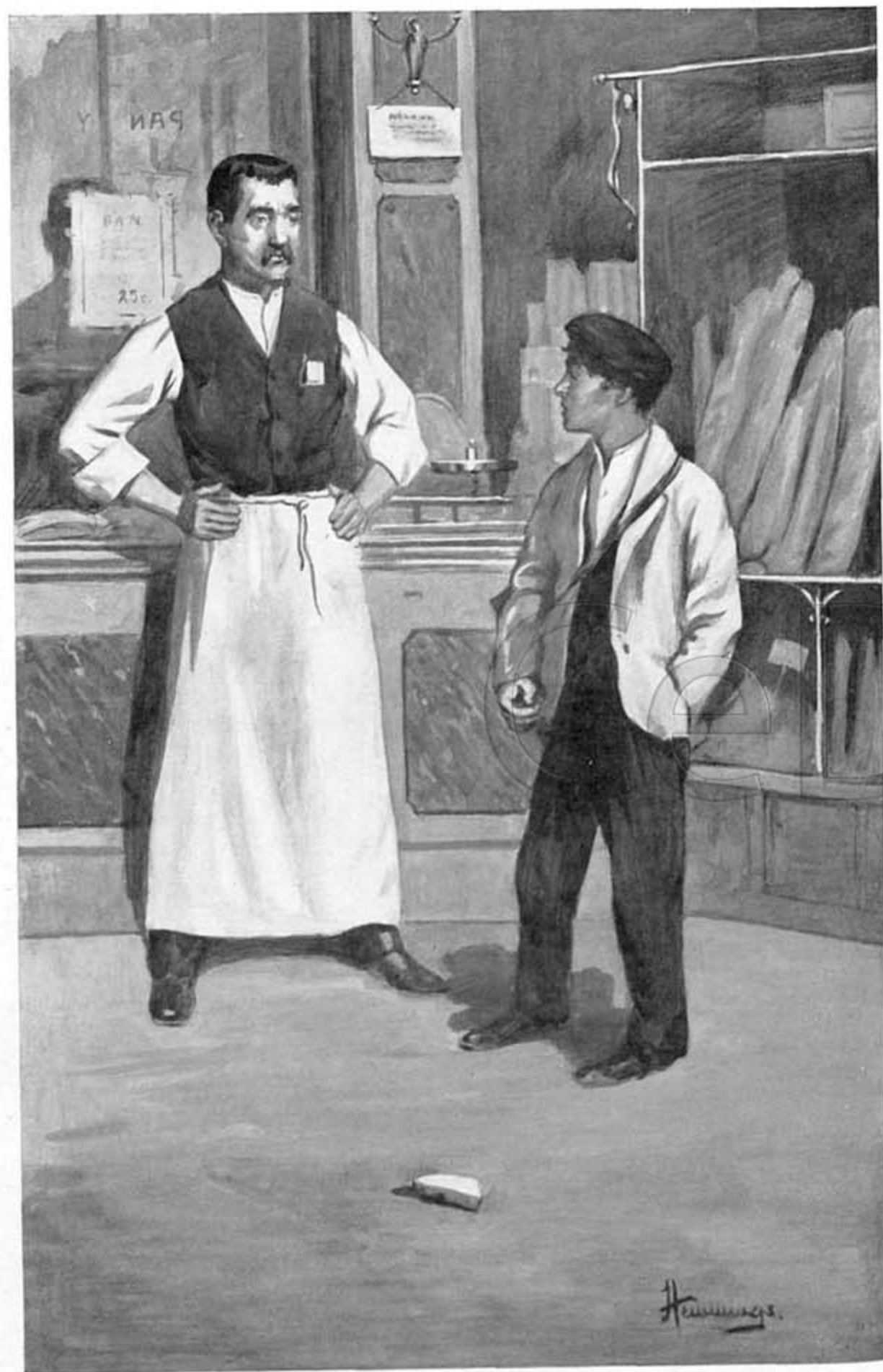
La Avenida de Mayo ofrece el espectáculo

de sus cafés confortables profusamente iluminados, desbordando consumidores hasta el cordón de la calle; el tráfigo endiablado de los carruajes que se cruzan, persiguiéndose como un desfile interminable; la aglomeración de transeúntes que se estorban unos á otros; el vértigo de las urgencias y el vocerío estridente y confuso de los vendedores de periódicos, que pregonan los diarios de la tarde, comentando á su gusto las noticias políticas y los telegramas del extranjero.

El muchacho, perdido entre la multitud, esquivando las pisadas para salvar algún soberbio *pucho* indemne de humedad y de lodo, olvida por un momento su angustiada situación.

El acostumbra á esperarlo todo de la bendita Casualidad, pero esta vez pasan las horas, la esperada casualidad no se presenta, y el muchacho empieza á sentir un raro movimiento en el vientre que le habla con elocuencia de la necesidad de comer.

Las continuas y mudas contemplaciones en los escaparates de fondas, panaderías y puertas de restaurantes, aguijonean tanto su apetito, que le es casi imposible resistir á la tentación de robar uno de esos largos panes que se alinean en los estantes y que



El patrón le interpela secamente entonces : — ¿ Qué quieres muchacho ?

parecen invitarle; pero él recuerda los días de calabozo sufridos cierta vez por una riña, y rechaza la idea con energía.

A las nueve de la noche, el hambre se hace insufrible y *Pulgón* se decide á hacer lo que nunca ha hecho, lo que le repugna, lo que está contra sus principios, contra su alma... va á pedir.

Se interna un poco en las calles menos concurridas y se para frente á una panadería, espiondo el momento en que la falta de clientes le permita hacer el sacrificio con menos dolor.

El instante llega y, dando un empuje poderoso á su voluntad, entra en la tienda y quedase parado en medio del despacho sin saber qué decir.

El patrón le interpela secamente entonces :

— ¿ Qué quieres, muchacho ?

Pulgón siente que algo cálido le trepa á las mejillas y le cosquillea en las orejas; clava la vista en el suelo y no responde una palabra.

— ¿ Eres mudo ? ¿ qué quieres ? — vuelve á preguntarle el patrón brutalmente.

Entonces *Pulgón* no puede más, gira sobre los talones y echa á correr.

Ya en la calle, se enoja consigo mismo, pateca el cajón, se tira con furia del cabello y acaba por marchar en busca de otra pana-

dería, decidido esta vez á pedir inmediatamente.

— Buenas noches... ¿ quiere darme un poco de pan ? — pide *Pulgón* con voz temblona al entrar, pero sin imploraciones en los ojos.

El patrón le mira con recelo, coge un cuchillo, corta un trozo y le dice despidiéndole de mala manera :

— Bueno... y largo de aquí; eh!

Pulgón mira la mísera rebanada, encara al patrón con desenfado, arroja el pan con desprecio y le grita al salir :

— ¡ Judío, agarrado... me la va á pagar !

Y el pillete sale á la calle con el pecho lleno de rencores ; es la primera vez que se siente ofendido realmente y quiere vengarse.

Allí cerca, al pasar, *Pulgón* recuerda haber visto un andamiaje, y enseguida una idea diabólica germina en su cerebro ; va al lugar, elige una piedra lo bastante grande para ser arrojada por sus manos diestras, pero débiles, y con una sonrisa en los labios llena de maldad se encamina á la panadería.

Poco después, el costoso cristal del escaparate saltaba hecho añicos y *Pulgón*, olvidado ya de su hambre, sonreía entre la multitud, y redoblaba con su cepillo sobre el pintarrajeado cajón que le proporcionaba el pan cotidiano.

ALEJANDRO SUX.

A quoi bon...

¡ Con Ella, todo, sin Ella, nada !
 ¡ Para qué viajes,
 cielos, paisajes !
 ¿ Qué importan soles en la jornada,
 que más me da
 la ciudad loca, la mar airada,
 el valle plácido, la cima helada,
 si ya conmigo mi amor no está ?
 ¡ Qué más me da !

¡ Venecias, Romas, Vianas, Parises :
 bellos sin duda ; pero copiados
 en sus celestes pupilas grises,
 en sus divinos ojos rasgados !

¡ Venecias, Romas, Vianas, Parises,
 que más me da

vuestra balumba febril y vana
 si de mi brazo no va mi Ana,
 si ya conmigo mi amor no está !
 Qué más me da...

Un rinconcito que en cualquier parte
 me preste abrigo ;
 un apartado silencio amigo
 donde pensar ;
 un libro austero, que me conforte ;
 una esperanza, que sea norte
 de mi penar,
 y un apacible morir sereno,
 mientras más pronto, más dulce y bueno :
 ¡ Qué mejor cosa puedo anhelar... !

AMADO NERVO.

EL VIAJE DE "MUNDIAL"

por Tierras de España, Portugal y América

I

Como anunciábamos en nuestro último número, el día 27 de Abril salieron nuestro director Rubén Darío, el Señor Alfredo Guido, el redactor de *Mundial* y *Elegancias* Javier Bueno, y nuestro reporter fotógrafo Señor Boyé para las tierras de lengua española, en visita de agradecimiento á los públicos, personalidades políticas, artísticas y literarias que acordaron á nuestras revistas entusiasta acogida.

Nuestro redactor Javier Bueno nos enviará sucesivamente crónicas del viaje organizado por *Mundial*, que serán ilustradas con numerosas fotografías de cuantos lugares visiten. Publicamos á continuación el primer trabajo recibido.



Las ocho y media de la noche nos habíamos dado cita en la estación de Lyon. Todos fuimos puntuales. Darío se paseaba á lo largo del andén con el gran poeta Leopoldo Lugones. Alfredo Guido, con su actividad peculiar, daba las últimas órdenes para que nada fuese olvidado y dirigía el embarque de nuestra impedimenta.

El tren resoplaba como si estuviese impaciente por emprender su loca carrera á través de los campos.

Los numerosos amigos que habían venido á despedirnos, formaban corros charlando de España y América. En todos los rostros se veía un deseo de acompañarnos. Aquellos que conocían las tierras que íbamos á recorrer añoraban los tiempos pasados en ellos, y los otros se sentían atraídos por estos países tan fuertes, de vida plétórica, que son los de América. Zárraga, el pintor mejicano que tantos triunfos conquistó en París, me encargaba saludos y abrazos para los jóvenes pintores de España, para Ricardo Baroja, Romero de Torres, Anselmo Miguel Nieto, los hermanos Solana y tantos otros; Carrasquilla Mallarino tenía los ojos fijos y soñadores en el horizonte donde, más allá de las últimas luces de París, parecía ver la patria y los lugares de lucha; el joven poeta Alfons Mascras me daba un saludo entusiasmado para Cataluña; Lugones, Rodríguez Larreta el admirable escritor y ministro de la Argentina, Alcides Arguedas y Garzón, hablaban con Rubén Darío de este movimiento tan potente, tan grandioso y tan fuerte que

se inicia en las rosas de la América latina, y al que ellos han prestado todo su entusiasmo, toda su alma y todo su talento, y al que *Mundial* cooperará sin desmayo.

Sería imposible que yo recordase á cuantos amigos vinieron á decirnos adiós. Los demás viajeros no sabían á qué atribuir aquella invasión del andén, y un francés que quiso pasar por bien informado, decía:

— Es un ministro que se marcha.

En efecto, no se equivocaba, pues Rubén Darío es ministro de Nicaragua en Madrid.

Minutos antes de salir el tren, un empleado venía invitando á ocupar los puestos respectivos. Subimos al vagón. Se oían sin interrumpirse los golpes de las portezuelas al cerrarse. Alfredo Guido abrazó á su hermano Armando y á su padre. Desde las ventanillas estrechábamos las manos que nos tendían cordiales, mientras la locomotora, resoplando, comenzó á arrastrar lentamente el rosario de coches...

Pronto perdimos de vista los pañuelos que, agitándose bajo la bóveda de cristales, nos enviaban las últimas despedidas. Atravesamos rápidamente primero París, luego la alrededores de la *banlieue*, poblada por millares de obreros y trabajadores que á diario acuden á los talleres, oficinas y fábricas de París... Luego desaparecieron las luces de la gran ciudad, y sólo se veía un gran resplandor rojizo en el cielo. Caminábamos velozmente, en pleno campo...

En el tren.

Rubén Darío se había instalado en un departamento con Alfredo Guido. En el de al lado me encontré con mi compañero Boyé,

á quien aún no conocía. Pronto hicimos amistad, disponiéndonos á ser buenos camaradas durante el tiempo que hemos de convivir juntos.

Guardamos unos minutos de silencio. Los palos telegráficos y de tiempo en tiempo las casitas blancas, pasan como fantasmas que huyen asustados por el fragor del tren.

Rubén me llama á su lado; comienza á hablarme de América, de España y después,

reinado de José Bonaparte. Más tarde lo olvidó un poco, pero no toleraba que nadie dijese que no dominaba el castellano como un hijo de la planicie de Burgos. En cierta ocasión, un señor español que traducía *Los miserables* para una casa editorial de París, fué á verle á propósito de estrofas que Hugo había escrito en castellano en su novela. «Señor, le dijo el traductor, vengo á visitarle porque esos versos no son castellanos.» Y el



La llegada á Barcelona. En la estación.

amablemente, ejerce sus funciones de director, me instruye y me guía sobre lo que han de ser estas crónicas de viaje. Yo le escucho deseoso de cumplir mi misión, como se merecen los lectores de *Mundial*, y con el noble anhelo de que estos trabajos sean amenos, informativos y sinceros. Me hace entrega de un cuaderno de notas, en el que día por día hemos de anotar nuestras impresiones de viaje. Hacemos planes, proyectos... y luego me cuenta anécdotas de su vida literaria en París. Yo no quiero ser egoísta y transcribo algunas.

— Victor Hugo, — me dice — tenía la vanidad de saber hablar español. En efecto, siendo niño, lo habló muy bien, pues durante algunos años residió en España, donde su padre ejercía un cargo público cuando el

gran poeta francés contestó rojo de indignación: «¿Dónde y con quién aprendió usted el español? — En la Universidad de Salamanca, respondió humildemente el visitante. — ¡Pues yo, repuso Hugo, tuve por maestro á Don Miguel de Cervantes y Saavedra!» Y le volvió la espalda...

Hugo, añade Rubén Darío, era muy soberbio. Un día recibió una carta cuyo sobre decía: *Al mas grande poeta de Francia*. Esta carta se la habían llevado antes á Lamartine, y Lamartine la devolvió escribiendo: *Yo no soy*. Victor Hugo la abrió.

Charlando así Darío, y siendo yo todo oídos, dieron las dos de la madrugada. Nos acostamos.

Á las siete el tren se detuvo en Avignon. Llovía y los campos estaban tristes. Desayu-

namos en el *buffet*, y algunos minutos más tarde continuamos nuestra marcha hacia España.

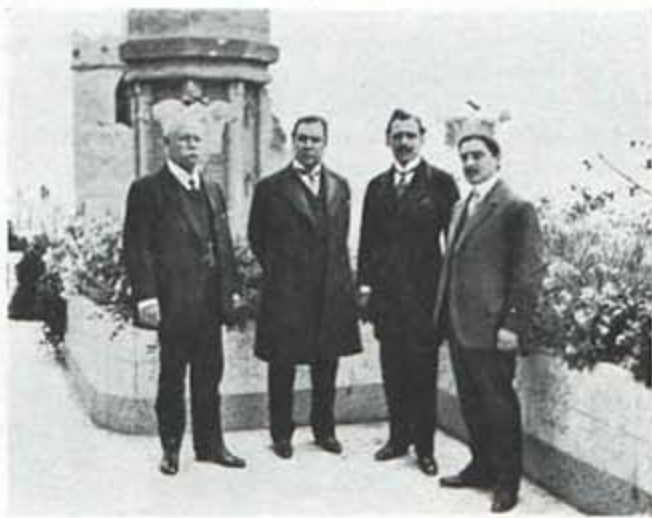
Atravesamos la bella campiña francesa, y ante aquellos campos ricos en agricultura, en donde ni un solo palmo de tierra está baldío, recordamos con tristeza las áridas y secas llanuras de Castilla. A lo lejos se destacan en el escenario con todas las tonalidades del verde, castillos históricos que un día tuvieron fama por sus armas y hechos de guerra, y hoy, en épocas de lucha industrial, dan nombres a los vinos de sangre y de oro de sus viñedos.

El tren que nos lleva no tiene vagón *restaurant*, y en Narbona nos procuramos sendos *paniers* surtidos con fiambres, vinos y frutas. Cada cual, con su caja sobre las rodillas, brinda por *Mundial*, por *Elegancias* y por el feliz éxito del viaje.

Por la tarde atravesamos campos inundados. Los ríos y los arroyos que vemos desde el tren están desbordados, y sus aguas cenagosas arrastran árboles y ramas secas. Las viñas y los plantíos quedaron convertidos en lagunas, y á veces, la vía de hierro desaparece bajo las aguas. Sin embargo, la inundación no tiene el aspecto trágico de una catástrofe. Los pueblos que se divisan, apenas si sufrieron daños por la crecida de los ríos. Y pensamos que acaso esa borrachera de la tierra le sea beneficiosa, y se traduzca más tarde en copiosos frutos. Amen.

La frontera de España.

Para el tren. Ya estamos en España. Los mozos piden los equipajes en un jerga extraña mezcla de francés, italiano, catalán y provenzal. Los viajeros invaden el depósito de la aduana, siguiendo los carritos de mano en los que se amontonan baules, maletas, sombrereras y cuantos chismes ha inventado el hombre para transportar su indumentaria. Todo el mundo corre atropellándose, y cada cual se dispone á mostrar á los ojos de la Hacienda españo-



En casa del general Zelaya. El general, el primero en el grupo.

la, de que es incapaz de incurrir en el delito del contrabando. Al lado de las ricas valijas de cuero con estuches de plata y llenas de prendas lujosas, se ven baulitos humildes que enseñan las vergüenzas de sus miserias. Los carabineros hunden sus manos entre la ropa: todo lo revuelven, todo lo escudriñan, y tras un examen minucioso hacen un signo cabalístico con tiza blanca. Nosotros nos libramos de las miradas fiscalizadoras del aduanero, gracias á la calidad de diplomático de Rubén Darío. Apenas entregamos al jefe de aduanas la tarjeta de nuestro director, se acerca muy respetuoso: — A sus órdenes señor Darío, — dice — su equipaje puede pasar sin estas formalidades.

Y mientras que los demás viajeros aguardan su turno para ofrecer sus maletas y baules á la inspección, los nuestros son trasladados al tren que ha de conducirnos á Barcelona.

La tarde va cayendo, y en el crepúsculo se destacan majestuosos los Pirineos. Las cumbres más altas y lejanas tienen un tono azulado que se pierde en el gris del cielo. A cada instante el tren, como una enorme serpiente, se interna en el corazón de las montañas por las bocas negras de los túneles.

Atravesamos los hermosos campos del alto Ampurdán. A un lado de la vía queda Figueras, y allá en el fondo, sobre una montaña, se ve el castillo convertido en presidio, poniendo una nota trágica y sombría en aquel paisaje de verdor.

Después, como si quisieran borrar de nuestro cerebro la impresión triste de la maldad de los hombres, y de los castigos que sufren, aparecen alamedas de un verde muy tierno, de troncos altos, lisos y muy

blancos, casitas apacibles escondidas bajo la protección de un nogal ó de un roble. Los olivos bíblicos, con hojas de plata y troncos que tienen formas de monstruos forestales, escalan las colinas de tierra rosada. Luego el mar, el Mediterráneo azul que nos envía el ruido de sus olas como un saludo de gigante.



El almuerzo en Lo Cau Ferrat. Sres. Rahola, Rustiñol, Darío, Carvajal, Bazil, Beata, Guido y Bueno.

Anochece cuando comienzan á aparecer en el fondo del horizonte chimeneas, chimeneas, chimeneas, hasta formar un bosque de columnas con penachos de humo. Se ve el resplandor de las primeras luces de Barcelona. Poco á poco se van acercando. El tren pita sin cesar, y velozmente cruza los barrios obreros de la gran urbe.

Barcelona.

Apenas se detiene el tren, oímos muchas voces que dicen:

— ¡Aquí está! ¡aquí viene!

Bajamos y nos rodean muchos amigos. Darío se pierde en un grupo y sus brazos parecen agitarse como aspas de molino estrechando á cuantos se acercan á él. Otro grupo rodea á Guido. Boyé prepara su máquina y nos sorprende con el fogonazo del magnesio. ¡La primera placa! Los periodistas barceloneses me acosan pidiéndome *entrevistas* con Rubén Darío. Todos quieren ser los primeros cumpliendo celosamente con el deber profesional. Para un periodista, la pri-

micia y la rapidez son acaso los dos puntos más esenciales. Ser el primero es un triunfo. Yo prometo, aunque en el fondo temo no poder cumplir mis promesas.

Los amigos de Darío vienen acompañados de otros muchos suyos, que desean ser presentados al Director de *Mundial* y de *Elegancias* y á Alfredo Guido, Carmen Karr, la ilustre escritora sobrina del gran Alfonso Karr, se acerca acompañada de su hijo. Yo no podría nombrar á cuantos esperaban en la estación, primero porque no los recuerdo, y segundo porque muchos de los nombres no los sé. Allí estaban nuestro amigo el fuerte pensador Pompeyo Gener, el senador Rahola, todos los cónsules sud-americanos residentes en Barcelona, literatos, artistas y periodistas, y el ex presidente de Nicaragua general Zelaya.

Los saludos y presentaciones duran cerca de una hora, y por fin podemos marchar al hotel en donde nos aguardaban otras tantas personas. Barcelona ha hecho á Rubén Darío y á *Mundial* un recibimiento cariñoso, que nos dejará para siempre un recuerdo inolvidable.

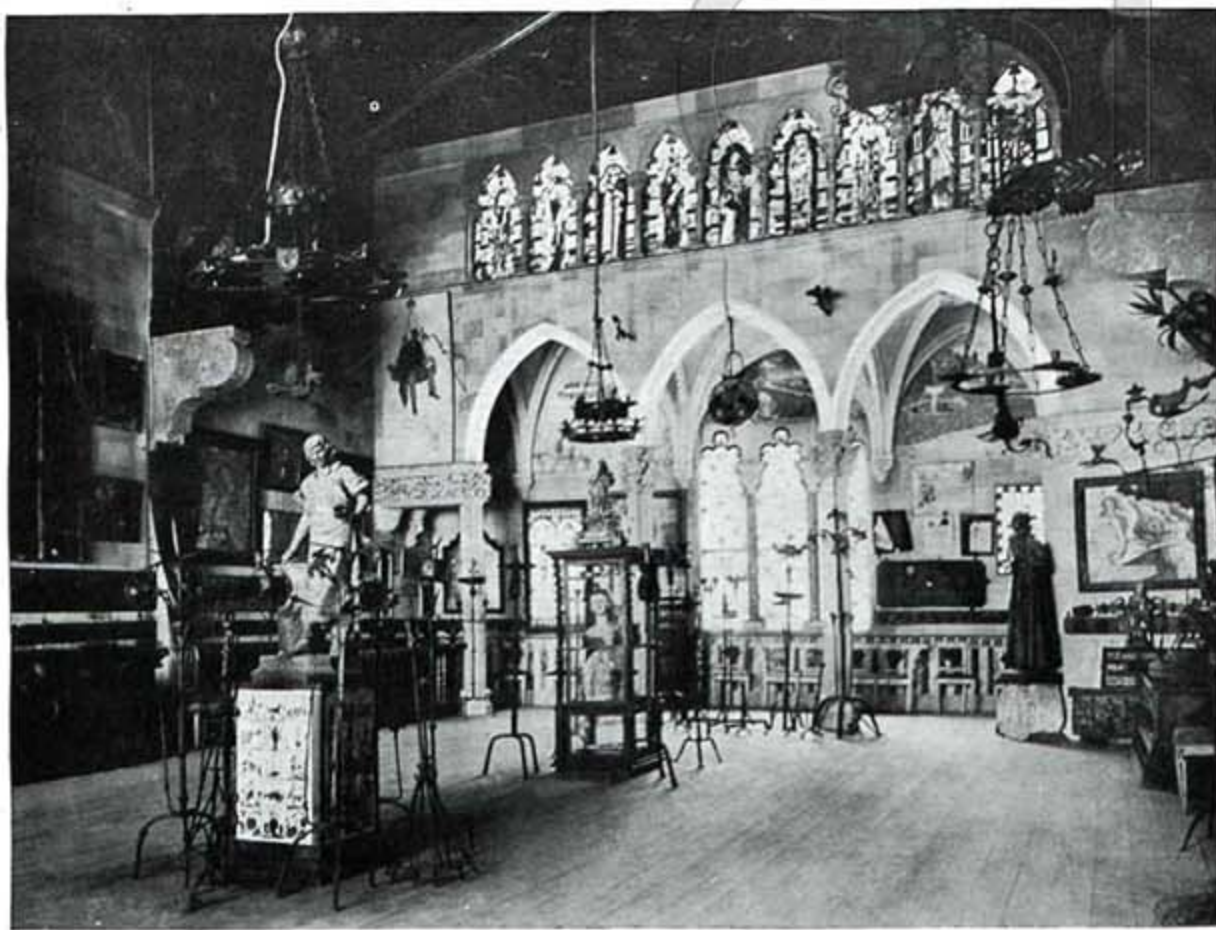
La ciudad.

La hermosa capital de Cataluña se asienta en la llanura que, desde las faldas del monte Tibidabo y de la montaña de Cole, se extiende hasta el mar. Barcelona puede dividirse, en lo que se refiere á sus construcciones, en dos partes, la antigua y la moderna. A esta última, que comprende los paseos y avenidas del ensanche, si hemos de ser sinceros, habremos de poner algunos reparos. Sus edificios son de una arquitectura exageradamente moderna, que á veces entra dentro de la extravagancia. Claro es que esta misma exageración denota un noble deseo de transformar, y tras de ella pudiéramos ver las luchas de los arquitectos catalanes por llegar á una arquitectura original, propia, valiente y casi pudiéramos decir representativa. Esta parte de la ciudad, con sus avenidas amplias y rectas que forman ángulos y rectángulos perfectos, están aún en período de construcción, pues en la mayoría falta el pavimento de piedra ó asfalto. El Paseo de Gracia, que comienza en la Plaza de Cataluña y que da frente al Tibidabo, tiene una

admirable perspectiva que se asemeja á la de los Campos Elíseos de París.

Las Ramblas son las vías más características de Barcelona. Los mercados de flores y de pájaros, las tiendas, cafés, teatros, bars, le prestan una animación y una vida extraordinarias. En estos momentos, los industriales tratan de conseguir del municipio la transformación de las Ramblas en algo semejante á los grandes bulevares de París, es decir, trasladar el paso de los peatones á ambos lados, en lugar del centro que tienen ahora, con lo cual el comercio saldría ganancioso. Defensores y detractores tiene el proyecto, porque frente á esa ventaja está el inconveniente de que esas vías perderían ese algo característico que en la actualidad tienen.

La parte antigua, ó sea las calles de los alrededores de la catedral, son estrechas, oscuras, y aunque no observan las leyes de higiene necesarias á las viviendas, para el viajero tienen el encanto de lo pintoresco. ¿Hasta qué punto se deben sacrificar los recuerdos y las tradiciones que evocan estas callejuelas y encrucijadas, á la salubridad? Yo no lo sé definir, pero, indudablemente, un



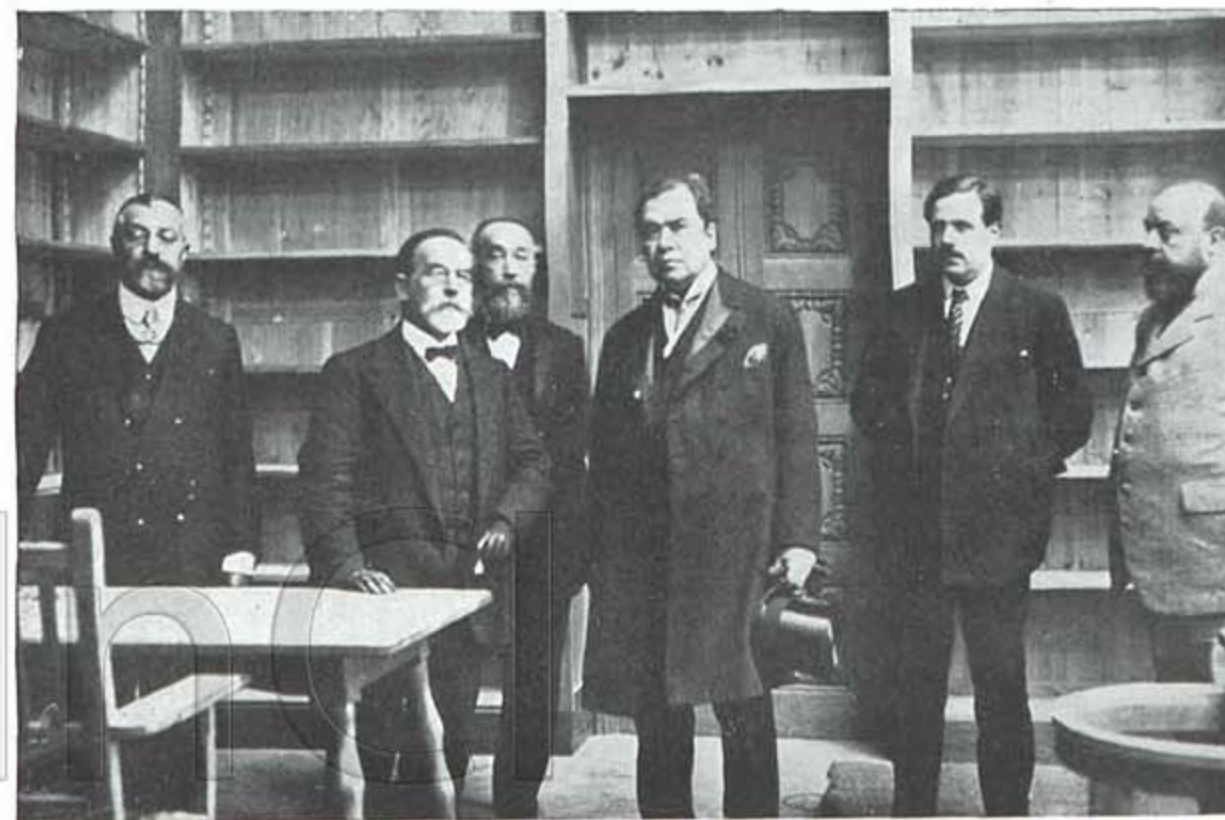
El Museo de Lo Cau Ferrat. Estudio de Rusiñol

deseo de mejorar condiciones de vida se opone á un sentimiento artístico.

El puerto, un poco complicado, es grande, seguro, bien acondicionado para un gran tráfico marítimo, y dominándolo está la gigantesca estatua de Colón, con el brazo extendido como señalando allende los mares.

Barcelona es la primera ciudad industrial de España; su mercado con las demás provincias es superior al que sostiene con el ex-

gran cariño hacia su tierra, hacia sus costumbres y sus hombres, y á ello ha contribuido en gran parte la literatura, que tuvo grandes talentos como Mosen Jacinto Verdaguer, Maragall, Guimerá, Rusiñol, Iglesias y Rubió. Este cariño, acaso exaltado por unos cuantos, ha dado lugar á esa creencia de un partido separatista en Cataluña. En realidad, los catalanistas afirman que sólo aspiran á una autonomía municipal, es decir,



Dario en el Instituto de Estudios Catalanes, con los Sres. Puig y Cadafalch.

tranjero, y aunque compra acaso más que expende la ganancia es enorme, porque su exportación consiste en mercancía manufacturada. A esto se debe la gran actividad fabril, cuyos obreros pueblan los barrios extremos de la ciudad, como Sans, Hostafranchs Gracia, San Gervasio, etc. Es ésta una ciudad plétórica de vida, la hermana mayor de las otras provincias de Cataluña, por las que vela y por las que lucha en la política económica del país.

Las luchas políticas son enconadas, pero todos los partidos están bien organizados, y sus afiliados ejercen sus derechos de ciudadanía con un entusiasmo que se echa de menos en las demás regiones de España.

Los catalanes tienen un espíritu de colectividad, que contrasta con el individualismo de un andaluz ó de un castellano, sienten un

á descentralizar la Hacienda, á fin de desenvolverse más fácilmente en mancomunidad de provincias.

Artísticamente, Barcelona tiene verdaderos tesoros de arquitectura gótica y romana. El claustro de la catedral es hermoso, y su estilo difiere del de los demás góticos de Alemania ó de Castilla, presentando un carácter propio.

Se conservan varios patios romanos y unas hermosas y gigantescas columnas, en el lugar donde estuvo el templo de Hércules.

Dos visitas.

Por la Plaza de Cataluña poblada de palmeras circula mucha gente. Es domingo y se ven muchas señoras y señoritas acompañadas por caballeros que dan un paseo

matinal, después de haber oído su misa de precepto. Se observa que entre las transeuntes, un veinte por ciento son militares. El sol fuerte pone gran luz en los edificios decorados con colores claros, hasta un punto que es necesario entornar mucho los ojos para mirar á la calle.

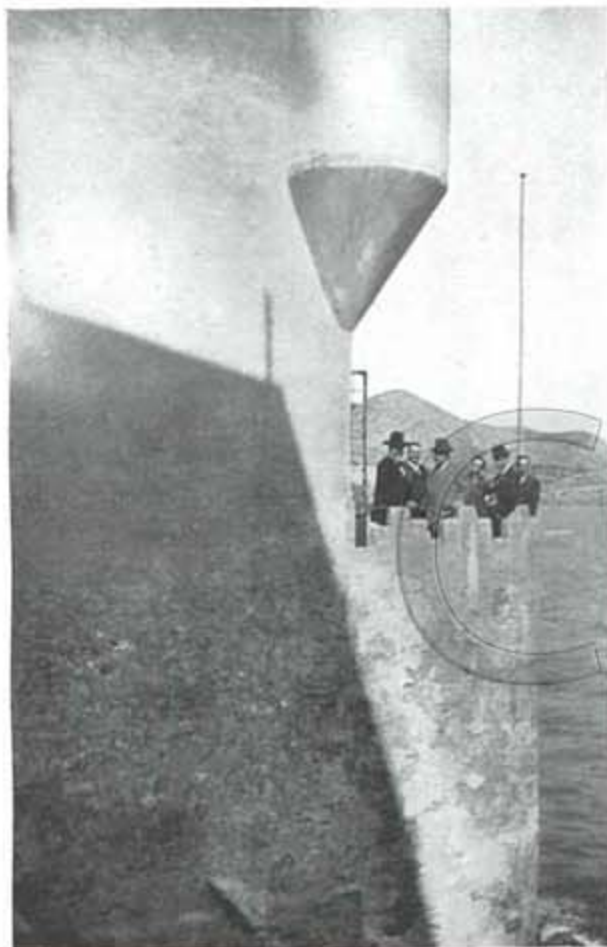
Rubén Darío y yo leemos los periódicos en un saloncito, cuando nos anuncian la visita del señor general Zelaya.

El general Zelaya es un caballero con bigotes y cabellos blancos, erguido, con gesto enérgico, muy militar y un mucho dictador. Su mirada serena y fuerte denota al gobernante que no titubea, cuando cree cumplir un deber con sus actos.

Este hombre, que durante diecisiete años fué presidente de la República de Nicaragua, es una víctima del odio norteamericano, porque defendió los sagrados derechos de la raza latina, viéndolos amenazados por la avaricia de los hombres del Norte.

Retirado vive aquí en Barcelona, satisfecho del deber cumplido, en una hermosa finca de los alrededores, rodeado de su esposa y de sus hijos.

El general Zelaya, si bien sus aficiones son las armas y la política, rinde pleitesía al Arte, y galantemente invitó á comer á Darío y á Guido en su villa llena de flores y soleada.



Balcón de Lo Cau Ferrat.
Frente al mar.

**

¿Quién no conoce á Vargas Vila? Yo que le había leído, sentía una gran curiosidad por ver á este hombre humorista como Heine y burlón como un buen discípulo de Quevedo.

Vino á ver á Darío.

Vargas Vila es un hombre bajito, elegante como el más correcto gentleman de Picadilly, afeitado, con una gran expresión

en el rostro, y al través de sus lentes se ven unos ojos que punzan, que escudriñan y que á veces zahieren. Es un hermano espiritual de Bonafoux, mordaz y poeta, educador é idealista. Su verbo es un látigo que fustiga y corrige sin piedad, y una frase suya es una condenación sin paliativos.

Vive muy retirado en un bello rincón de un barrio lejano á la ciudad, y bajo los árboles de su jardín, bajo este cielo y este sol argelinos, respirando los aromas de las algas marinas que le envía el Mediterráneo, escribe, labora sus libros fuertes crizados de lanzas, entre las cuales crece de cuando en cuando una flor, en la que pone su alma de poeta.

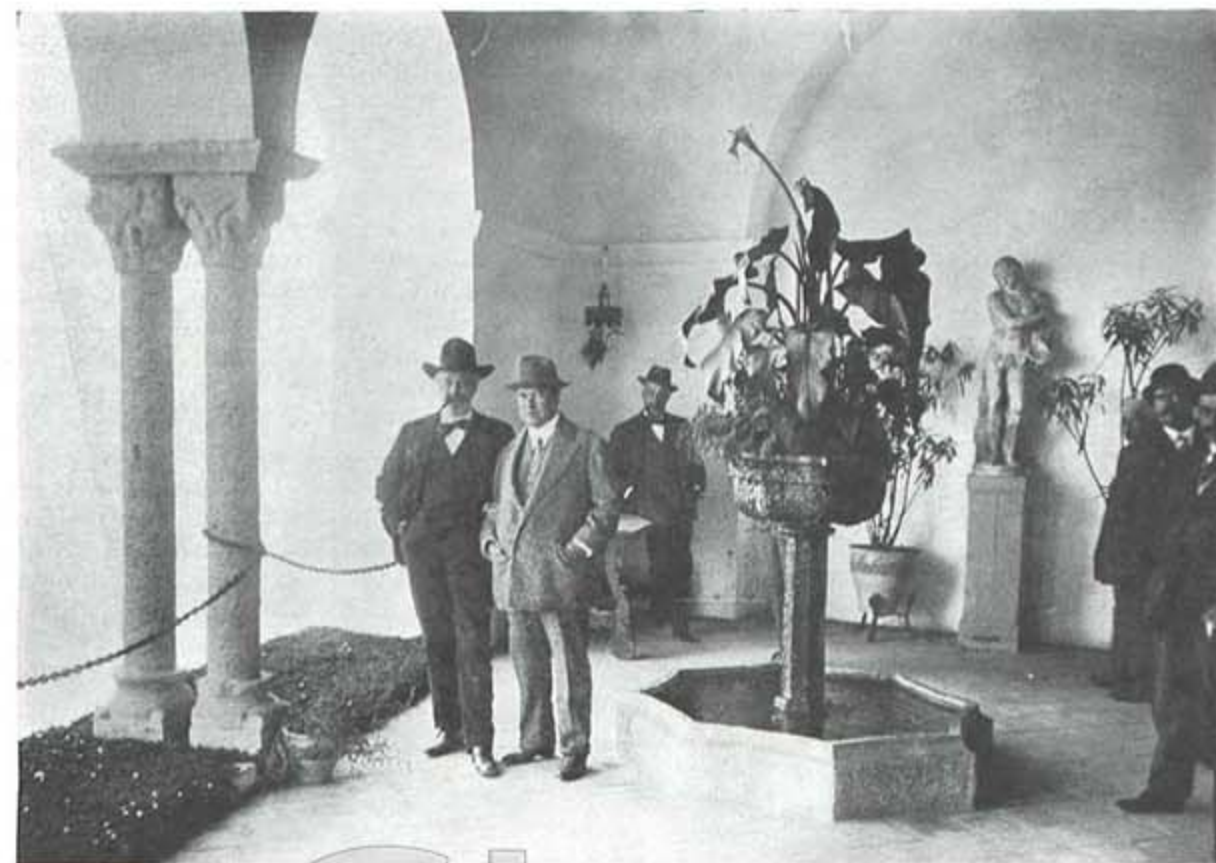
— escribe, labora sus libros fuertes crizados de lanzas, entre las cuales crece de cuando en cuando una flor, en la que pone su alma de poeta.

El Instituto de Estudios Catalanes.

Acompañados por el amable senador Don Federico Rahola visitamos el Instituto de Estudios Catalanes, instalado en el hermoso edificio gótico que hasta hace poco fué Audiencia. Este Instituto comprende tres secciones, la de Historia, la de Filología y la de Ciencias. Las dos últimas son de más reciente fundación, y así, en estos momentos, los señores Puig y Cadafalch, Rubió, Miguel Santos Oliver y Eugenio de

Ors, trabajan infatigablemente en la formación de la Biblioteca, que en la actualidad ya cuenta con 40.000 volúmenes. El Instituto sostiene constante relación con las entidades similares de España y del Extranjero, editando admirables volúmenes con los trabajos é investigaciones sobre las materias á que están dedicados sus profesores.

Recorriendo aquellos amplios salones se siente el alma más serena y el espíritu en reposo. Por las ventanas abiertas en los muros espesos se ve la catedral, el solemne claustro



Rubió y Darío en Sitges.

gótico en cuyas bóvedas resuena místico un surtidor.

Eugenio de Ors, el joven sabio que en estos momentos es la actualidad literaria con su novela *La ben plantada*, á través de las salas tapizadas con libros y por un ventanal, me muestra una casita edificada sobre el tejado de una capilla.

— Ahí viven, — me dice — dos ermitaños, que nadie sabe ni de donde vienen ni quienes son. Había un tercero, pero ha poco ha muerto, y sus compañeros, violando las leyes de la higiene y las ordenanzas municipales, le enterraron al lado de la casucha. Desde que nosotros vinimos, los pobres hombres están un tanto ahuyentados, pues somos unos molestos vecinos que curiosean su vida.

Yo no sé si Ors abusó de mi credulidad. En todo caso yo, como viajero y como turista, estoy en el deber de creerlo, y de otra parte no pongo obstáculos ni fomento la duda. *Si non è vero è ben trovato.*

Mientras tanto, el arquitecto Puig y Cadafalch y Rubió muestran á Darío admirables ejemplares griegos y latinos, y le explican el fin y funcionamiento del Instituto.

Luego recorreremos el edificio que está en obras de reparación, restauración y aun de descubrimiento de muchas bellezas ocultas tras el yeso, la cal y el ladrillo de las últimas

generaciones. El patio de los naranjos, una escalera señorial y grandiosa y otras dependencias de arquitectura muy bella, reciben los cuidados solícitos de los amantes de su arte.

En una sala están expuestos los proyectos de monumentos á Mosen Jacinto Verdguer, y he de declarar sinceramente que la mayoría no me gustan.

Pasamos á la Diputación Provincial, contigua á lo que fué antigua audiencia, y en el salón de actos vemos el cuadro de Fortuny que representa la batalla de Tetuán. También he de declarar con muchísimo respeto que tampoco esto me gusta.

Abandonamos aquellos lugares. Al salir á la calle por donde pululan gentes en constante ajeteo, la vida nos da una fuerte sensación. Y es que la ciencia y la sabiduría y lo arcaico contrastan con este trajín de transacciones comerciales, de compras y ventas, de luchas políticas apasionadas de esta ciudad mediterránea.

*La casa de América.
Una velada en el Ateneo.*

Mundial hizo una información completa de lo que es y de los fines que persigue la casa de América. No he de repetir, pues, lo ya dicho, y si hablo de ella es, porque, fiel na-

rador de este viaje, no puedo olvidar la comida que ofrecieron á los representantes de *Mundial*. Desde la casa de América, Darío dió las gracias por las amabilidades que para él y para este *magazine* tuvieron los catalanes.

A los postres, Pompeyo Gener ofreció el banquete con las gentiles frases que copio:

« Señoras y señores: Precisamente á mí, el menos apto de todos, porque no soy orador, me ha cabido la honra de que se me eligiera para ofrecer este Banquete en nombre de *La casa de América*, del *Ateneo Barcelonés* y de los amigos y admiradores que aquí tiene, al ilustre vate Rubén Darío.

He dicho ilustre, y no he sido justo. Hay muchos que son ilustres en el mundo, mientras que Rubén Darío hay uno solo sobre el planeta Tierra.

Como dijo muy bien mi amigo el señor Rahola ayer en el Ateneo, Rubén Darío es superior á todos los adjetivos; y yo digo más, es superior á todas las nacionalidades y á todas las razas, es supernacional, es mundial, es una gloria de la especie humana. Y además es inactual; algunos lo llamaron modernista; ¡ raquíca calificación! El se extiende á todas las edades, es eternista, como todo gran genio. El podría ostentar, con justicia, la altiva divisa latina que legó el gran Carlos V, al fundar su imperio Universal en el que jamás el sol se ponía, *Ego et Tempus*; Yo y el tiempo!

Y precisamente á él le ha reservado la Suerte el unificar con sus cantos el alma de los pueblos hispanos de ambos continentes. Y para llevarlo á cabo con verdadera eficacia, y consolidar esta gran aspiración de España y de los pueblos á que ella diera origen allende los mares, ayudado por sus amigos los hermanos Guido, ha lanzado dos grandes órganos que han invadido ya todos esas naciones: *Mundial* y *Elegancias*. En *Mundial* se concentra cuanto hay de intelectual y de activo en lo viril de nuestras razas, tendiendo siempre á un ideal superhumano; y en *Elegancias* cuanto hay de más precioso, en belleza, en afección y en arte, en la otra hermosa mitad de nuestras razas.

Así pues, permitidme que levante la copa para brindar, en nombre de todos, por Rubén Darío, el director de esta colosal empresa, y por Alfredo Guido, su amigo aquí presente, que tanto está haciendo por llevarla á feliz término.

Darío, tras de breves frases de sentido agradecimiento, leyó « La rosa niña », poesía dedicada á la señorita Guido.

Luego, los cónsules de las Repúblicas americanas brindaron, porque la Casa de América continúa en su noble obra de unir cada día más los jóvenes países de la América latina con su madre, la vieja España.

La velada en el Ateneo fué una fiesta espiritual. La austera sala estaba llena de un público selecto que escuchó atentamente á la aristocrática dama la condesa del Castellá, que á sus blasones junta su amor á las Letras. La gentil señora leyó el soneto *Margarita y Blasón*, de Rubén Darío, de un modo perfecto; el diplomático poeta Sr. Bazil leyó con *amore* la introducción á los *Cantos de Vida y Esperanza*; Darío recitó el *Canto á la Argentina*; el maestro Miguel Santos Oliver, la admirable poesía del otro maestro, Alcover, *L'hoste*; y el presidente del Ateneo puso fin á la fiesta con sentidas y bellas palabras. El senador Rahola presentó á Darío en un discurso que tenía los perfumes del laurel y la retama.

Lo Cau Ferrat.

Me despertó la voz de Boyé que me gritó desde el pasillo.

— Bueno, on part. On va á Sitges.

— ¿Qué hora es? — pregunto.

— Las nueve y veinte minutos y el tren sale á las nueve y media. Todo el mundo está ya abajo tomando puesto en los coches que han de llevarnos al apeadero de Gracia.

De un salto me pongo en pie. Medio dormido busco mi ropa, y en la precipitación no acierto á vestirme. Las botas, la camisa, los pantalones, la americana, y por la escalera voy abrochándome. Al llegar á la calle no encuentro á nadie. Salto dentro de un automóvil, y durante los pocos minutos que tarda en recorrer el paseo de Gracia voy atando mis zapatos...

Un coro de risas me recibe en el andén. ¡ Eureka! ¡ Aún están allí los excursionistas! Allí está Darío, Guido, Rusiñol, Rahola, Boyé y un periodista joven y muy inteligente, Carvajal.

— Ha batido usted el record de la *toilette*, me dice Guido.

A poco llega el tren. Ocupamos un departamento, y la locomotora se pone de nuevo en marcha. Pasando bajo túneles y puentes cruzamos la ciudad, luego atravesamos un barrio obrero, y algunos minutos después quedan tras de nosotros las últimas casas. Sobre una colina que mira al mar se ve el cementerio, un cementerio alegre cuyas tum-



Delante de la estatua del Greco en Sitges.

bas parecen de lejos albos corderos, que triscan, caminando hacia la cumbre. Allí, en el fondo, la grandiosa montaña de Monserrat, con sus rocas azuladas que se pierden en un azul más claro del cielo. Corre el tren por una campiña alegre. El sol, que obliga á entornar los párpados, parece polvo de oro que cae sobre la tierra morada y roja y sobre los verdes claros de los manzanos, más callados del durazno y tímidos aún de las vides. Las estaciones van quedando atrás. Cruzamos el Llobregat. En las cimas de las montañas hay torres en ruinas, en las que se refugiaban los payeses catalanes cuando la campana, tocando á rebato, anunciaba el arribo de un piratagenovés.

¡ Sitges! Es un pueblecito muy blanco, muy limpio, con calles desiertas. Las puertas y

las ventanas, pudorosamente, ocultan los interiores.

Rusiñol marcha a la cabeza de la expedición. Envuelta en un enorme pañuelo de hierbas, lleva una virgen de talla que ha de enriquecer el tesoro de *Lo Cau Ferrat*. (La madriguera de hierro).

Si alguna vez he sentido no ser un escritor tan descriptivo como Pierre Loti ó como Flaubert, nunca más que ahora. Sólo un escritor como el autor de *Madame Bobari* podría hacer una justa pintura de *Lo Cau Ferrat*. Figuraos el Museo de Cluny levantado sobre unas rocas que azotan las olas del Mediterráneo. ¡ Cuánto tesoro! ¡ Cuánto Arte! Aquello era una casita de pescadores. Rusiñol la compró y poco á poco, cada día algo, durante muchos años, fué llevando á la madriguera



Vargas Vila.

todos los objetos de arte que lucen en vitrinas y cuelgan de los muros. Hierros forjados cuya colección es acaso la más completa del mundo, porcelanas, cristalería, azulejos, cuadros, dibujos, telas, tapices, esculturas, cuanto de bello produjo el hombre desde las civilizaciones remotas hasta nuestros días, está encerrado en *Lo Cau Ferrat*. Hay dos cuadros del greco hermosos, inestimables, y una bellísima escultura florentina estimada en 80.000 francos... En una estancia con ventanales de colores que dan al mar, un surtidor de agua límpida tiene murmullos de besos. Un balcón como castillete feudal, avanza sobre una roca, contra la que se estrellan las aguas deshaciéndose en espuma. Sobre la planicie verde esmeralda se deslizan unas cuantas barcas desplegando sus velas latinas.

No se oyen más que exclamaciones de entusiasmo. ¡ Qué bello! dice Darío. ¡ Admirable! añade Guido, y Boyé prepara sus aparatos para llevarse un recuerdo de estos parajes.

Para el domingo próximo anuncian su visita los esperantistas, y Rusiñol luce un fino humorismo comentando el esperantismo y el vegetarianismo, entre las cuales doctrinas encuentra una gran analogía.

Rusiñol piensa legar á Sitges este Museo, y yo le solicité la plaza de conserje. La tengo concedida, y lo aviso para que desistan cuantos hubieran pensado en ello.

En la salita del surtido hay dispuesta una mesa. A las doce y media sirven la comida. El mar sigue cantando su eterna y honda canción. La señora que nos sirve cuenta su reciente crimen, diciéndonos:

— Esta merluza ha pasado viva á la sartén.

Yo pienso que realmente esto puede ser una crueldad para un vegetariano, pero ¡ está tan buena la merluza cuando es fresca!...

— ¿ Tú no has pescado desde el balcón? — pregunta Darío á Rusiñol.

— Ca; una vez que eché el anzuelo, pasó un barbo, me miró despreciativamente y me pareció que me decía: ¡ Estúpido! ¿ No ves que soy un pez con mucha experiencia?

No hubo brindis. Boyé impresionó otras placas, y mirándonos los unos á los otros muy tristemente, abandonamos *Lo Cau Ferrat*.

La casa del yankee.

La estatua del Greco.

Contiguo á *Lo Cau Ferrat* existía el hospital de Sitges. Una mañana desembarcó en el lindo pueblecito un yankee rubio, afeitado, atlético, que se llama Mr. Deering. Mr. Deering compró el hospital, hizo construir otro más moderno, transformó la ca-

pilló en comedor, y encargó al gran artista Casas del adorno, diciéndole:

— Disponga de cuanto dinero necesite.

Y Casas alhajó la casa á la antigua catalana, con sillones frailunos de roble, cortinas albas que tamizan la luz, lámparas de hierro forjado, cornucopias, mesas de rectorio conventual. El yankee envió desde Nueva York un barco cargado de bañeras, lavabos y otros muebles de higiene.

En poco tiempo quedaron dispuestas la habitación del yankee, la de su esposa á honesta distancia, otra para Casas, otra para Borrás y otra para Rusiñol. Un gran balcón, con columnas de piedra de capiteles bizantinos, se abre al mar sobre gigantesca roca. El yankee, de tiempo en tiempo, abandona el trust y la bolsa y viene á pasar en su casa de Sitges ¡ ocho días!... Y luego se vuelve á Brooklyn.

Mr. Deering me ha reconciliado un poco con su raza.

Salimos de aquel retiro y bajamos á la playa por una escalera de piedra, que parece internarse en el Mediterráneo. En la plazoleta, que domina la iglesia batida sobre la colina, se yergue una estatua del Greco. Se hizo esta estatua por suscripción popular iniciada por Rusiñol, y llevaron sus cuotas los pobres pescadores y los buenos campesinos...

De la plazoleta parte un paseo bordeado de palmeras y pinos, á la orilla del mar.

Se acerca la hora del regreso y emprendemos el camino de la estación.

En el vagón todos callamos, y quien más, quien menos, todos desean vivir siempre en *Lo Cau Ferrat*, y á falta de éste en la casa del yankee.

Últimas impresiones.

Antes de poner punto final á estas notas de viaje sobre Barcelona, me place poner un elogio para esa fiesta tradicional de los *Jochs florals*, en la que se rinde homenaje á la mujer, á la poesía y á las flores. Viendo á esos jovencitos que consiguen laureles traduciendo á Virgilio, nos convencemos de que en Cataluña hay una juventud que trabaja, que estudia, y lucha noblemente, preparando un resurgimiento en las fuertes clásicas.

También quiero enviar un elogio á una actriz, la señora Xirgu, cuyos talentos trágicos le permiten interpretar de un modo asombroso la *Electra* de Sófocles. La señora Xirgu emprenderá en breve una excursión por América, y *Mundial* se complace en proclamar sus méritos entre sus lectores.

JAVIER BUENO.

GALDOS Y "MUNDIAL"

Mundial tiene una gran noticia para dar á sus lectores. El maestro Galdós, la gloria de las letras hispanas, ha entregado un trabajo para nuestro « magazine », que publicaremos en el número próximo. *Mundial*, que ha honrado sus columnas con las mejores firmas de España y América, no podía estar huérfano de la rúbrica de ese gran patriarca, cuyas obras figuran al lado de las de Dickens y Víctor Hugo.

Y en efecto, todo el mundo conoce el vigor intelectual y la poderosa mentalidad de ese gigante de la moderna literatura castellana; todo el mundo ha leído esas sus maravillosas producciones tituladas *Episodios nacionales*, cuya labor ha sido una labor de reconstitución histórica, exacta reconstitución de una época, de una epopeya, donde se retrata con virtuosa imparcialidad el carácter de un pueblo que lucha denodadamente por la sacrosanta independencia de la patria.

Benito Pérez Galdós — el ilustre maestro — se halla enfermo y dolorido, pero de una tortisima voluntad, no obstante los males que le aquejan, sigue irradiando luz con su genio, y su infatigable cerebro continúa fuerte y robusto produciendo joyas literarias, con la misma fecunda intensidad como cuando concibiera hace ya muchos años *Doña Perfecta*.

Nuestro director Rubén Darío ha conseguido para *Mundial* un triunfo que nos llena de orgullo, pues pocas revistas logran hoy la colaboración de Galdós. Retirado en su hotelito vive el gran escritor, honra de la España intelectual, y allí le ha visitado *Mundial* para contar á sus lectores algo de este escritor de las glorias patrias, honra y prez de las letras españolas, y á quien aman con entrañable cariño todos los pueblos de habla castellana de ambos continentes. M.



Benito Pérez Galdós.

EL CAPITAN PROTEO

RESUMEN DE LA PARTE PUBLICADA EN LOS NUMEROS DE NOVIEMBRE, ENERO FEBRERO, MARZO, ABRIL Y MAYO.

CAPITULO I. — El capitán del bergantín corsario Arethuse conduce á los presidios de Guyana á Gastón de Lamotte. En el barco se unen en amistad, y Gastón le cuenta que está preso por haber seducido á la hija de los marqueses de Suberville. El Capitán Proteo le promete ayudarle á recobrar su libertad y su amor, y se separan después, quedando el preso en Cayena.

CAPITULO II. — En el castillo de Suberville habitan los marqueses de este nombre, con sus dos hijos el conde Luis y su hija Blanca. El conde Luis que regresa de París, después de enterarse por el mayordomo de la salud de su padre, que tiene alterada la razón, sostiene una conversación con su madre, dándole cuenta de que el barón de la Tailhade, hombre influyente en la corte, está enamorado de su hermana Blanca, á quien no ha visto sino en una miniatura que el conde Luis le ha enseñado. Madre é hijo acuerdan casar á Blanca con el barón de la Tailhade.

Interrumpe esta conversación la visita del capitán de la marina holandesa Van der Maëlstrom, á quien no conocen. Van der Maëlstrom se da á conocer como el capitán del barco que condujo á Cayena á Gastón de Lamotte.

CAPITULO III. — El capitán Proteo ha libertado á Gastón y, vestidos ambos como simples caballeros, desembarcan en Brest.

CAPITULO IV. — La marquesa de Suberville llega á la casita del bosque en que vive el anciano Juan Martín. La marquesa habla de su temor de que un día llegue un joven que pedirá la revelación de un secreto.

Cuando se marcha la marquesa llega un cazador, que no es otro que el capitán Proteo. Le enseña un florín partido y una carta, y el viejo Martín le reconoce como el hijo del conde de Breal. Martín le cuenta su nacimiento y la muerte del conde de Breal, asesinado por el marqués de Suberville.

El capitán Proteo le cuenta cual ha sido su vida desde que se escapó del colegio de Escocia. Estando en esta conversación llega la hija de los marqueses de Suberville, Blanca, que viene á traer la comida al viejo Martín. El Capitán Proteo la detiene para hablarle de Gastón de Lamotte, y le enseña la sortija que abre el brazalete que lleva Blanca. El le promete que el contrato matrimonial con el barón de la Tailhade no se firmará, porque él lo ha de impedir.

CAPITULO V. — Momentos antes de firmarse el contrato matrimonial, Blanca confiesa al barón de la Tailhade que tiene un amante, pero él, cínicamente, le contesta que eso no será obstáculo, y que después de la boda podrá continuar sus amores. El capitán Proteo llega, y al reconocerle Blanca le dice que no sabe si tendrá fuerzas para resistir á la prueba. Luego se encuentra con el hermano de Blanca y le recuerda, que en la primera entrevista que tuvieron le prometió volver dentro de dos semanas, y aquel día es el fijado. Luis le dice que en aquel momento no tiene tiempo para nada, y cuando están hablando los dos hombres, el barón de la Tailhade que escuchaba la conversación detrás de un biombo se presenta de improviso; el capitán le da un bofetón y quedan desafiados. El capitán se esconde en la biblioteca, y llegan los invitados á la ceremonia de los esponsales. El viejo marqués también asiste, y Blanca, en el momento de invitarle la marquesa á firmar el contrato, se arrodilla ante su padre pidiéndole protección. El anciano recobra la razón y defiende á su hija, pero su esposa le vence en el instante en que el capitán Proteo se presenta. Ante aquella aparición, el viejo marqués reconoce al hijo de los amores de su esposa con el conde de Breal, y cae desvanecido en un sillón.

Salen al parque para batirse el barón y el capitán Proteo.

CAPITULO VI. — El anciano Juan Martín está moribundo cuando se presenta en su casita del bosque el capitán Proteo, y al saber aquél que el marqués se muere, le hace entrega de una cajita que no ha de abrir hasta después que haya muerto el marqués. Luego llega Blanca, quien cuenta al capitán como ha muerto su padre, y le pide protección. En aquel momento se oyen pasos. ¿Quién está ahí? — pregunta el viejo Martín. Yo — respondió la marquesa — que vengo á hacerte una proposición.

CAPITULO VII. — La llamada Asamblea Nacional, á la que se ha unido todo el pueblo de París, no está de acuerdo con la política del Rey. La muerte de un guardia francés, por el príncipe de Lamberck, excita á las masas, y dirigidas por el Capitán de Breal asaltan la Bastilla, para conseguir la libertad de sus presos.

Los oficiales veteranos é inválidos franceses se impresionaron por aquel no sé qué de mágico que tenía aquella voz imperativa. Les pareció que era la Francia la que les hablaba por boca de aquel arrogante tribuno.

Por fin fué introducido en el tercero y último recinto. Su entrada, ya, era para espantar al más valiente. Un patio como si fuera un pozo formado por las ocho torres altas, sin ventana alguna, daba acceso á él por una puerta imponente. La decoraban un enorme reloj de negra esfera, sobre la cual se destacaban metálicas las horas y las agujas, sostenido por dos colosos de piedra, atados con cadenas, indicando que allí, hasta el tiempo, todo estaba esclavizado. La puerta se abrió y entró Thuriot, solo; y al dejar fuera á Lustucré, la puerta se volvió á cerrar como si fuera de un hipogeo.

Allí le esperaba en pie De Launay, serio, rodeado de sus ayudantes. Thuriot, en lugar de intimidarse, en nombre de la Nación, con voz firme, requirió á De Launay que entregase la Bastilla y retirase los cañones. Tal debió de ser la fuerza que tuvieron sus palabras y el centellear de su mirada que De Launay tembló, y varios oficiales de Inválidos se le acercaron, y le dijeron:

— Subid á las torres y podréis ver lo que allí hay.

Era la nueva civilización que se hallaba en frente del antiguo régimen caduco, y éste ya no se sentía con energía para resistir. De Launay, blanco de espanto, y tal vez de coraje, subió con Thuriot, empujado por los oficiales de su Estado mayor.

Y fueron visitando las plataformas altas del castillo, desde las cuales se divisaba la multitud hormigueando alrededor de la fortaleza. Thuriot quiso aún subir más alto. De Launay rehusó, pero los oficiales le obligaron. Así, solos, subieron encima del torreón más elevado, á una altura vertiginosa de ciento cuarenta pies sobre el suelo. Y oyeron un ruido lejano; el jardín del Arsenal estaba lleno de hombres armados cuyos fusiles brillaban, y un río de gente que iba creciendo y acercándose llegaba del otro lado por la parte del *Faubourg* San Antonio. De Launay se espantó, y cogiendo del brazo á Thuriot, le dijo:

— Habéis abusado del cargo de parlamentario. ¡Esto es una traición!

— ¡Caballero! — le respondió terrible Thuriot. ¡Si pronunciáis una palabra más, os juro que uno de los dos va al abismo!

En esto el centinela, que era un veterano francés, se acercó á Thuriot y le dijo en tono suplicante:

— ¡ Por Dios, sacad la cabeza por una almena y hacedles señas de que no avancen, pues os creen prisionero y se disponen á atacar ! Vienen con ellos guardias á la carga y... esto sería horrible.

Entonces, Thuriot, sereno, se mostró por entre dos almenas, agitó su pañuelo blanco, y la columna de gente cuyas picas y bayonetas brillaban al sol, se detuvo. Un inmenso clamoreo de vivas y aplausos subió atravesando, atronador, el espacio.

— ¿ Véis ? — dijo Thuriot, retirándose, á De Launay, que estaba pálido como un cadáver, — me creían ya prisionero. Tiempo es ya de que vuelva. Bajemos. Daré cuenta á la Asamblea, y creo que no rehusarán el enviarnos un batallón de ciudadanos, para que con vos quede guardando esto hasta la rendición completa.

Y el gobernador con los oficiales, que estaban como hipnotizados, bajaron detrás de él, hasta llegar á la puerta del tercer recinto que se les volvió á abrir.

En el dintel, reuniéndose con Lustucré que ya se impacientaba, Thuriot, dirigiéndose á De Launay, le dijo :

— ¡ Y bien ! ¿ Bajo esta forma, rendiréis la fortaleza ?

— ¡ No ! repuso éste — tengo orden del Rey de guardarla con sólo mi gente, y defenderla.

Thuriot le saludó friamente y le volvió la espalda, calándose el sombrero hasta las cejas.

Y dirigiéndose á Lustucré, le dijo :

— La pica al hombro y hacia atrás, y tú detrás de mí hasta que estemos fuera.

Y así volvieron á pasar los otros dos patios y las puertas de los otros dos recintos, hasta llegar al puente que ya estaba bajado. Enrique se paseaba á distancia por la plaza, delante de la Bastilla, y al ver en la forma que venía hizo una seña. Ferreol que estaba muy cerca del puente con los suyos se deslizaron como gatos y, á hachazos, cortaron á cercén los cables por las amarras del puente.

Pasado que hubo Thuriot, ya no pudo ser levantado.

— ¡ Y bien ! — le preguntaron Santerre y Enrique al Diputado. — ¡ No se rinde !

— No, y me ha dicho que en cuanto ataquen, hará fuego.

— Yo me voy á dar cuenta de todo á la Asamblea.

Y viendo á la multitud armada que gritaba :

— ¡ Vivan los guardias ! ¡ A la Bastilla ! — se detuvo por un momento.

Al frente venía Elías mandando varias compañías de guardias, llevando por ayudante un soldado jovencito, bello y fino como una señorita. Era Marceau, el héroe célebre que fué después. Venía cerca de ellos mandando varias compañías de paisanos, armados con fusiles reglamentarios y seguido de carros de municiones, Hullín, con un uniforme fantástico que entusiasmó al pueblo. Un galoneado tricornio de cuando era mayordomo del Conde, con enorme escarapela y plumero tricolor, su vestido de cazador alpino, verde con alamares, un sable corvo chapado de oro y unas botas polacas galoneadas. Efectivamente, parecía un general húngaro mandando al pueblo de París.

Elías parecía un héroe helénico. Con su casco de cimera, su coraza, sus botas altas por delante hasta las rodillas y su espada colgante de un tahalí, habríase dicho que era uno de los caudillos que sitiaron á Troya.

Una banda de pífanos y tambores les acompañaba. Multitud de hombres, mujeres y chiquillos venían mezclados con ellos. Era París en masa que se levantaba para tomar por asalto aquella Fortaleza.

Thuriot presentó los jefes á Santerre y á de Breal. Este incautóse de varios cañones que iban llegando arrastrados por mujeres, los entregó á sus marinos para que los situaran y emplazaran con los otros.

Efectivamente, como Thuriot había previsto, el pueblo había derribado la verja de los Inválidos, apoderándose de ventiocho mil fusiles y de las municiones correspondientes, sin resistencia de ninguna clase.

Entonces Thuriot dejó que empezara el ataque, y él, con una escolta de ciudadanos armados, fué á dar el parte al Hotel de Ville.

Después de conferenciar un momento, los jefes acordaron de atacar en orden militar riguroso, pero los paisanos rompieron impacientes el fuego, pasando en seguida el puente en masa. Un carpintero había armado una especie de catapulta, y desde un tejado lanzaba enormes piedras á la fortaleza, mientras otros tiraban á los centinelas desde lo alto de las casas. Los del fuerte dejaron pasar á la masa por el puente que no pudo levantarse, pero al llegar al primer patio rompieron un fuego tremendo, que les ocasionó un sin fin de bajas. Suerte á los guardias franceses que atacaron en regla, y á los cañones dispuestos en semicírculo que batían la plaza por los lados, como era debido. Varias horas duró el fuego; desde las once á las cinco de la tarde; los paisanos tuvieron 83 hombres muertos y 88 heridos. ¡ Y veinte de los muertos eran padres de familia !

A las cuatro llegó una comisión con el Procurador general de la ciu-

dad de París, precedida de un piquete con su estandarte blanco de parlamento y los tambores de la ciudad batiendo cajas. El pueblo hizo cesar el fuego. La comisión con el estandarte de parlamento pasó el puente, presentando las armas los guardias franceses. El fuego de los de dentro cesó, los soldados Inválidos, desde las alturas, depusieron las armas e izaron bandera blanca. El patio estaba lleno de cadáveres y de heridos. Al llegar frente á la puerta, la comisión avanzó, no viendo las señas que les hacían de arriba los Inválidos de que aún no se acercaran. Y observando que desde abajo pasaban por debajo de la puerta un papel, lo cogieron y lo leyeron. Era de De Launay en el cual decía: « que en último extremo volaría el fuerte. » Y ya se disponían á retirarse, cuando recibieron desde las aspilleras bajas una descarga cerrada de los suizos, que dejó á muchos tendidos. Viendo esto, á pesar de la impaciencia de las masas, Elías y Hullín decidieron imponerse y atacar en regla con sus batallones. De Breal pidió unos carros de paja ; los hicieron avanzar, empujándolos, por el puente, y les prendieron fuego. Así á cubierto, y sin poder los de dentro tirar apuntando, á causa del humo, pudieron adelantar unas compañías y emplazarse el gran cañón frente á la puerta del segundo recinto. Batida ésta á cañonazos, el castillo pidió rendición, viendo que hasta por los lados lo asaltaban. Eran los suizos que demandaban salir con los honores de guerra, lo cual se les negó ; y se continuó el fuego hasta que la puerta fué destrozada. Entonces pidieron ellos tan sólo la vida salva. Hullín, acercándose, les habló en alemán y se la prometió. Al poco salían, en masa y sin armas, siendo atados y conducidos fuera por los guardias.

La puerta del tercer recinto se abrió sola, sin necesidad de atacarla.

¿ Qué había pasado dentro ?

Había acontecido un verdadero drama. El gobernador decidió volar el fuerte. Viendo que ni sus oficiales ni los veteranos le obedecían, quiso entrar mecha en mano en el polvorín. él mismo, para pegarle fuego. Dos sargentos de Inválidos le apuntaron las bayonetas al pecho y la mecha se le cayó al suelo, apagándose una de ellos con el pie. Entonces quiso suicidarse, pero le desarmaron, y un veterano abrió la puerta. Y en esto llegó el pueblo armado con Hullín, el cual cogió en brazos á De Launay y lo sacó fuera como prisionero, poniéndole su tricornio para que así lo respetaran las turbas ; pero una vez fuera del fuerte, una oleada de gente les separó, y cuando se apercibió, pudo ver la cabeza de De Launay clavada en la alto de una pica.

El pueblo corrió á libertar los presos de los calabozos, y éstos iban compareciendo entre las compañías cívicas y los Guardias. Las mujeres que habían perdido sus maridos, hijos ó amigos en la lucha, mataban á los suizos ó Inválidos que hallaban heridos ; aun entre las filas de los guardias una dió una puñalada á uno. Otros salían con terribles trofeos ; las enormes llaves de los calabozos, los cepos, el Reglamento y libros de la fortaleza, el humo de la paja que ardía aún y el de los muros rociados de líquidos inflamables, completaba el aspecto de aquella imponente escena de una manera fantástica.

En esto llegaron varios de los presos libertados, llevados en triunfo. Entre ellos compareció en la cervecería de Santerre, Enrique de Breal abrazado á Lamotte.

— Cumplí mi promesa. Es mi hermano — dijo presentándole á la multitud que les rodeaba. Le he dado la libertad definitiva.

Continuamente iba llegando más gente del pueblo y más soldados. Entre otros libertados compareció llevado triunfalmente un anciano de larga barba, casi completamente calvo.

Enseguida le sentaron en una silla, y los mozos de la cervecería le dieron una copa de vino. Todos le rodearon con la mayor solicitud, y el anciano admirado y no sabiendo lo que era aquello, preguntó :

— ¿ Dónde estoy ?

Y mirando á su alrededor, continuó :

— ¡ Ah! sí... ya lo reconozco, éste es el barrio de San Antonio ; ¡ Oh! ¡ cuánto tiempo que no lo había visto ! He pasado miles de horas encerrado en la Bastilla. Marcábalas una por una en la pared de mi calabozo. Tenía 27 años cuando me encerraron, y ahora debo de tener 67.

— ¡ Pobre anciano ! ¡ cuánto tiempo encerrado ! ¿ Y por qué os encerraron ? — preguntó uno.

— No sé, — respondió. — Creo que fué por delación de una favorita, porque me opuse á las dilapidaciones de la Corte siendo miembro del Tribunal de Cuentas. ¿ Quién me ha libertado al fin ? ¿ El Rey Luis XV ?

— El pueblo y los guardias franceses — contestó Santerre.

— ¿ Y el Rey ha dado la orden ?

— No, el Rey no quería y hemos asaltado la Bastilla. El Rey ha perdido la batalla. Ahora es Francia la que manda, y por ella los Estados generales.

— ¡ Ah! — exclamó el anciano. Yo tenía dos hijos... Mi mujer había

muerto. ¡ Nada he sabido de ellos! Sin familia... ¿ á donde iré ?

— Eso no os preocupe. La Asamblea os votará una pensión. Interin, viviréis aquí, en esta casa. ¿Cuál es vuestro nombre ?
¿ Quién sois ? — le demandó un diputado.

— ¡ Soy el Conde de Lamotte !

Entonces Gastón exclamó alborozado :

— ¡ Mi abuelo ! — Y se abrazó á él.

— ¿ Quién eres tú, que me abrazas ?

— ¡ Vuestro nieto, que también ha estado encerrado en ese castillo maldito ! Soy el hijo único de Gontran, vuestro hijo segundo, que murió hace diez años. El mayor, el conde, es quien cuidó de mí y me dió carrera ; éste es soltero aún, y está en Maisons-Laffitte cuidando de su hacienda que es la vuestra. ¡ Oh ! ¡ qué sorpresa cuando os vea ! Iremos, pero le prepararé antes con una carta.

— ¡ Dios mío ! ¡ esto me parece un sueño !

Y abrazó á Lamotte á su vez.

— Un hijo que murió... mi nieto que no conocía... ¡ Y ver la luz, el día... un cielo hermoso !

— ¡ Sí, abuelo mío ! — le dijo éste.

Entonces llegó Elías seguido de varios Guardias.

— ¡ Capitán, la mano ! — dijo tendiéndosela á Enrique. — Gracias á vuestras disposiciones con la marinería, el puente no ha podido ser levantado. Las murallas han sido batidas por el certero fuego de vuestros cañones, y la Bastilla ha sido tomada.

— Merecéis bien de la patria — dijo un diputado acercándose á él — en nombre de la Asamblea os doy las gracias, y se os propondrá para un alto puesto en la Marina de la nación.

— Yo soy quien debe dárselas á los Guardias y á sus jefes, al pueblo de París y á vos, Santerre — respondió Enrique — pues sin vosotros yo no estrecharía ahora en mis brazos á un hermano. Esto más que á mí, se debe al esfuerzo de estos bravos militares y al pueblo de París. Sí, á ellos deben hoy la libertad los infelices que sufrían en las mazmorras del Estado, y mañana á ellos, deberá la libertad la Francia, y hasta el mundo entero, que seguirá su ejemplo. ¡ Viva el pueblo de París ! ¡ Vivan los guardias franceses ! ¡ Viva la Libertad ! gritó tirando su tricordio al aire. Viva que la muchedumbre contestó con otro que atronó el espacio.

VIII

EL ALMIRANTE MAGNANIMO

En la madrugada del 25 de Agosto del 89, la Marquesa de Suberville, rigurosamente vestida de luto, estaba escribiendo en la galería abierta de planta baja de su castillo, desde la cual se divisaba el mar á lo lejos, al fondo de la gran avenida que daba á la costa. Cumplían dos meses de la muerte del Marqués consorte y de las escenas que deshicieron la boda de su hija Blanca. Todo el mundo se había levantado antes de amanecer en el castillo, pues por la mañana debían celebrarse con gran solemnidad unas misas en la capilla por el alma del Marqués, como todos los meses en igual día. Así lo había dispuesto la Marquesa para acreditar su piedad y amor á su difunto esposo. Ni á los funerales de fines de Junio ni á las misas de Julio había asistido nadie más que ella, sus hijos Luís y Blanca, algun colono y los criados del castillo. Los acontecimientos de la Asamblea, la sublevación de los guardias franceses y la toma de la Bastilla por el pueblo tenían tan preocupados á los nobles de Bretaña, que nadie había hecho caso de las invitaciones.

A lo sumo algunos habían enviado el pésame por carta. El Barón de la Tailhade que recibiera una herida en la cara, al batirse con Enrique de Breal, no se había presentado en Julio por no tenerla aún bien cicatrizada y no mostrar una cuchillada en el rostro. En cambio, á la invitación de Agosto había contestado con una atenta carta, diciendo que llegaría por la mañana á primera hora, para asistir á los sufragios que se celebrarían en la capilla del Castillo. La Tailhade era un cínico, y quería aprovechar la ocasión por ver si reanudaba el asunto de la boda, y así se lo había escrito á Luís, prometiéndole que esta vez estaba seguro de obtenerle un alto puesto en la corte, porque así la Reina se lo había prometido. La Marquesa quería aprovechar esta ocasión. La muerte se había llevado á los dos poseedores del secreto fatal. Nada sabía de la confesión que Blanca hiciera á la Tailhade de sus pasados amores, é ignoraba que ésta estuviese escondida en casa de Juan Martín el día que murió éste, ni que hubiese hablado con Enrique y que oyese luego lo que pasó entre ella y éste al ir á apoderarse de los papeles. Así pensó :

— Blanca nada puede decir, pues sólo sabe lo de su propia falta y le importa callarla. En cuanto á aquel personaje fantástico que en

aquella terrible noche hizo irrupción en la sala, nadie comprendió que fuese un hijo bastardo mío; todos le creyeron un aventurero que venía á impedir el matrimonio con el Barón por cuestiones personales con él, puesto que la escena terminó con un duelo en el parque. — ¡ Enrique! ¡ mi primer hijo! — murmuró con amargura — ¡ este nombre que llenaría de gozo el corazón de otra madre, hiela el mío de espanto! ¡ No puedo pensar en él sin que me asalten terribles presentimientos!

En esto entró un criado con cartas en una bandeja, que entregó á la Marquesa. Esta, tomándolas, hizo seña al lacayo, que se retiró saludando.

— ¡ Por fin! ¡ Correo de Brest! — exclamó mirando la correspondencia. Con esta maldita revolución no se cumple ningún servicio. Veamos si habrá alguna mala noticia como en la del mes pasado, que se nos comunicó la sublevación de los guardias franceses y el asalto de la Bastilla por las turbas. Y lo más horrible ¡ Dios mío! es que, ese hijo de mis pecados, fué quien sublevó la marina llegando por el Sena con los cañones. ¡ Dios de Israel! ¡ Yo, madre de un pirata!

Y empezó á abrir cartas.

— Veamos... — ¡ Nada! uno que se excusa de asistir... ¡ Ah! sí. Quien manda ahora, dicen que es la Asamblea, dijo leyendo una; y luego, abriendo otra misiva, leyó murmurando: « M... m... llegaré con un navío, de Almirante, desembarcando en la costa, frente á vuestro castillo... Tengo que hablaros... Vendré con Lamotte... quiero ver á mis hermanos... »

La Marquesa rompió en pedazos la carta, con despecho.

— ¡ Ah! ¡ qué horror! La Asamblea le ha nombrado Almirante de la escuadra de las costas de Bretaña. ¡ Y viene con el amante de mi hija... á mi castillo! ¡ No! ¡ no! ¡ no puede ser! ¡ No será! Que él no vea á sus hermanos. ¡ Es preciso que éstos ignoren que es mi hijo, y que él me encuentre aquí á mí sola!

Y tocando la campanilla gritó.

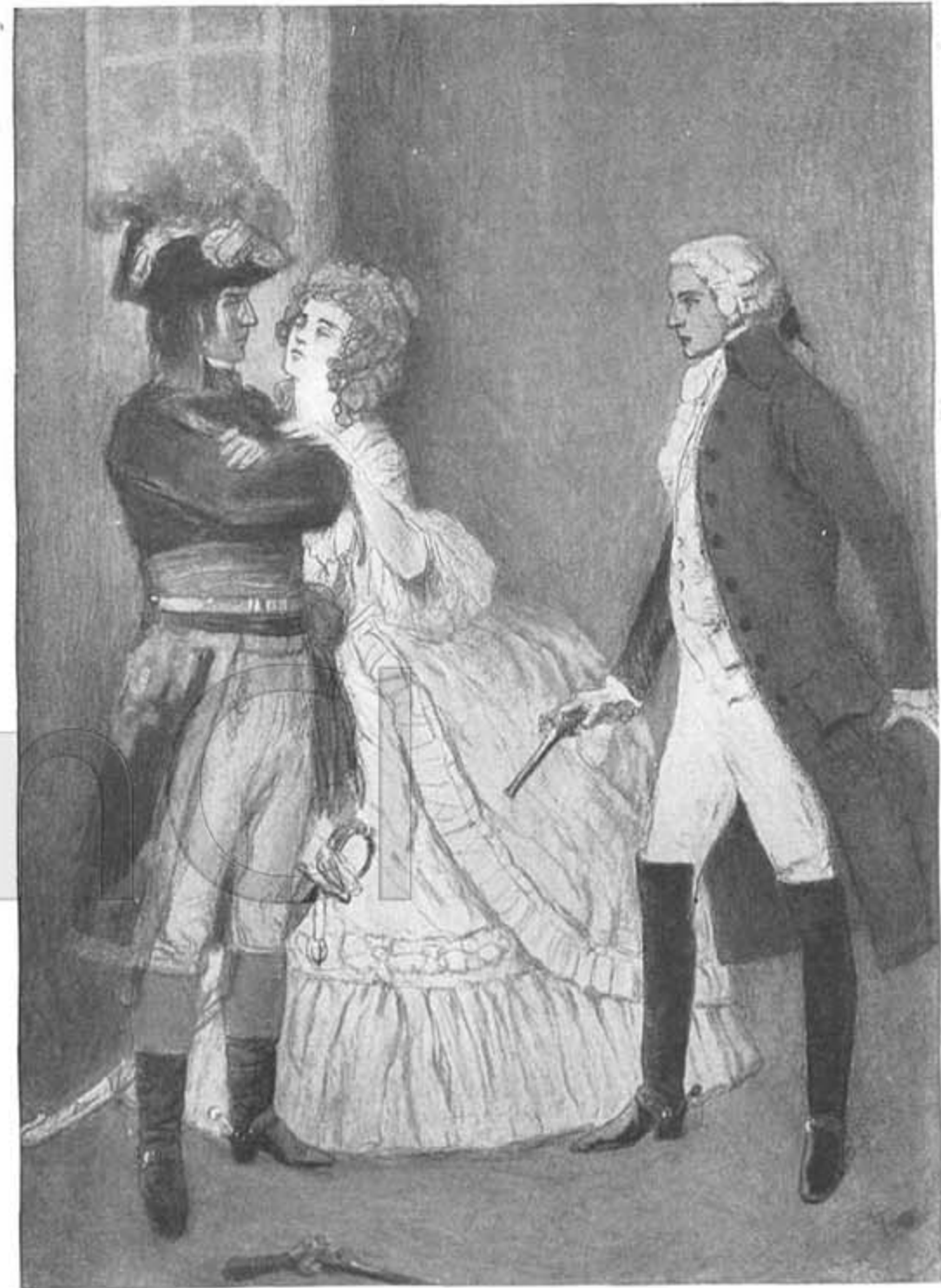
— ¡ Celestino!

El mayordomo compareció á poco haciendo una reverencia.

— ¿ El Conde Luís? — le preguntó — ¿ dónde está? Decidle que venga enseguida.

— Señora, salió no hace mucho para ir á ver si llegaba el señor Barón. Yo mismo le vi partir.

— Haced que venga su criado.



— ¿ Y ahora, comprenderás por qué no podía batirme contigo? le dijo de Brest mirándole.

— También ha salido con el señor — dijo Celestino.

— ¿ Qué carruaje han tomado?

— Ninguno. Han salido á caballo.

— Bien está. Mandad que enganchen la carroza y decid á mi hija que la espero.

Celestino se fué. Ella prosiguió para sí, examinando una escritura que tenía encima de la mesa.

— Que Blanca firme este contrato, y luego que se marche á Rennes con su hermano y La Tailhade, para que no se vean. ¡ Sí, es preciso antes que llegue Enrique! Deben ignorarlo todo. Yo me quedaré sola esperándole. Le ofreceré una fortuna á cambio de los papeles de que él se apoderó y, si no por cálculo, por piedad, accederá á que este secreto quede sepultado entre los sombríos muros de este castillo. ¡ Oh! si cada una de estas vetustas torres pudiesen hablar ¡ qué de terribles historias se contarían unas á otras!

En esto entró Blanca, y el ruido de sus pasos hizo volver la cabeza á la Marquesa.

— Señora — dijo presentándose temerosa.

— Aproximaos — dijo severamente su madre. Y al examinar su semblante á la luz de las bujías que iluminaban su pupitre, añadió: ¿ Por qué estáis pálida y temblorosa?

— Porque... contestó balbuciente la joven, — hoy hace dos meses de la muerte de mi padre, y esa noche ¡ Oh! ¡ he sufrido mucho!

— El árbol tierno se dobla al ímpetu del viento — contestó su madre, — mientras la vieja encina resiste todas las tempestades. Yo también he sufrido, Blanca, y estoy pasando una noche horrenda, y ya véis mi calma y mi firmeza.

— Dios os ha dotado de un alma fuerte y severa, señora; pero no debéis exigir á los demás esa misma fuerza y esa misma severidad.

— Por eso no pido más que obediencia, Blanca. El Marqués ha muerto; Luís es ahora el jefe de nuestra familia, y vos váis á partir con él á Rennes.

— ¿ Yo? ¿ Partir yo á Rennes? ¿ y por qué?

— Porque no estaría bien que en la capilla de este castillo se celebrara la ceremonia de la boda de la hija, cuando aún resuenan en ella los cantos de los funerales del padre.

— Creo que sería más piadoso poner un intervalo mayor entre dos actos de tan opuesta naturaleza, sobre todo, no habiendo aún cumplido el año:

— La verdadera piedad está en cumplir la voluntad de los muertos, — contestó la Marquesa severamente.

Y presentándole la escritura de encima la mesa, agregó: Tended la vista á este contrato y veréis la mitad de las letras del nombre de vuestro padre, que la muerte vino á interrumpir que estampara por entero.

— Si la muerte vino á impedir que trazara todo su nombre, no pude firmarse que fuese su voluntad lo que vos pensáis — contestó Blanca con entereza.

— Lo que sé es que, mientras existen, los padres representan á Dios en la tierra. Por los míos me ordenó Dios cosas tremendas, y yo sin discutir las obedecí. Por ellos me casé con quien me mandaron. Haced vos como yo y obedeced.

— Madre mía, hace un año que con el llanto en los ojos y el corazón destrozado por la desesperación, me eché de rodillas á los pies de Luís. No quiso atenderme. La voz de su ambición insaciable ahogó mi voz. Ahora me llego á vos, que sois la última á quien puedo implorar; escuchadme, pues, lo que tengo que deciros. Si no se tratara más que de sacrificar mi ventura á la vuestra, os la sacrificaría gustosa. Si sólo me exigiérais ahogar el sentimiento de mi amor, también lo haría. ¡ Pero no puedo sacrificaros mi hijo! ¡ Vos sois madre y yo lo soy también, señora!

— ¿ Madre? ¡ Sois madre por una falta vergonzosa!

— ¡ Pero lo soy! El sentimiento de la maternidad no necesita ser legitimado por otro. ¡ Por el solo hecho de ser madre ya se es sagrada! Vos que debéis saber bien de estas cosas, — repuso con energía — decidme: Si la primera voz que oímos en la niñez es la voz maternal, que Dios hace que llegue á nuestros tiernos oídos como emanación divina, después ¿ no oímos en los que nacen de nuestras entrañas una voz semejante? ¿ Y cuando esas dos voces no están de acuerdo, á cual debemos obedecer?

— ¡ Vos no oiréis jamás la voz de vuestro hijo, porque no le veréis nunca!

— ¿ Qué no veré nunca á mi hijo? ¿ Quién puede impedírmelo? ¿ Vos acaso?

— El mismo ignorará que lo es vuestro.

— ¿ Y si llega un día que lo sabe? ¿ y si sabiéndolo, viene á pedirme cuentas de su nacimiento? Porque eso es muy posible, señora; y en esta alternativa ¿ me diréis todavía ahora que firme?

La Marquesa se quedó pálida de ira, mas después de una pausa, exclamó:

— ¡ Firmad !

— ¡ Ah ! ¿ Y si mi marido descubre un día la existencia de ese niño, y entonces busca á mi amante, á mi Lamotte, para pedirle cuenta de su honor manchado, y le arrastra á un duelo á muerte, en que él mate deslealmente á mi Lamotte ? ¡ Y luego, atormentado por su conciencia y por el eco de una voz sepulcral que sale de la tumba para reconvenirle, mi esposo perdiese la razon !

— ¡ Oh ! ¡ Callad ! ¡ callad ! — exclamó la Marquesa, estremeciéndose.

— ¿ Queréis, pues, que por conservar sin mancha mi nombre y el de otros hijos que Dios puede concederme, me encierre en vida con un loco ? ¿ Qué aleje de él y de mí á todo ser viviente, qué me forme un corazón de hierro para no sentir, y unos ojos de bronce para no llorar ? ¿ Qué yo me cubra anticipadamente de luto, como una viuda, antes de morir mi marido ? ¿ Queréis que mis cabellos se vuelvan blancos, antes de la edad ? ¿ Queréis que vea con horror á mi hijo : cuando se me presente ?

— ¡ Oh ! ¡ callad ! ¡ callad !

— ¿ Pretendéis que para que el tremendo secreto muera entre los que lo poseen, aleje del lecho funerario de mi marido á los médicos y hasta al sacerdote ?

— ¡ En nombre del cielo, callad ! — exclamó la Marquesa retorciéndose los brazos.

— ¿ Después de todo eso me diréis todavía que debo firmar, ó será que entonces queréis que se cumpla la maldición del Dios de Israel, de que las faltas de los padres caigan sobre los hijos inocentes hasta la tercera de las generaciones ?

— ¡ Dios mío ! — ¡ Dios poderoso ! ¿ No estoy aún bastante castigada ? — dijo sollozando la Marquesa.

Blanca, viéndola sufrir tanto, se impresionó, exclamando cariñosamente :

— ¡ Oh ! ¡ madre mía ! ¡ Perdón ! ¡ Perdón ! ¡ Pero es la voz de mi tierno hijo, la que hace que no pueda obedeceros !

— ¡ Sí, pide perdón, hija desnaturalizada ! ¡ Tú has enarbolado con implacable mano el látigo de la venganza eternal, y con él has cruzado el rostro de tu madre !

— ¡ Perdonadme ! Sólo trataba de no cometer un perjurio respecto á lo que juré sobre la cabeza de mi hijo, al venir al mundo. ¡ Vuestra severidad me hizo perder la razón, al decirme que debía renunciar á verle para siempre !

Entonces la Marquesa, tendiendo las manos de una manera solemne sobre la cabeza de su hija, exclamó :

— ¡ Dios poderoso ! ¡ Habéis oído las palabras que han salido de los labios de una hija ! ¡ no me atrevo á esperar que vuestra misericordia las olvide, pero sí os ruego que en el momento de castigarla os acordéis de que yo no la he maldecido ! Y se fué lentamente, sin volver la cabeza. Blanca se desplomó desvanecida en el sillón en que había estado sentada su madre.

En esto el alba empezaba á clarear. El cielo tomaba un tinte luminoso verde, amarillento, destacándose del oscuro los árboles de la alameda.

Una figura avanzaba rápidamente por el fondo, hasta entrar por la verja entreabierta á la galería del castillo. Era Enrique de Breal que había dejado á Ferreol y dos marineros más en la alameda, dirigiéndose solo al castillo.

Vestía el traje de Almirante de la Armada de la nación, con el plumero tricolor encima del tricornio, la faja sujeta por el cinturón, del cual pendía un sable corvo, con empuñadura de nácar y oro.

Al ver á Blanca desvanecida fuese hacia ella, la cogió por las manos y le dijo :

— ¡ Hermana mía ! ¿ Qué tienes ? ¡ Levántate !

Blanca, volviendo en sí, abrió los ojos, le miró como si fuera una visión, exclamando al reconocerle :

— ¡ Ah ! ¡ Hermano ! La Providencia te envía en mi socorro, y le abrazó llorando.

— Tu desvanecimiento y ese contrato aún en la mesa me lo explican todo. Ya es tiempo de que cese la imposición de la Marquesa, y á eso he venido. Es preciso que yo hable con ella. Blanca, encárgate de prevenirla que el ciudadano Almirante Enrique de Breal espera aquí sus órdenes.

— Sí, voy, — respondió su hermana dirigiéndose al interior del castillo.

Enrique se quedó solo meditando.

— Comprendo lo que ha pasado en el corazón de la Marquesa. Después de veinte años de silencio, de aislamiento y de angustia, se encontrará con que el secreto que tanto interés tenía en ocultar, ha sido revelado á su hija.

En esto se oyó el trote de dos caballos que paraban no lejos de la verja. Al cabo de un momento desmontaban el Conde Luís y su criado, y éste

se llevaba los caballos, no sin haber antes entregado á su amo dos pistolas de arzón, que sacó de las pistoleras de su caballo.

Luís entró con ellas en la mano, y se paró al ver á Enrique con aquel flamante uniforme de Almirante de la Nación. Enrique, ensimismado, no se apercibió de su llegada, hasta que Luís le dijo con fuerte acento :

— Os andaba buscando, señor mío, sin saber á punto fijo donde encontraros. Anoche tuve noticia que había desembarcado, y andaba por estos alrededores, un marino fantástico que no podía ser otro que vos. Semejante á los genios maléficos de las tradiciones populares, parece que poseéis el don de estar en todas partes y en ninguna. Por fin, un lacayo me ha asegurado ahora mismo haberos visto entrar en el castillo. Os agradezco haberme evitado cumplir la resolución que había tomado, viniendo á colocaros así en mi casa, ante mí, frente á frente.

— Celebro que mi deseo, inspirado probablemente por causas diferentes, esté en armonía con los vuestros. Aquí estoy. ¿ Qué queréis de mí ? — dijo Enrique, en tono sencillo.

— ¿ No lo adivináis ? — contestó Luís, — permitidme que lo extrañe. Ya me conocéis. Sabéis los deberes que impone el honor, lo mismo á un gentilhomme que á un oficial de marina, y el dudarlos es una ofensa por vuestra parte, pues los cumplís muy mal.

— Creed señor Conde... — dijo Enrique con acento tranquilo. Luís interrumpióle :

— ¡ Antes de morir mi padre, era Conde, hoy me llamo el Marqués de Suberville ! No lo olvidéis.

De Breal le miró, se sonrió, y tranquilamente contestóle :

— ¡ Tal vez !

Y cambiando de tono, repuso :

— ¿ Habéis olvidado ya vuestra visita á bordo del Arethuse ?

— Dejaos de argucias y vengamos al hecho. La última vez que nos vimos, no sé por qué sentimiento tan extraño como inexplicable, rehusásteis mi provocación á un duelo, eligiéndoos un adversario, no diré precisamente extraño á nuestra querrela, pero á quien no correspondía la preferencia sobre mí.

Enrique, siempre con calma, le contestó : Creed caballero, que obedecí á exigencias que no me permitieron hacer la elección de contendiente. Me propusísteis un duelo que yo no podía aceptar con vos ; no porque no esté acostumbrado á los encuentros por peligrosos que hayan sido, hasta

llegar á mortales, sino porque esos actos no son á mis ojos más que accidentes eventuales para el que lleva una vida aventurera. Vinisteis á provocarme á un desafío, y como os repito que no puedo batirme con vos, elegí al Barón, igualmente que hubiera podido elegir á otro, porque estaba allí, al alcance de mi mano, y si es que yo debía matar á alguno, era mejor que fuese á un ente inútil, á un canalla, que no á un joven noble campestre, pero pundonoroso como vos. Además de que el duelo terminó sin que le matara. Mi destreza me permitió desarmarle dos veces. Yo podía haberle dado muerte y le he dejado con vida. Me contenté sólo con marcarle la cara, con la punta de mi espada, en castigo á sus fechorías. No me pidáis, pues, más explicaciones, porque no podría dáros las.

— ¿ Y habéis podido creer — repuso Luís, — que yo me contentaría con ese desafío ? ¿ que todo ya ha acabado ? ¿ Os habéis figurado que, bajo el velo misterioso que os encubre, escaparíais á mi cólera ? ¡ No ! los tiempos de los enigmas ya han pasado ; vivimos en los de la realidad. Dejad lo poético y lo fantástico para los autores de novelas ó de tragedias. Vuestra presencia en este castillo ha dejado amarga huella. Vos habéis producido dos fatales consecuencias. Lamotte, á pesar de la orden que le condenó á la deportación, á pesar de que después, fugado de Cayenne, se le encerró en la Bastilla, vos le sacásteis en libertad, y mi hermana se ha rebelado contra la voluntad de mi madre. Mi padre, como herido de un rayo por vuestra presencia, murió el mismo día. Sois un ser misterioso, maléfico ; estas son las desdichas que acompañan vuestro paso por mi castillo, desdichas como evocadas del otro mundo por vos, como un cortejo fúnebre, y de las que os pido cuenta cumplida. Hablad pues, hablad como habla un hombre á otro hombre, cara á cara, á la luz del día, y no como un fantasma que acecha en la sombra, que se desvanece á favor de la obscuridad de la noche, dejando escapar alguna frase profética y solemne. ¡ Hablad, ó estas pistolas darán cuenta de vuestro misterio !

Y se las mostró apuntándole.

— ¡ Hablad ! si tenéis algunas revelaciones que hacer, ya os escucho.

— El secreto que me pedís no me pertenece. Creedme lo que os digo y no insistá s más. Adiós.

E hizo ademán de salir de la galería.

— ¡ No ! no saldréis de aquí, — le dijo Luís. — Estamos solos en esta galería. ¡ Atended bien lo que os digo ! A quien habéis insultado es á mí, y á mí debéis darme reparación. Tenéis, pues, que batiros conmigo.

— ¡Estáis loco! ¡Ya os he dicho que es imposible! Dejadme salir — añadió Enrique — ¡Vengo tan sólo á ver á vuestra madre, no á vos!

— ¡Andad con tiento! Tened cuidado — dijo el Conde empuñando nerviosamente las pistolas. — Agotados los medios á que puede acudir un caballero, voy á trataros como se trata á un bandido. Estáis en mi casa, que os es extraña; habéis entrado en ella ahora como otras veces, no sé cómo ni por qué. Si no habéis venido para apoderaros de nuestro oro, ni de nuestras joyas, habéis venido para robar la obediencia que una hija debe á su madre, y la promesa sagrada de un amigo á otro amigo. En uno y otro caso obráis como un malhechor á quien se sorprende con la mano sobre un tesoro de honra, el más precioso de los tesoros. ¡Creedme, tomad esta arma y defendeos!

Y diciendo esto echó una pistola á los piés del Almirante, quien poniéndose junto á la puerta vidriera, le respondió con calma:

— Podéis matarme — aunque no creo que cometáis semejante crimen, — pero jamás me obligaréis á batirme con vos. Os lo he dicho y os lo repito.

— ¡Coged esa pistola os digo, caballero, y defendeos!... dijo Luís furioso.

De Breal, sin contestar, se encogió de hombros, y rechazó con el pie la pistola que Luís había echado al suelo.

— Pues bien, ya que no quieres defenderte como un caballero, gritó fuera de sí Luís — ¡muere como un perro!

Y le apuntó con su arma casi á boca de jarre, al tiempo que se presentó Blanca, por detrás de él, y se abalanzó desviándole el brazo en el acto de hacer fuego.

La bala, pasando por encima de la cabeza de Enrique, dió en la vidriera de la puerta, rompiéndose un cristal que saltó al suelo en pedazos.

— ¡Ah! ¡hermano Enrique! ¿Estás herido? — preguntóle Blanca.

— ¿Tu hermano? — exclamó Luís estupefacto, dejando caer en tierra su pistola.

— ¿Y ahora, comprenderás por qué no podía batirme contigo? le dijo de Breal mirándole.

En esto compareció la Marquesa, y acercándose lentamente á Blanca y á Luís, les dijo:

— Hijos míos, dejadme con el Almirante. Necesito hablarle á solas.

(El fin en el próximo número.)

LOS AGENTES PALUDICOS

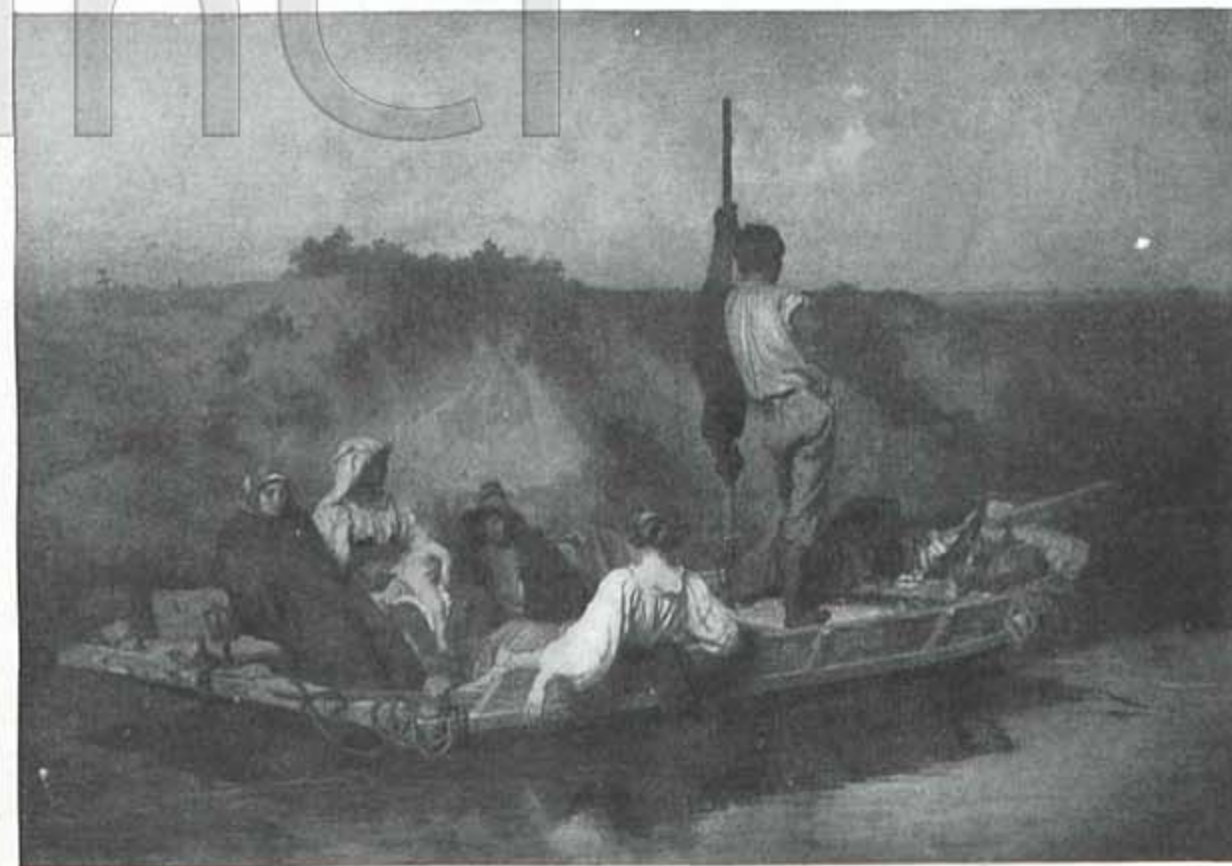


VULGARIZAR la ciencia médica es preparar un público á la adopción de los medios profilácticos de la higiene. Con el conocimiento de la etiología ó causa y de la patogenia ó mecanismo de producción de una enfermedad, se adquiere la manera de evitarla y de combatirla. Obra magna y difícil es en ciertos casos esa misma profilaxia de algunas enfermedades, como la del « paludismo », infección parasitaria bien repartida en el continente americano y ciertas regiones africanas y asiáticas, sin olvidar la campiña romana, de donde nos viene la palabra con que por la primera vez se designó dicha enfermedad: *malaria*, (*mal-aire*) para significar el origen erróneo, en aquella época, de la enfermedad producida por los miasmas de los pantanos, apresada en el arte por el pintor Hébert en su célebre cuadro *La Malaria*, cuyo original está expuesto en el museo del Luxemburgo.

Las investigaciones científicas practica-

das en Inglaterra por Ross, y más tarde por su hijo en Italia, condujeron al descubrimiento de la manera de trasmisión de este flagelo por medio de un animal picador, el mosquito, perteneciente á la subfamilia de los anofeles, siendo la especie más repartida en Europa el *anofeles maculipennis*. Las condiciones de la experiencia llevadas á efecto por Ross hijo, son concluyentes é interesantes: Con gran extrañeza de los humildes habitantes de la campiña romana, diezados por la enfermedad, Ross instala su jaula de alambre formada de mallas de milímetro y medio de diámetro, por donde el pasaje de un mosquito habría sido irrealizable. Durante un lapso de tiempo bastante largo, efectúa todas sus ocupaciones durante el día fuera de su alojamiento, entrando de nuevo por la noche y evitando de esta manera la picadura de la hembra, lo que tiene una gran importancia, como veremos más tarde, desde el punto de vista etiológico y profiláctico.

Hecha esta primera experiencia, era necesaria una demostración definitiva para la



La Malaria — Cuadro de Hébert, en el Museo del Luxemburgo.

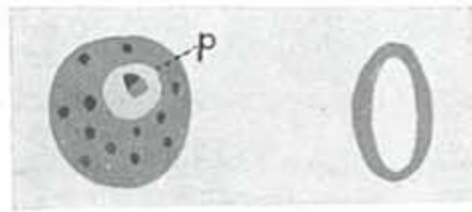
contra-prueba, aún mas concluyente: con los especímenes de mosquitos infectados enviados por su padre, se hizo picar, y después de una incubación de varios días se probó, con este hecho positivo, la aparición de la enfermedad.

Hay un pueblo muy grande que emprende obras enormes, pueblo de hombres fuertes, para quienes ni el sacrificio de los dollars ni el de varias vidas se toman en cuenta cuando la colectividad está en peligro; ese pueblo es el de los Estados Unidos. Se estudiaron los trabajos de Ross, y por deducción se aplicaron á la trasmisión de la fiebre amarilla, con las variantes necesarias exigidas en las circunstancias particulares. Para ello se eligió como campo de operaciones el foco cubano, donde trasladaron el personal y los elementos adecuados á la experiencia. Después de haber hecho dormir á individuos sanos con las mismas sábanas que habían servido á los infectados, con un resultado negativo, hicieron picar á estos mismos individuos con mosquitos que habían chupado la sangre de los infectados por el *vómito negro*, y obtuvieron una demostración positiva.

De los trabajos ingleses y americanos se desprendieron las prácticas que estos últimos han establecido con vigor en Panamá, uno de los principales focos de nuestra América, como se comprueba con los miles de franceses que encontraron allí su tumba, al principiar los trabajos del Canal.

Ninguna nación puede quedar indiferente al progreso científico que se prosigue en la vía del parasitismo, probando el interés que se pone en la creación de laboratorios, en centros infectados como Río de Janeiro y Sto. Domingo, y en ciudades europeas como Marsella, Burdeos, París y Liverpool, donde se hace una enseñanza llamada *colonial*, y donde reciben ese influjo jóvenes profesionales de los diferentes continentes.

Con la idea adquirida hoy en día de que las enfermedades de los países cálidos son



Glóbulo rojo parasitado. (P.-parásito)

Glóbulo rojo medio dirigido por el parásito.

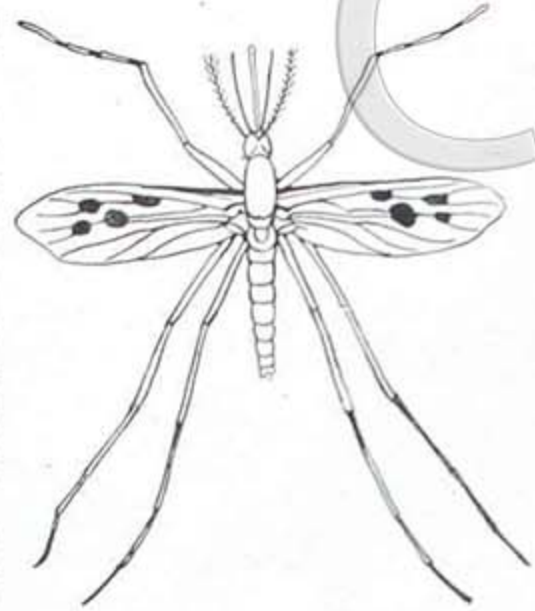
quienes pagan un elevado tributo á esas enfermedades, y facilitando el avance comercial y la riqueza nacional de esos nuevos y prósperos países.

Las fiebres palúdicas son producidas por la infección del glóbulo rojo de tres especies diferentes de hematozoarios; *phalciparum malaria*, *plasmodium phalciparum*, *plasmodium vivax*, correspondiendo cada uno de ellos á una forma especial de las fiebres palúdicas. La reproducción de dicho parásito puede ser asexual, con un ciclo evolutivo que tiene lugar en el organismo mismo, llamado ciclo de Golgi; el otro ó sexuado, se verifica en las vías digestivas de un huésped intermediario, que es el mosquito designado por el americanismo *zancudo*. Es lo que se llama ciclo de Ross.

El parásito que ha sido descubierto por Laverán en 1880, tiene la propiedad de quimioatáxica positiva sobre el glóbulo rojo, produciendo por su acción nociva y directa la serie de fenómenos globulares (alteración de formas de las células, atrofia, hipertrofia del glóbulo, digestión, etc.), y sin duda, la producción de toxinas que, una vez vertidas en el torrente circulatorio, provocan todas las manifestaciones patológicas y el acceso de fiebre en el mismo. Entre dos accesos, los corpúsculos se

alojan en el órgano linfóideo, el bazo, lo que explica la hipertrofia constante de este órgano, para hacer su irrupción bajo la influencia del menor traumatismo, como sucede á los que, ya curados en los países cálidos, se exponen á la acción del frío.

De la evolución del mosquito, ó animal transmisor, se desprende el conocimiento del contagio de la enfermedad. La hembra,



Anopheles maculipennis.

originadas por parásitos sanguíneos ó intestinales, se comprende el ahinco de los gobiernos en valerse de todos los procedimientos de la higiene moderna, para establecer una defensa activa contra la invasión de esos gérmenes, garantizando la vida de sus colonos,

que, gracias á la disposición de su aguijón, es la única llamada á transportar el germen, busca el lugar más apropiado para la eclosión de sus huevos, depositándolos sobre una roca ó un montículo vecino al depósito de agua estancada; la larva se forma, cae al agua y se sostiene en su superficie. Necesitando para su existencia el oxigenar sus elementos anatómicos, y no siendo suficiente el oxígeno disuelto en el agua, lo busca en el exterior, gracias á un dispositivo colocado en una de sus extremidades, llamado *sifón*, el cual le permite apoderarse de una burbuja de aire, la que le sirve para sostenerse suspendido y para vivificarse. Una vez suficientemente desarrollada, se recoge, efectúa un movimiento brusco, salta y se coloca en otro lugar del estanque donde, gracias á una serie de pelos vibratorios, provoca la formación de un remolino que le facilita atraer hacia ella la materia nutritiva, (materia orgánica, insectos, etc.).

Siguiendo su evolución, la larva se transforma en ninfa, la que presenta el rudimento de la cabeza y muestra, en el espacio de algunas horas, la serie de apéndices constitutivos de ella misma: *maxilas*, *hipofaringe*, *aguijón* y glándulas salivares, que le permitirá, una vez en el estado adulto, de perforar la piel, tomar la sangre del individuo parasitado, y por una segunda picadura depositar el hematozoario en un individuo sano, quien será el futuro malárico.

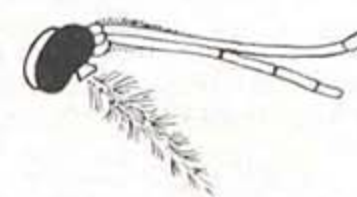
Cuando el animal adulto está formado, rompe la cutícula de la ninfa, desenvuelve sus órganos, estira sus patas y sus alas, y toma el vuelo para ir á cumplir su fatal destino. Si por desgracia para ella sopla un viento fuerte, la navicilla sobre la cual se sostiene, vacila, pierde equilibrio, cae, y he aquí uno de menos que exterminar.

La primera medida que se impone en la profilaxia de este flagelo tropical, es la de destruir el animal vector en su misma guarida, pantanos y charcos, teniendo á la mano la substancia que impediría el contacto de

que, gracias á la disposición de su aguijón, es la única llamada á transportar el germen, busca el lugar más apropiado para la eclosión de sus huevos, depositándolos sobre una roca ó un montículo vecino al depósito de agua estancada; la larva se forma, cae al agua y se sostiene en su superficie. Necesitando para su existencia el oxigenar sus elementos anatómicos, y no siendo suficiente el oxígeno disuelto en el agua, lo busca en el exterior, gracias á un dispositivo colocado en una de sus extremidades, llamado *sifón*, el cual le permite apoderarse de una burbuja de aire, la que le sirve para sostenerse suspendido y para vivificarse. Una vez suficientemente desarrollada, se recoge, efectúa un movimiento brusco, salta y se coloca en otro lugar del estanque donde, gracias á una serie de pelos vibratorios, provoca la formación de un remolino que le facilita atraer hacia ella la materia nutritiva, (materia orgánica, insectos, etc.).



esa larva con el oxígeno del aire, indispensable para su existencia, y formando la capa de aislamiento, el petróleo. Con pocos metros cúbicos pueden irrigarse grandes extensiones de terrenos pantanosos. Este medio profiláctico es el medio más práctico, tomando en cuenta que la desecación de esos estanques no sería cosa fácil en regiones, donde la formación de pantanos está en relación con la estación lluviosa en dichos parajes. También puede obtenerse esa desecación con inmensas plantaciones de árboles, que absorben grandes cantidades de agua,



Trompa de la hembra.



Trompa del macho.

como muy bien pudieron obtenerlo en ciertos lugares de La Vendée, región palúdica en antiguos tiempos, transformada hoy día en centros de explotación de maderas resinosas.

Otro medio práctico, pero éste dirigido al mosquito adulto, las fumigaciones en los locales con el polvo de *piretre*; las rejillas de alambre en los centros agrícolas para proteger las aglomeraciones de operarios, á quienes se les obligaría á recogerse á partir de las seis de la tarde; la medida draconiana de aislar al enfermo infestado por el parásito del paludismo, en *boxes* metálicos, hasta la completa curación; la absorción, como manera profiláctica, de débiles dosis de veinticinco centigramos de una sal de quinina dada cada dos días, conforme al método más usual; la creación de farmacias municipales que se encarguen de suministrar la quinina gratis al indigente en los focos de infección.

Como curiosidad, citaremos la costumbre que han tenido ciertas tribus africanas de untarse por la noche el cuerpo de una substancia grasa y aromática, para ahuyentar los insectos que ellos no ignoran transmiten tantas enfermedades parasitarias (éstas toman á veces el nombre del insecto que ellos incriminan como causa de la enfermedad): noción de empirismo salvaje que prepara fructuosos descubrimientos de la civilización moderna, ricos en aplicaciones científicas.

MANUEL UBAGO.

EL TEATRO EN PARÍS

Hace mucho tiempo que Mundial notaba la necesidad de ofrecer en cada uno de sus números á sus lectores una crónica parisiense de Teatro. La única dificultad consistía en hallar á un gran escritor que, conociendo á fondo París, quisiera encargarse de esta tarea periódica. El nombre ilustre de Gómez Carrillo acudía á todos los labios cuando se trataba de esto. Pero Gómez Carrillo viajaba por Tierra Santa. Al fin, hoy, hemos podido lograr que se comprometa á darnos cada mes un artículo de actualidades teatrales, y con esto realizamos una de las mejoras literarias que más interesan á nuestro público. En otro lugar de este mismo número, nuestro director Rubén Darío saluda á nuestro nuevo colaborador.

HELENA DE ESPARTA " DE VERHAEREN. — " EL HONOR JAPONES " EN EL ODEON. — " ALMAS SALVAJES " DE SEVERIN MARS. — UNA COMEDIA DE ROMAIN COOLUS

QUE gran lección acaba de dar el público del Châtelet á los que se figuran que los parisienses no saborean con verdadero deleite sino las fantasías trasnochadas de los Flers, Caillavet, Wolff y compañía! Con un entusiasmo que nunca se ha visto en los estrenos del bulevar, la vasta élite ha aplaudido la obra más grave, más fuerte, más sombría y más lírica que puede darse. Figuraos, en efecto, que se trata nada menos que de Homero glosado por Verhaeren.

— Es la claridad helénica vista á través de las nieblas del norte — me había dicho un amigo que sólo conocía la obra por la lectura.

En realidad, es algo más raro aún: es el mito de la Belleza todopoderosa, de la Belleza reina del mundo, de la Belleza seductora de los mismos dioses, convertida en una fábula obsesionante y angustiada. ¡ Ah! el padre de los poetas no se figuró, sin duda, que treinta siglos después de su muerte, la divina Helena por cuyos dulces ojos morían con



Una escena de " Sapho "

Fot. Bert.

gusto los ancianos de Troya, llegaría á convertirse en un monstruo detestable cuyo poder de seducción es, no ya un filtro de encanto que atrae á los hombres, sino un veneno que mata en todas las almas, en las de los varones como en las de las hembras, en todos los seres de la familia humana, la voluntad, y el albedrío, y la conciencia, y hasta la razón misma de existir. Porque ¿ qué son esos miserables héroes que se agitan alucinados al rededor de la reina de Esparta en la obra del poeta flamenco, sino las negociaciones vivas de sí mismos? Helena ha vuelto á su palacio escoltada por las galeras vencedoras. Su pueblo la aclama, su esposo la adora, su hermano la venera. Pero muy cerca de ella surgen de pronto los seres que la odian, porque ven en sus liviandades las causas de todas las penas de Grecia. Entre estos seres está Electra, que acaba de ver morir á Agamenón asesinado por Clitemestra en el trágico palacio de Argos. ¡ Con cuánto rencor en el pecho aproximase al reino de Menelao le triste inspiradora de Alceste! Ahí es donde va á ver de nuevo á la horrible causante de todos sus males. « La odiaré » — dice. Mas ¡ ay! apenas se halla en su presencia, lejos de odiarla la adora. El poder de la belleza no conoce ni límites, ni diques, ni barreras. Las plantas mismas, cuando Helena pasa, diríase que se estremecen enamoradas. Las aves cantan para ella canciones de languidez y de vértigo. La Tierra tiembla bajo su planta. Y es tal el poder funesto de esta hermosura, que ella misma, la maga misteriosa, llega á tener un miedo terrible de su propio poder. En el poema homérico, los ancianos de Ilión dicen: « No hay que indignarse si por esta mujer los troyanos y los aqueos soportan las largas miserias de la lucha. Es bella al igual de las diosas inmortales. Pero ¡ ojalá el cielo hubiera querido que hubiera regresado á su patria en los barcos que la trajeron, para evitar nuestra pérdida y la de nuestros hijos! ». En el drama de Verhaeren, la serenidad de esta queja resignada desaparece. Una fiebre delirante hace que el amor se mezcle de odio, y que el odio sea infinito en las almas que padecen la influencia patética é insidiosa de Helena. Sin quererlo, cada uno de sus pasos deja una huella de sangre. Por ella, Castor, su hermano Castor, mata á Menelao; por ella, Electra mata á Castor. ¿ Por qué estas dos invenciones que habrían indignado á Moreas, y que irritan á todos los helenistas puros? El poeta nos contesta:

— Por hacer ver hasta qué punto de fatal poderío puede llegar la Belleza.

Sin duda, todos tenemos que reconocer lo intenso, lo terrible, lo espantoso del mito

así renovado, así ennegrecido. Pero evocando luego las imágenes homéricas pensamos, aunque no lo queramos, que hay velos que vale más no tocar con manos irreverentes. Y de todo lo que hemos visto, no conservamos con fervor, después de rechazar lo legendario, lo ático, lo clásico, sino una sensación casi abstracta de gran verdad dolorosa, la sensación del mal de los abismos, expresada por la misma Helena en los versos siguientes, que de seguro mi gran Rubén Darío encontrará divinos — y que lo son:

O Zeus! roi de l'éther subtil, force du monde,
Voici mes bras tendus vers toi, voici mes vœux:
J'ai l'horreur de la terre effrayante et profonde,
J'y erains encore l'amour et sa douleur en feu,
Et puisque, désormais, plus rien ne m'est refuge
Ni sous le ciel ouvert, ni dans le sol béant,
Anéantis mon être entier, ô toi qui juges!
Je repousse la mort et je veux le néant.

* * *

« L'Honneur Japonais » que el Odeón representa con un éxito enorme, es para todo el mundo en París una pieza llena de novedad. Para mí no es sino una antigua conocida, á quien encuentro apenas cambiada desde que la ví por última vez en Tokio. Porque esta obra exótica, exorbitante, multicolora y ruda, es, en el imperio clásico del sol naciente, lo que la « Iliada » en el reino eterno de Homero. Lo malo es que el arreglador parisiense de la sublime leyenda ha querido, como el poeta flamenco que se inspiró en la epopeya helénica, poner al final de su adaptación una parte de imaginación personal. En vez de dejar que los héroes acaben su vida con la rudeza leal con que en realidad la acabaron, los obliga á sobrevivirse á sí mismos. El fondo real de la historia de los cuarenta y siete *ronines*, efectivamente, es el suicidio que sirve de desenlace. El suicidio entre japoneses no es lo que creemos en Europa. Ninguna cobardía, ninguna derrota acompaña al acto de abandonar la existencia. « Hay un rito que es el más sagrado de todos en el Yamato » — dice Kiyō Koro. Además, habría podido agregar: « y el más popular ». En épocas solemnes, en efecto, el *harakiri* es un acto que se efectúa todos los días, con el mismo ceremonial con que nos lo hace ver el Odeón, pero con menos aprensiones. En una sala del hogar ó en un café, se prepara lo necesario. A veces, las tocadoras de shamisen « amenizan » el acto. El que va á perecer recibe á sus amigos sonriendo. Los que llegan le tributan felicitaciones, y no pésames.

Durante algunas horas, se habla de la moda,

de la corte, de las novedades poéticas. Las cajas de laca de alto precio y los objetos de marfil en que algún artista picaresco ha esculpido escenas ligeras, pasan de mano en mano, y las risas, muy finas, se mezclan con los acordes de la guitarra de tres cuerdas. Al fin, el primer padrino anuncia que ha llegado la hora solemne. Los demás estrechan la mano del amigo, se inclinan ante él, le sonríen, reciben sus sonrisas. ¡Y es *harakiri*! Cuando el suicida se ha abierto el vientre, el padrino, con su sable, le corta la cabeza.

¿Por qué motivo todo esto? Sin motivo ninguno en ciertos casos. Dos chambelanes se encuentran cierto día en la escalera del Sogún. Uno de ellos, que va de prisa, no saluda al otro, lo que significa que no le estima como su igual en rango y abolengo. Entonces el ofendido clama: «¡Mi nobleza está en mi sangre y ella me hace superior á ese hombre! ¡Voy á matarme!» Al salir de ver al príncipe, los cortesanos repiten estas palabras al Chambelán ofensor. «¿Mi sangre inferior? grita éste — Ya lo veremos; ¡yo también voy á matarme!» Y ahí tenemos dos *harakiris*. Ya lo véis: no es necesario un motivo. La muerte es un deber social; suicidarse es un rito de cortesía mundana. Los ancianos, las mujeres, todos recurren al supremo argumento en cuanto encuentran pretexto para ello. La voluptuosidad de la sangre embriaga al pueblo entero, que adora como santos á los cuarenta y siete ronines. Pero el arreglador parisiense no ha creído necesario hacer morir en un supremo *harakiri* á sus héroes, y después de dejarles realizar su venganza les obliga á vivir, perdonados por un emperador muy clemente, pero muy poco japonés.

Todo el mundo conoce la historia de los ronin ó ronines vengadores. Un príncipe, á quien un chambelán hace condenar injustamente á muerte, deja cuarenta y siete servidores que juran vengarle. Durante años y años, estos feroces justicieros preparan su obra de sangre. Para no dar pábulo á las naturales aprensiones del chambelán se dispersan, se consagran á oficios bajos, se hacen pasar por olvidadizos é ingratos. El jefe de los ronines, sobre todo, da muestras de incurable abyección. Abandonando á su esposa, márchase á vivir en una casa de té, donde sirve de hazmereir á los bebedores. El que quiere le abofetea. El, idiota y alcoholizado, no hace más que reír, dormir, beber. Beber sobre todo. Y los que en un principio tienen recelos de venganza, llegan á pensar, viendo la degradante existencia de aquel viejo capitán, que en verdad el muerto está bien olvidado. En cuando los ronines comprenden que nadie les teme, reúnen.

El jefe sale de su simulado encanallamiento y dirige las operaciones. Una noche, los cuarenta y siete vengadores penetran en el palacio del chambelán y lo matan. Luego se encaminan hacia el lugar donde su amo está enterrado, y le dicen: «ya estás vengado; puedes dormir tranquilo tu último sueño; nosotros vamos á acompañarte». Y celebrando un solemne *harakiri*, se suicidan ante la tumba del príncipe.

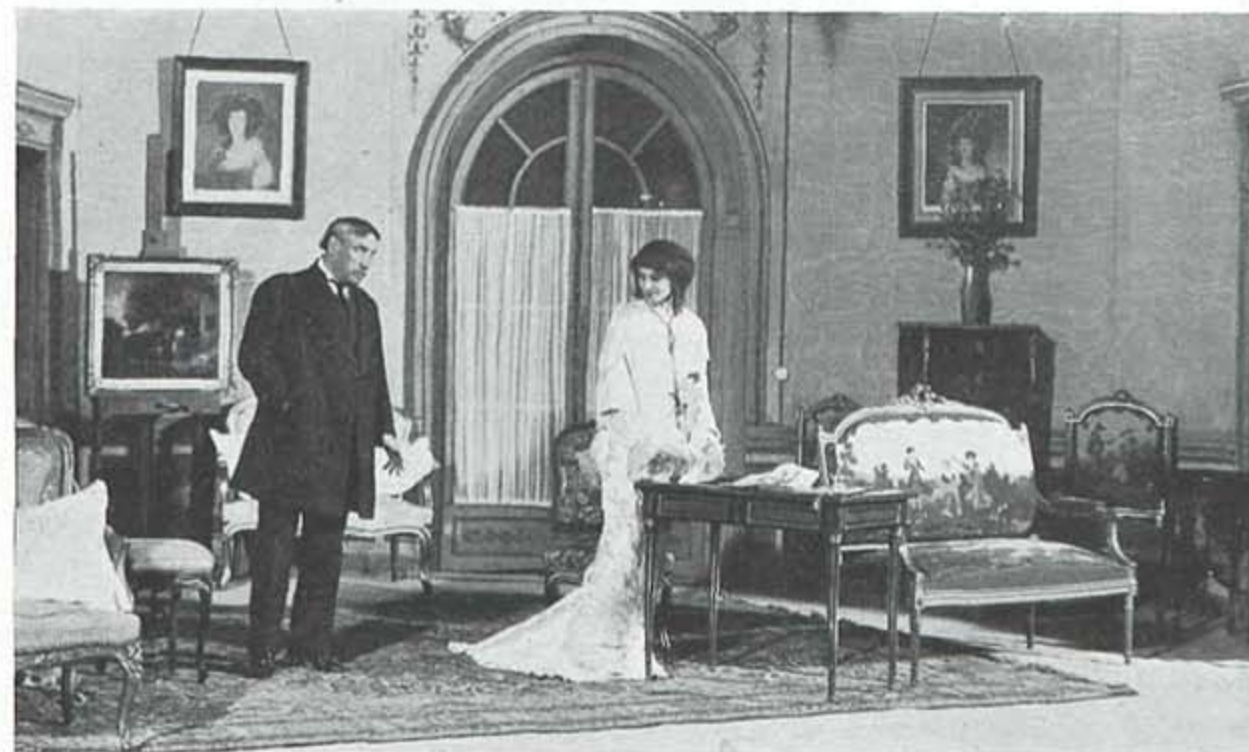
*
*
*

— Esa pieza nipona — me dice alguien — podría titularse «Almas salvajes».

Es cierto. Pero la pieza que se titula «Almas salvajes» no es nipona, ni es terrible, ni es magnífica. Es una simple comedia — ó tragi-comedia — escrita por un actor de talento (Severin Mars) y representada en el Teatro Rejane por una *troupe* primaveral é improvisada. En la pieza hay, sin duda, crueles escenas, pero en nada se asemeja su conjunto á la feroz y sublime leyenda japonesa. Más que del «salvajismo» de los cuarenta y siete ronines, en efecto, los héroes, las heroínas mejor dicho, de «Ames sauvages», tienen algo de la fatalidad de la mujer seductora de Verhaeren y de Homero. Mademoiselle Christiane du Hallier es una Helena de Esparta, con un sombrero á la moda parisiense y una sonrisa muy moderna. A su rededor, toda paz se desvanece en cuanto ella sonríe. Y ella sonríe siempre. Ella ha nacido para hacer sufrir. Ninguna idea tradicional, ningún principio sagrado, ningún instinto humano la contienen. Hay algo de extraterrestre en su misión devastadora. «Es una fiera» — grita una de sus víctimas. Es más: es un azote divino creado para asolar la comarca que, como las antiguas ciudades bíblicas, merece un castigo del cielo. Naturalmente, si todos sufren por ella, por su carácter, por su belleza, por su falta de lealtad, por su coquetería, ella también sufre de todos y de sí misma. Es la víctima de su propio poder de seducción. Y así la fábula, puesto que fábula moral hay, nos enseña que, en este mundo, todo lo que se sale de las proporciones humanas está destinado á un doloroso fin prometico.

*
*
*

Con la «Cote d'Amour» de Romain Coollus, volvemos á París, al París ligero, risueño y florido, después de nuestro viaje á Esparta y al Japón. ¡Cuánta gracia y cuánta habilidad en esta obra en apariencia muy frívola, en el fondo muy grave.



Una escena de «Almas salvajes».

Foto Bert.

— Lo único que quiere el autor es divertirnos — piensa la gente.

Y como está cansada de todas las tesis que convierten los dramas modernos en sermones laicos, agradece la buena intención de no enseñarle nada. Mas apenas ha terminado el espectáculo, apenas se ha apagado el eco de las risas, una preocupación invade la mente. Hay ahí, en lo que acabamos de admirar, algo más que una simple comedia de elegantes futelezas. Hay ahí algo más que un caso de desequilibrio social. Hay ahí una lección, una tesis, un sermón. ¡Ah! pero esta vez, el dramaturgo ha sido un verdadero prestidigitador, y ha sabido escamotear las abstracciones entre juegos luminosos de manos, para que nada de lo que tienen de austero nos choque.

— Ved á estos seres que luchan cortésmente — parece decirnos — y no os ocupéis por ahora de lo que simbolizan dentro de las ideas generales.

Nosotros, encantados, vemos. He aquí á la linda y novelesca Solange, que no sueña sino en llenar su palacio de artistas desconocidos, para tener el gusto de protegerles. A su lado su marido, el buen príncipe, sonríe con ironía y sufre, al ver que su hogar se convierte en una especie de círculo literario, donde todo el mundo grita. Pero como es un gran señor, grandemente fino, nada dice. Lo que su mujer quiere, él lo acepta. Ella es la reina, él obedece. Y sucede que un día, un tal Cimbrefeuil, poeta simbolista y melencólico,

lee á Solange un drama titulado «Leonardo». La romántica dama se entusiasma.

— Hay que hacerlo representar — exclama. Los empresarios, sin embargo, no aceptan la obra.

— Los empresarios carecen de buen gusto — murmura el príncipe irónico.

— No importa — concluye la princesa — yo alquilaré un teatro, yo formaré una compañía, yo organizaré las representaciones. El mundo entero me deberá la revelación de un ser sublime.

Los ensayos comienzan. En su entusiasmo de mecenas ardiente, la buena Solange no ve ninguna de las miserias inherentes á la vida de entre bastidores. La dama joven riñe á diario con la gran coqueta. El galán envidia el papel del barba. Todos son odios, todas son mezquindades. ¿Pero qué importa puesto que el poeta está ahí, siempre puro, siempre excelso, siempre olímpico? Por él lo hace todo la princesa. El es un semidiós. Es el poeta... Mas he ahí que, de pronto, Solange descubre que, bajo aquellos cabellos nimbadados de gloria por ella, las ideas son bajas. El poeta sublime no es más que un ambicioso, un impostor. Entonces, leyendo de nuevo el manuscrito de «Leonardo», la novelesca protectora encuentra la obra fría, falsa, sin llama, sin soplo, sin fuerza, sin genio. Y llamando á su marido, le dice:

— Echa á ese hombre.

La paz del hogar vuelve á reinar.

E. GOMEZ CARRILLO.

FERRUCCIO GARAVAGLIA (1)



Garavaglia era milanés ; contaba, al morir, unos cuarenta años. Su padre fué profesor de la Universidad de Bolonia, donde él mismo hiciera sus estudios de Filosofía. Abrazó con amor la carrera de las letras, pero pronto, á pesar de la oposición de su familia, se dió por completo al arte escénico, ingresando en una compañía de comediantes. Formando parte de una compañía de ópera, visitó Norte América, donde se hizo aplaudir por su voz de bajo cantante y sus facultades dramáticas. Incorporado otra vez al arte puramente dramático, fué á París en la compañía de la Duse. Al regresar á Italia, como el escritor argentino José León Pagano organizara una compañía dramática, fué contratado como primer actor y director. Pagano y la compañía se embarcaron para América, y al tocar en Barcelona

conocí á Garavaglia, que me fué presentado por Pagano con las palabras siguientes : « Un actor, de quien dentro de pocos años se hablará tanto como se habló del gran Savini. » De esto hará unos diez años. Dos ó tres años después, recién llegado de París, el azar me puso, en una cervecería, ante dos caballeros italianos, uno de los cuales me dijo : « ¡ Ya nos volvemos á encontrar ! ¡ Es tan pequeño el mundo ! » Era Garavaglia. Había enflaquecido ; su rostro y su mirada tenían una alta expresión inteligente, intuitiva, genial, que no noté en él cuando le vi por primera vez. Su acompañante era el

señor Geri, su secretario. Cenando juntos, me contó su determinación de formar compañía por cuenta propia. — « A fines de septiembre, me dijo, debutaré en Barcelona. Volveré á Italia á estudiar, y después daré varias representaciones en Mallorca. — ¿ En Mallorca ?, objeté. ¡ Si sólo hay allí gente del pueblo ! — Precisamente quiero, añadió, ver qué efecto produzco á un público que no esté acostumbrado al gran arte ».

Debutó en Barcelona con « El Cardenal ». Garavaglia asombró al público. No había descuidado un solo detalle, ni sobre su persona ni en la *mise en scène*. La figura mitad cristiana mitad pagana de aquel prelado humanista del Renacimiento, que después llegó á pontífice, se destacaba grandiosamente. En la plegaria á Cristo llegó á lo sublime, tanto que el coliseo temblaba, al parecer, con los aplausos. Al *Cardenal*, siguió *La fine di Sodoma*, de Sudermann,

Il povero Pietro

y el *Vitruale Henschel*, de Hauptmann. Nadie imaginaba que pudiera llegar á más, cuando nos dejó atónitos con el *Capitano Fracassa*, donde interpretó tan magistralmente el pobre hidalgo gascón, que en busca de aventuras se une á una compañía de cómicos de la legua, que la prensa le dedicó artículos entusiastas, y los corresponsales de los periódicos italianos le pusieron á tanta altura que, vuelto á Roma, fué director del *Teatro stabile* y puso en escena *La Nave*, de D'Annunzio y obras del teatro clásico, conquistándose los laureles de gran trágico.

Por la muerte de este gran artista se enluta Italia, su patria, y España también, que fué, en cierto modo, su patria adoptiva.

POMPEYO GENER.



Ferruccio Garavaglia.

(1) Gran trágico italiano fallecido en Nápoles el 1º de Mayo. Habiendo sido buenos amigos, permítansenos dedicarle este pequeño recuerdo, sin que dejemos, en un próximo libro, de estudiar detenidamente su inconfundible personalidad.



Foto Reatlinger.

Mlle Provost, de la Comedia Francesa.

LOS TIRTEAFUERA



ONSTANTEMENTE OÍMOS decir que la vida es amarga, y que este mundo es un valle de lágrimas.

Yo no creo ni una palabra de eso de las lágrimas ni de lo amargo. Lo que ocurre es, que nos hacemos la vida insostenible a fuerza de cuidados y de prevencciones contra la muerte, sin pensar que ésta llega, aunque nos rodeemos de toda la sapientísima Facultad de Medicina de París.

Al contrario, es posible, que en este caso, llegue antes...

Es sabido que, para vivir bien, no hay que privarse de nada, pero no contamos con el cariñoso prójimo que nos aterra en cuanto nos ve ante un *beefsteack* con patatas.

— ¡ No comas esto ! — nos grita — ¡ Esta carne está demasiado cruda !...

Y acto continuo nos habla de la tisis, del cáncer y de la solitaria, con tal lujo de detalles, que nos quedamos aterrados mirando al plato, como quien escapa ileso de un choque de trenes.

¡ Bendito prójimo ! Es nuestra providencia y vela constantemente por nuestra frágil salud con el cuidado de una madre cariñosa. No lo hace con mala intención, eso no, lo hace solamente por molestar.

Pero donde más alarmistas se presentan es en el *ramo de la bebida*, sea de la naturaleza que sea, y seguramente, porque es más grato beber que comer.

Cuando yo era chico (de esto hace ya un rato) solían reñirme por beber demasiada agua y me auguraban la hidropesía, el cólera y hasta el naufragio, y los aficionados á la generación espontánea, la paternidad y maternidad, todo en una pieza, de ranas y moluscos, y de ahí mi aversión al agua como *cosa potable*.

Hoy por hoy, creo que el ajenjo es más potable que el agua, pero, cuando lo bebo, tengo que soportar historias verdaderamente terribles, contadas por amigos acuáticos.

— ¡ Fulano se volvió loco tomando eso !

— ¡ Mengano murió idiota á fuerza de ajenjo ! Y así sucesivamente. Yo, para mi



tranquilidad, tengo que recordar que Doña Juana la Loca no probó jamás el ajenjo, y que no quedaron ni los rabos de los Godos y Visigodos que poblaron España, y que me consta desconocían á *Pernod fils*.

— ¡ Yo tengo un amigo, — me dice uno con la mano puesta sobre el chaleco, para dar más fuerza á su aserto — que está muriéndose á causa del ajenjo !

— ¡ Y yo una tía — contesto — que murió en Toledo por no haberlo probado !

Es posible que los dos tengamos razón, pero estoy perfectamente convencido de que es peor tomar las cosas con vistas á la tragedia, porque, no hay que darle vueltas, el hombre tiene necesidad absoluta de beber, y si no es agua tiene que ser vino, ó cerveza, ó leche...

Pero probad á beber leche y os dirán los *antilácteos* que produce bilis; si cerveza, os hablarán sus detractores de la dilatación del estómago, del lúpulo y del arsénico.

Del vino, todos sabemos que, generalmente, lo fabrican en el tinte.



¿ Qué beber ?

¿ Licores ? ¡ Desconfiad de los aceites aromáticos !

¿ Coñac ? ¿ Whisky ?

¡ Ah, el Whisky and soda ! Conozco cientos de personas que, al veros ante un vaso de Whisky, dicen arrugando la nariz :

— ¿ Bebes Whisky ?

¡ Qué asco !

— ¿ Cómo asco ? — preguntáis relativamente indignados.

Y os contestan pro-

fundamente convencidos :

— ¡ Sí, sabe á chinches !

Esto, queridos lectores, es una infamia y una cobarde calumnia, porque en cambio, cuando llega el caso, no son capaces de decirle á la patrona :

— Señora, no paso una noche más en su casa. Me voy esta tarde.

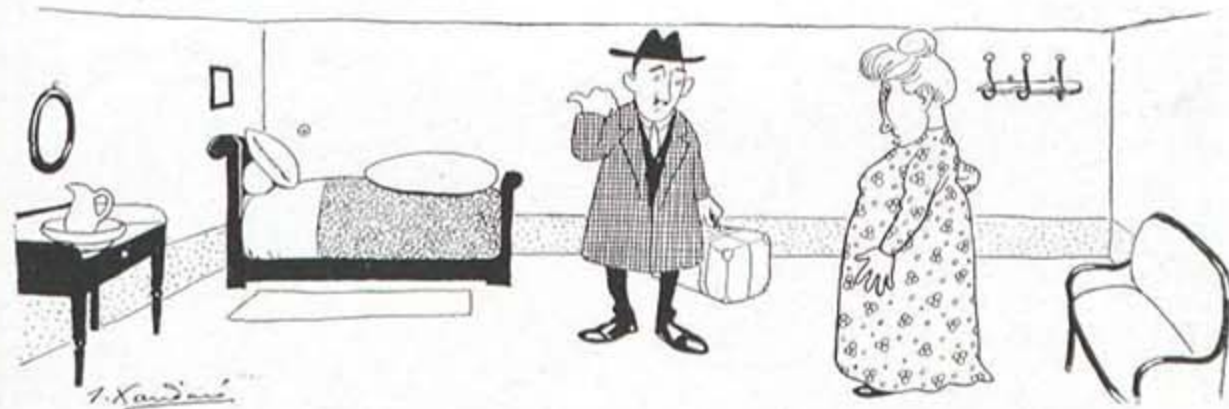
— ¿ No está V. contento de su habitación ?

— No, señora, la cama tiene chinches.

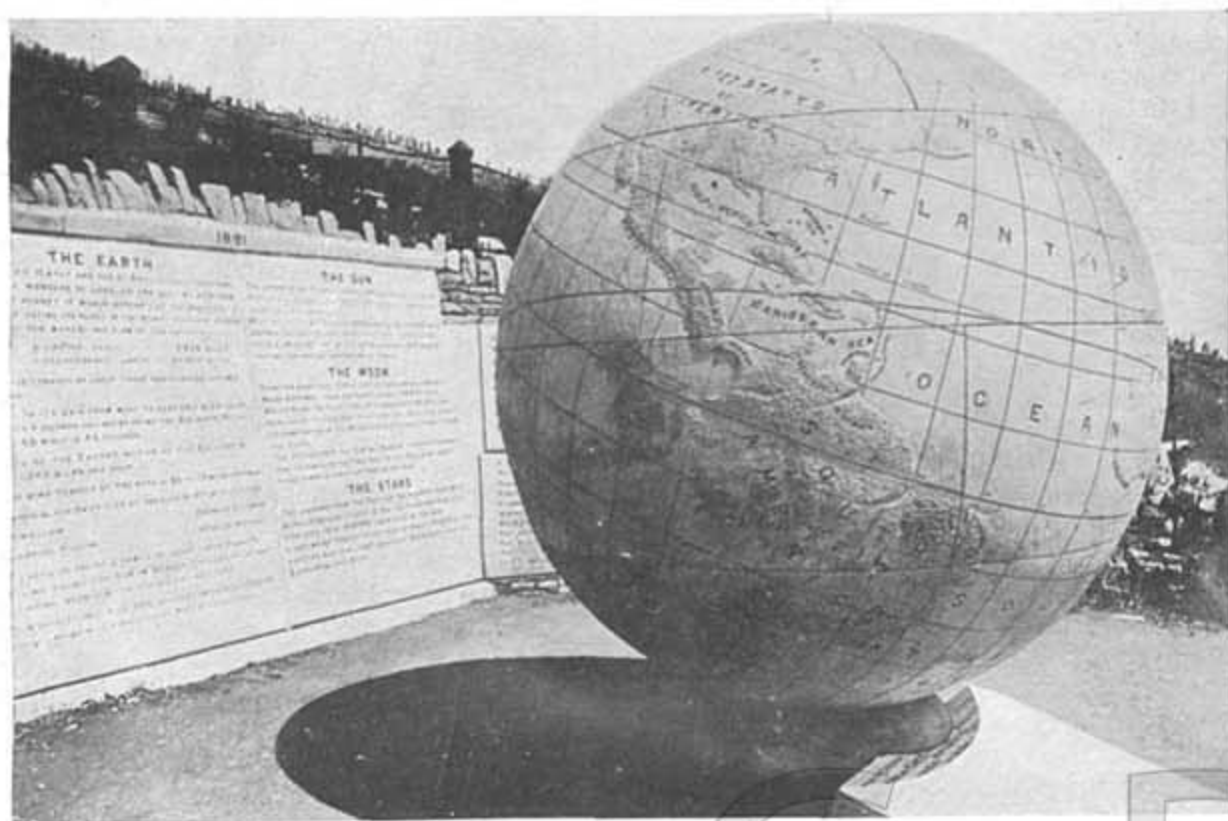
— ¿ Será posible ?

— Sí, señora. Saben á Whisky y es bebida que no me gusta.

J. XAUDARO.

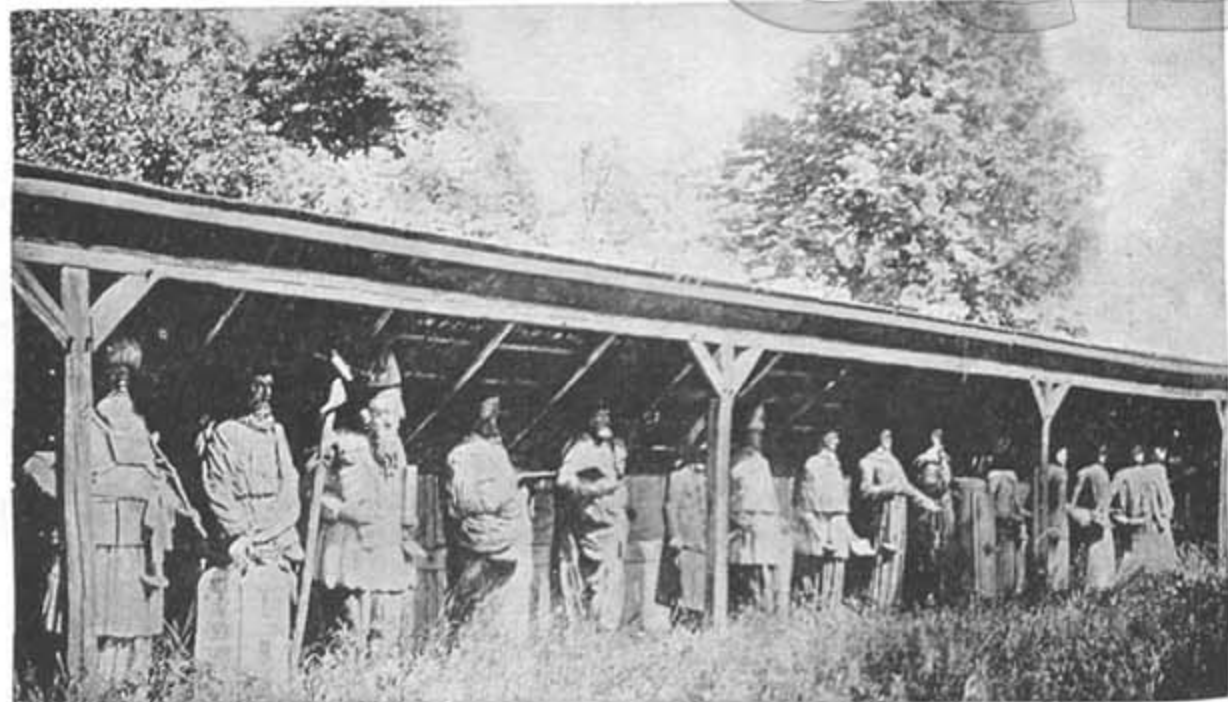


DE TODO UN POCO

**El globo terrestre más grande que existe.**

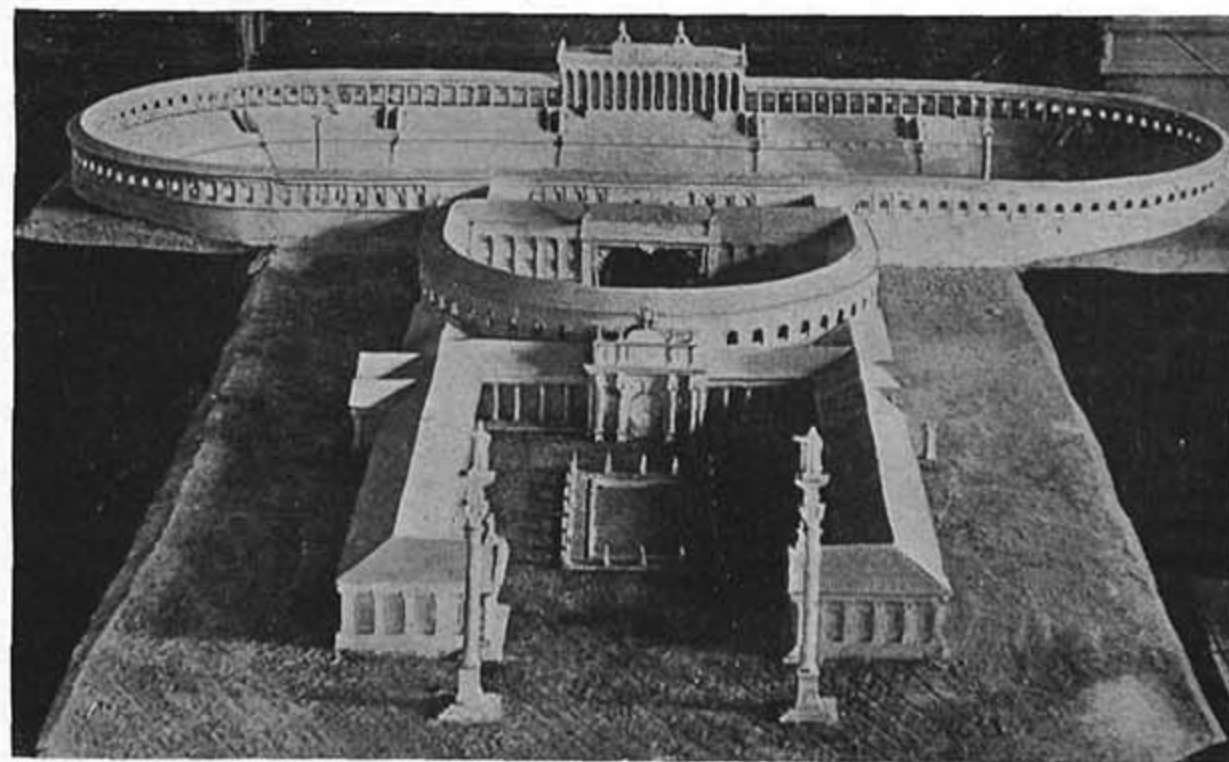
La presente fotografía representa el globo terrestre más grande que hasta la fecha se ha construido. Dicha esfera se halla en Swa-

nage, Inglaterra, y tiene un diámetro de 10 pies. Pesa 4.000 kilos. Los diversos países están indicados en relieve.

**Original colección de estatuas.**

En el pequeño pueblo de Höfel, en Silesia, se encuentra una especie de gran nicho, en el que sólo se ven estatuas de madera re-

presentando á San Pedro, San Pablo, Moisés, los Apóstoles, un obispo, varios sacerdotes, monjas y soldados.

**Modelo para un teatro antiguo.**

En Hamburgo, Alemania, va á construirse un teatro á la manera antigua, como puede verse en nuestra fotografía.

Este curioso coliseo, que llamará la atención en Europa, contendrá 2.000 palcos y

en la arena se emplazarán hasta 20.000 sillas.

Los planos de este teatro han sido trazados por el arquitecto Buchling de Mayence, y el costo de la instalación ascenderá á tres millones de marcos.

**La estación de ferrocarriles más grande del mundo.**

Acaba de inaugurarse en Leipzig, la ciudad alemana célebre por sus dibujantes é industrias, una parte de la grandiosa estación de ferrocarriles del Estado que se acabará de

edificar en 1915. Será, por lo que se ve, la más grande del mundo, pues veinte y dos líneas importantes darán entrada y salida á otros tantos trenes cotidianamente.



La vaca más pequeña del mundo.

Nuestra fotografía representa la vaca más pequeña que existe en el mundo. La edad de esta res es de cinco años y tiene una altura de 70 centímetros escasos. La liliputiense vaquita se halla en el Prado Catalán del Bosque de Bolonia.



El enano más inteligente.

El enano indio Samson es, indiscutiblemente, el más hermoso y proporcionado de su raza. Posee una rara inteligencia y habla, además de su lengua natal, el francés, el inglés y el alemán, lo que le permite tratar y discutir directamente con los empresarios de variedades. Nuestra fotografía representa al enano Samson arreglando un contrato.



La Revolución Francesa y Sud-América, por Luis Alberto DE HERRERA, París.

Es éste un libro que merece sin duda los honores de una verdadera crítica, profunda y extensa, ya que el tema tratado en él interesa grandemente á todos los pensadores y pueblos de América.

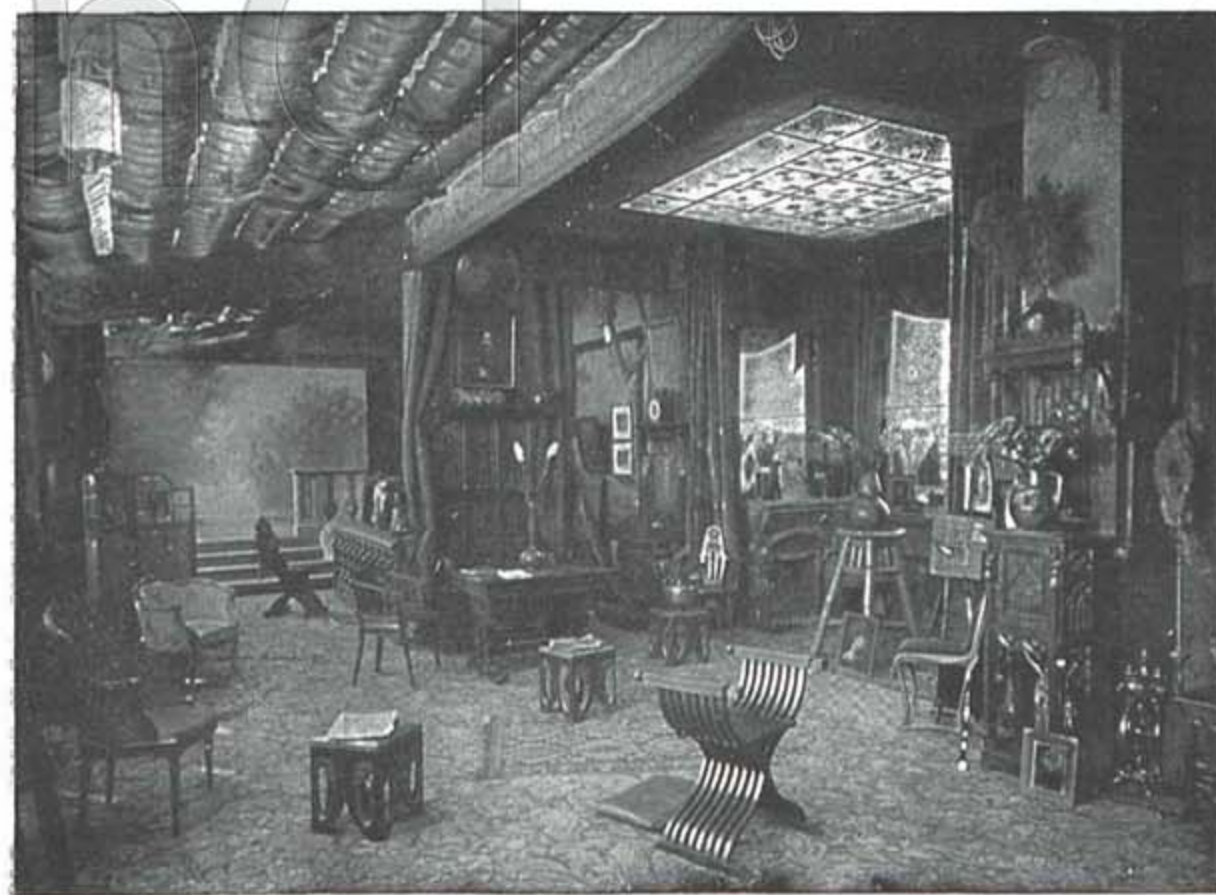
Hasta tanto no se haga así, daremos en algunas líneas y dentro de lo posible la esencia del libro.

El Sr. Luis Alberto de Herrera pretende que todos los defectos é inconsecuencias de nuestras incipientes democracias, débense á la influencia del idealismo francés que nació en tiempos de la Revolución, y aboga en to-

das las páginas de su valioso volumen para que nos defendamos de *la semilla de los viejos sofismas transatlánticos que, germinando con fuerza tropical, en esta latitud, tan propicia á su desarrollo, y á pesar de la distancia y del tiempo que nos separan del modelo, sus enseñanzas continúan penetrando en nuestro pensamiento, como esos ácidos muy fuertes que siguen corroyendo los tejidos, no obstante todos los medicamentos en contrario.*

« La Revolución francesa y Sud-América », á pesar de su exclusivismo y unilateralidad, es, indudablemente, una excelente obra que deben leer con atención todos los que por los problemas de nuestra América se interesan.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER PARIS — 1/2, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey dom Carlos — el Rey dom Manuel — la Reina Amelia

CASA de COMPRAS en PARIS y LONDRES

Sombrerería y Camisería

Humbert & Cia

Artículos de Viaje

Novedades para Hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY MONTEVIDEO

Los nuestros, por Eduardo Acevedo DIAZ, (hijo). Martín García, editor, Buenos-Aires.

Una colección de críticas literarias de autores argentinos, entre las que figuran *Rosas y su tiempo*, por J. M. Ramos Mejía; *La Gloria de don Ramiro*, por Enrique Larreta; *Del Régimen Federativo al Unitario*, por Rodolfo Rivarola; *La Guerra Gaucha*, por Leopoldo Lugones; *La Restauración Nacionalista*, por Ricardo Rojas; *El cascabel del Halcón*, por Enrique Banchs.

Todas ellas son estudios bastante largos sobre las obras arriba indicadas.

El Alma de la Raza, por Angel FALCO, Montevideo.

Este poeta uruguayo ha publicado este grande y hermoso poema dedicado á glorificar el lenguaje español, con todo el entusiasmo lírico de su brava juventud.

Las estrofas, como de él, son cascadas de rimas sonoras y brillantes que se suceden interminablemente, deslumbrando; por esto, tal vez, el largo poema llega á padecer de monotonía, una monotonía multicolor y grandilocuente.

El Alma de la raza es una bella evocación del pasado glorioso, un aplauso al presente lleno de promesas y una glorificación al porvenir. España ha dejado de ser reina de América, pero sigue siendo su amantísima madre; por eso, los hijos de la generosa tierra de Cristóbal Colón, saben cantarle así:

*¡ En ser madre hay cien veces más realeza
Que en ser emperatriz. A tu cabeza
Ciñe la Eternidad, en espejismo,
El haz de sol de los futuros Evos,
Pues ser madre de América es lo mismo
Que ser la abuela de los siglos nuevos!*

A. S.



LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA
EL RAMO DE GABILLA

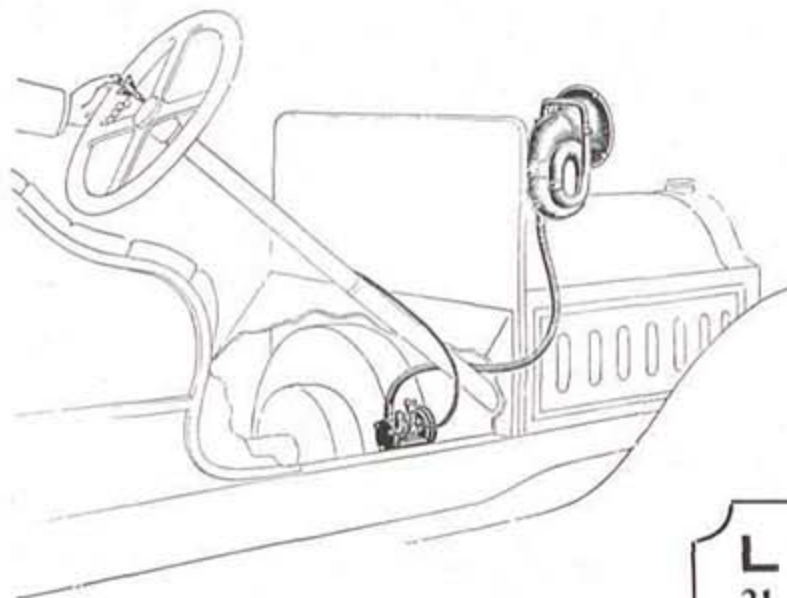
EXTRACTOS • POLVOS • ARROZ • LOCIÓNES

03, B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

"L'AUTOVOX"

El más práctico de los advertidores.



LAVIROTE
31, Rue Brunel, Paris

Casas MOREAU-TEIGNE, BALLAND, GAVET reunidas

Ad. & Ed. DERAISME

SUCESORES 167, Rue Saint-Maur .. PARIS

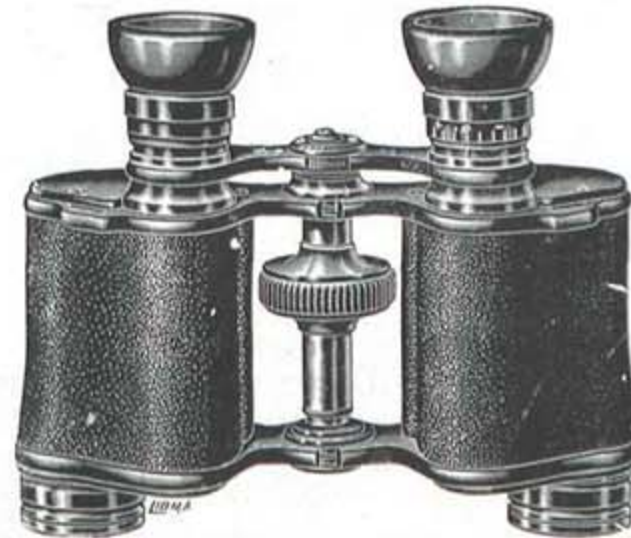
Gemelos de Teatro y de Campaña
EN TODOS LOS GENEROS

Gemelos con prismas

MODELOS ESPECIALES
PARA MILITARES

Proveedores de la Armada Francesa y
de las principales Armadas Europeas.

Proveedores del gemelo de larga vista,
telémetro Sonchier, adoptado en Francia,
en la Argentina y en el Uruguay. ..



CAFE RICHE

16, Boulevard des Italiens

UNO DE LOS RESTAURANTS

MAS CHIC DE PARIS



GRAN PUNTO DE REUNION
A LA SALIDA DE
LOS TEATROS ...

Atracciones

Fantásticas

FRECUENTADISIMO
POR LA COLONIA
SUD-AMERICANA...

Teléfonos 286-29 y 168-32



TRICALCINE

BASE DE SES CALCIOES MENDUS ASSIMILABLES
RECALCIFICATION DE L'ORGANISME



Reconstituyente EL MAS PODEROSO
EL MAS CIENTIFICO
EL MAS RACIONAL

CONSULTE Vd. con su MEDICO

*Anemia, Cloro-Anemia, Raquitismo Escrofulosis, Bronquitis crónica.
Tos crónica, Afecciones pulmonares en general, Càries Dental*

De venta en todas las buenas farmacias, 4.50 fcos. la caja para 30 dias de tratamiento.

Depósito General: 47, Rue Blanche, PARIS



NUEVO TRATAMIENTO
PRESERVATIVO & CURATIVO DE LA

Descarnadura de los Dientes

por los enjuagues con el

DENTIFRICO del Doctor VEVE

de la facultad de Medicina de Paris

Pedir, contra envío de tres francos para gastos de porte,
un frasco de muestra y un estudio científico, al Dr. VÈVE.

15, Rue Auber, Paris

El polvo dentifrico del Dr. VÈVE completa el tratamiento.
EN VENTA POR TODAS PARTES DE FRANCIA Y EXTRANJERO

En Madrid, en casa de los Sres. PEREZ, MARTIN Y Cía, Alcalá, 9

CHOCOLATE-MENIER

La Fábrica más grande del Mundo

VENTA POR DIA: **60.000** Kilos

Gran Premio Exposición Buenos Aires 1910

RESTAURANT POCCARDI

UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS Y FRECUENTADOS
POR LA COLONIA SUD-AMERICANA
ESPECIALIDAD EN LA COCINA ITALIANA

— 12 RUE FAVART PARIS —

PERFUMERIA BICHARA

Químico-Perfumista Siríaco

Productos de higiene
Secretos para la belleza = Polvos
Jabones = Pastas = Perfumes
Lociones = Extractos, etc.

Perfumería Bichara

10, Rue de la Chaussée-d'Antin

SUCURSAL

44, rue de Prony, PARIS; teléf. 265-83

LONDRES, 170, Piccadilly

BRUSELAS, } El CAIRO
Grandes Almacenes } y ALEJANDRIA,
del Bon Marché } Casa Sednaoui

ENVIO FRANCO DEL CATALOGO SOBRE PEDIDO

GRANDES VINOS
DE CHAMPAÑA DEL

Conde de Louvencourt E P E R N A Y

MEDALLA Paris | GRANDES Paris
DE ORO 1904 | PREMIOS 1910

DIPLOMA Paris | y Exposición del
DE HONOR 1908 | Centenario en Bue-
nos Aires 1810-1910

FUERA DE CONCURSO ... París 1912

DESPACHOS EN PARIS

33 ... GALERIE VERO-DODAT ... 33

Teléfono 326-56

BAULES — ROPEROS AMERICANOS

NEW-YORK — LONDRES

CHICAGO — FILADELFIA

INNOVATION

TRADE MARK



El nuevo modelo "Innovation" simplificado es la última palabra del confort en el viaje. No hay que doblar ni empaquetar la ropa.

Pídase el Catálogo ilustrado 1912.

PARIS

BUENOS-AIRES

84, Rue des Petits-Champs
Esquina a la Rue de la Paix,

Hirschberg & Cia Ltda
Alzina y Piedras,

AGENTES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL MUNDO

HOTEL DE FRANCIA

PARIS

HOTEL MAJESTIC

PRIMER ORDEN

Avenue Kléber — Avenue Kléber

San JUAN de LUZ

HOTEL D'ANGLETERRE

A orillas del mar

San JUAN de LUZ

Le GOLF-HOTEL

HABITACIONES CON BANOS — EN LA PLAYA

Léon FOURNEAU, Propietario

ORLEANS

Grand Hotel y Hotel St-Aignan

TODO PRIMER ORDEN

Situación soberbia — Precios moderados

HOTEL DE ITALIA

CAPRI — Marina grande

Hotel Continental

CASA DE PRIMER ORDEN : Gran terraza con un magnífico panorama dominando el golfo de Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas. Precios moderados.

C. FADDA, propietario

GENOVA

GRAND HOTEL DE GENES

RESTAURANT FRANCS

GENOVA

HOTEL BRITANIA

Cerca de la estación central

GENOVA

EDEN PALACE HOTEL

En un magnífico jardín

GENOVA

HOTEL EXCELSIOR

Via Carlo Felice, 4 — Posición central

GENOVA

HOTEL ISOTTA

Todo confort moderno

GENOVA

HOTEL MODERNO

GENOVA

HOTEL VICTORIA

— Casa de Familia —

HOTEL DE SUIZA

LUGANO

EL GRAND HOTEL y LUGANO-PALACE

Confort moderno — Prop. : BUCHER-DURRER — A orillas del lago

CLARENS - MONTREUX

GRAND HOTEL DE CLARENS

Casa de familia de primer orden.

MONTREUX

GRAND HOTEL EXCELSIOR

Casa de familia de primer orden - Cuartos con baños

ZURICH

HOTEL BAUR AU LAC

Confort moderno — A orillas del lago

ZURICH

SAVOY HOTEL

— Confort moderno —

ZURICH

GRAND HOTEL VICTORIA

Frente a la estación central

St-GALLEN

Hotel Walthalla y Terminus A.C.

CONFORT MODERNO

En frente de la estación

Comprad los Vinos de Francia

EN LOS ESTABLECIMIENTOS

M. van DOORNINCK**BORDEAUX**

IMPORTANTES COSECHEROS QUE SE PONEN A LA DISPOSICION DEL PUBLICO PARA CUANTOS DETALLES SOLICITE



Viñas de CAILLOU, propiedad de la casa, a 12 kilómetros de Burdeos, situadas en LÉOGNAN (DEPARTAMENTO DE LA GIRONDE)

... VINOS RECOMENDADOS ...

Vino rojo : Château Bayard ||| Vino blanco : Graves
 * Léognan * Barsac
 * Le Caillou * Sauternes

CONTRA PEDIDO SE ENVIA LA LISTA DE VINOS FINOS EN BOTELLAS, Y PRECIOS DE LOS VINOS DE BORGÑA, COÑACS Y VINOS DE LICOR.

DIRIGIR LOS PEDIDOS :

sea directamente a los Establecimientos

M. Van DOORNINCK, a Bordeaux

o a M. J. LANG

21, Rue Beranger, Paris

o a M. G. DUBLANCHET

24, Rue Traversière, Paris.

Para adquirir los artículos de viaje más elegantes, más sólidos, y de modelos completamente nuevos y prácticos, diríjase a la casa

Louis VUITTON, cuya reputación es universal, 1, rue Scribe, Paris (Opera).

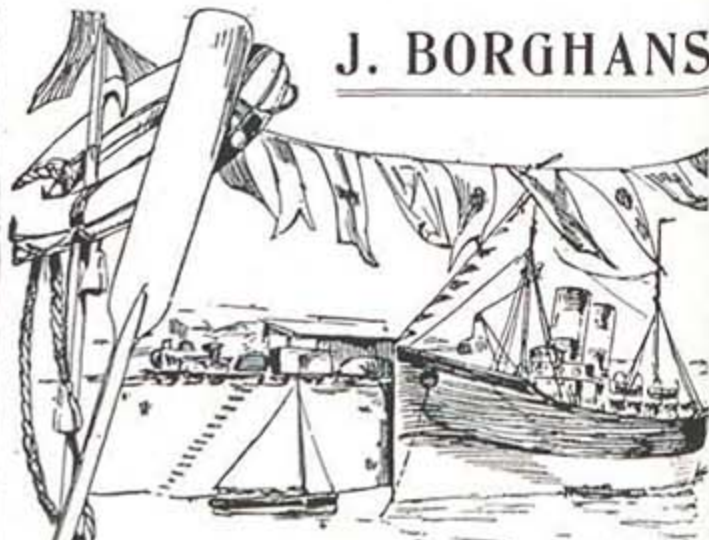


Valijas para Automóvil, mundos, armario. Sombrereras para Señoras, Valijas de camarote,



Porta-Vestidos, Sacos para ropa y la más linda y rica colección de SACOS Guarnecidos.

J. BORGHANS



PARIS 32, rue d'Hauteville, 32 PARIS
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes a destajo

Dirección teleg. general: "BORGHANS"

CASAS EN LE HAVRE, 51, quai d'Orléans.
AMBERES, 2, rue Jan Van Lier.
HAMBURGO, 50, Brandswiete.

AGENTES EN BURDEOS, DUNKERQUE,
MARSELLA, LIVERPOOL,
LA PALlice, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción a domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago a la llegada de las mismas.

La Suspensión compensada "HOUDAILLE"

Brevetée S. G. D. G.
France et Etranger.



ADOPTADA

por todas

las grandes marcas

de Automóviles



ASEGURA
LA
CONFORTACION
EN TODAS
LAS
VELOCIDADES.

HOUDAILLE et SABOT, 62, Bd Malesherbes, Paris

POEMA

PARFUM
D'UNE FINESSE
ET PERSISTANCE
INFINIES

L. LEGRAND
PARFUMERIE ORIZA 11 PLACE MADELEINE, PARIS

Caoutchoutine

PEINTURE LIQUIDE POUR ENTRETEENIR, ASSOUPPLIR et BLANCHIR LE CAOUTCHOUC

Spécialités H. Rouillon. EN VENTE PARTOUT

LA CAOUTCHOUTINE

tiene por objeto, no solamente entretener los caoutchoucs en perfecto estado de limpieza, sino sobre todo, de suavizarlos, y de asegurar a los neumáticos una duración mucho más grande, á fin de que jamás endurezcan.

DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO:
José AVALO y Hermano -- Cerrito, 286

THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito... £ 2.000.000 | Capital realizado. £ 1.200.000 | Fondo de reserva. £ 1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente: M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado: M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::
Hon HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris	Mendoza	Tucumán	Pará	Santos
Anvers	Rosario	Paraná	Curityba	Victoria
Buenos-Aires	Bahía Blanca	Montevideo	Sao Paulo	Bahía
Barracas al Norte	Concordia	Río-de-Janeiro	Valparaiso	
Boca del Riachuelo	Córdoba	Pernambuco		
Once de Setiembre				

AGENCIAS: Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depósitos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS: 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica: PAMPAS, PARIS

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, calle Cerrito, 207

Sucursales en Paysandú y Mercedes

DIRECTORIO

Presidente : J. A. Crispo Brandis — Vice-Presidente : Don Buenaventura Caviglia
 Secretario : Luis Gaminara — Director-Gerente : Don Alejandro Tálce
 Vocales : Don Angel Pastori, Héctor Trabucati, Don Vicente Costa

Capital autorizado	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva	\$ 799.216 25
Fondo de previsión	\$ 150.000 00
	\$ 949.216 25

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite : Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso :

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente á la vista	1	% al año
A retirar 30 días de aviso	1 1/2	" " "
A plazo fijo de 3 meses	3	" " "
Id id de 6 meses	4	" " "

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes :

Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos	1	% al año
Sobre depósitos á 3 meses	3	" " "
Id id de 6 meses	4	" " "
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente		Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.

VIAJE POR FRANCIA

Las más bellas comarcas de Francia se hallan cruzadas por

la red de los Caminos de hierro de PARIS-LYON-MÉDITERRANÉE, una de las más poderosas del mundo, renombrada por la velocidad de sus trenes y lo confortable de su material.

En su recorrido se hallan las más célebres ciudades de aguas medicinales : Vichy, Evian, Aix-les-Bains, etc.; los más maravillosos sitios y centros de veraneo, de excursiones y de alpinismo, tales como Chamonix, á donde se accede por una línea eléctrica que parte del Fayet; St.-Gervais-les-Bains; Annecy, con su lago; Grenoble, la capital de los Alpes franceses, etc.; las más altas montañas : el Monte-Blanco, gigante de los Alpes (4.807 m.), la célebre Meije (3.982 m.), los Ecrins (4.100 m.), etc.



LA MEIJE (Clisé "Illustration").

Para visitar las bellezas naturales de Francia, es pues necesario emplear esta privilegiada red de ferrocarriles*.

La red ferroviaria de P. L. M. es también la ruta más corta, la más agradable y la más rápida para trasladarse á Suiza ó á Italia.

* Se envía gratuitamente un folleto interesante sobre pedido franqueado, dirigido al Service Central des Chemins de fer P. L. M., 20, Boulevard Diderot, Paris.

MVSEVM

REVISTA MENSUAL DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO Y DE LA VIDA ARTISTICA CONTEMPORANEA



AÑO: 1912 NÚM 5

MVSEVM es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América.

MVSEVM es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa

MVSEVM manda gratuitamente números de muestra á las personas que lo soliciten

MVSEVM publica informaciones é investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, arte industrial, tapices, bordados, decoración de interiores, etc., etc.

MVSEVM publica dos ediciones, una en castellano y otra en francés.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, un año	20 pesetas.
Extranjero	25 francos.
Número suelto	2 pesetas.
Número suelto en el extranjero	2 fr. 50.

Administración. c. Mallorca, 291. — Barcelona — (España)

COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCO

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración :
M. Alexis ROSTANG, C. *
Vice-Presidente Director M. E. ULLMANN, O. *
Administrador Director : M. P. BOYER, *

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par. Pago de cupones, etc.

AGENCIAS

41 Agencias en Paris.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 117, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

CAPANTIA Y SEGURIDAD ABSOLUTAS



COMPARTIMIENTOS DESDE 5 FCOS AL MES

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas.
De 6 á 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años..... 2 0/0
De 2 á 4 años..... 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL, tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones Administración central, 14, rue Bergère, para los acreditados Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo

Para la mujer el complemento indispensable de belleza ideal es un BUSTO PERFECTO



SEÑORA, si falta desarrollo á su busto, o si la edad y las enfermedades han disminuido su firmeza; si su garganta presenta huecos feos; si quiere adquirir senos perfectos, sin drogas, sin regimen, por un método racional, reconocido y prescrito por todos los médicos, pruebe, enseguida, y con toda confianza

EUMASTINE del Dr. NOSIAS

ESPECIALISTA DE LA FACULTAD DE PARIS
Resultados absolutamente garantizados
Pídan el lujoso folleto enviado GRATUITAMENTE por la Sociedad del EUMASTINE. 5, r. d'Alexandrie. PARIS

Si quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,

Si sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,

Si quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado.



Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

JABON KENOTT

Dentífrico racional á la base de quinina

El más barato de los dentífricos, por su larga duración

PERFUMERIA ESTETICA . . .
. . . Rue Le Peletier, 35. PARIS

Unicos Depositarios para el Uruguay :
PRADA, BERVEJILLO y Cia
25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO
Télf. La Uruguay 1828 Central

BRUCE & SCOTT ENGLISH TAILORS



TRAJES PARA VIAJE Y SPORT

:: Especialidad en Pantalones para montar ::
12, Boulev. des Italiens, Paris

ELEGANCIAS

ALFRED & ARMAND GUIDO
... 6, Cité Paradis, Paris ...

LA REVISTA MENSUAL DE MODAS Y DE SOCIEDAD MAS COMPLETA Y LUJOSA.

IMPORTANTES ARTICULOS SOBRE LAS ULTIMAS MODAS.

64 PAGINAS DE GRABADOS Y TEXTO.

PRECIO en Francia : 1 fco
Extranjero : 1.50 fcos

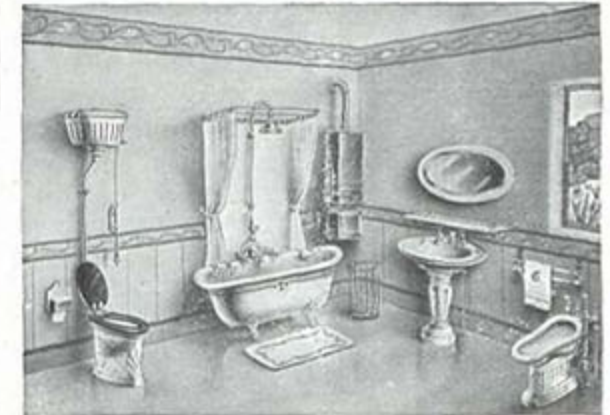
Director Literario

Director Artístico

RUBEN DARIO & LEO MERELO

COMPAGNIE ANGLAISE

THE PARIS EARTHENWARE CRYSTAL and HARDWARE Co LIMITED
76, Faubourg-Saint-Denis, 76
- PARIS -



APARATOS SANITARIOS
EN PORCELANA INGLESA
EN HIERRO ESMALTADO — EN LOZA ESMALTADA
EN TELA DE ACERO ESMALTADA

HIDROTERAPIA & GRIFERIA

Catálogo franco sobre demanda.

Agua Ozonizada



DELICIOSA para la mesa ...

EFICAZ para evitar todas las enfermedades infecciosas ...

ESTERILIZACION por medio del ozono de las aguas potables de las poblaciones ...

ZELAYA Y GRES

Aragón 247 BARCELONA (España)

PIDANSE PROSPECTOS ESPECIALES Y MUESTRAS

Para **CATÁLOGOS ANUNCIOS TARJETAS ARTISTICAS**

Dirigirse a

KOSSUTH & C^o
74
Rue de l'Acqueduc
PARIS



TELÉFONO 418-37

TODO LO CONCERNIENTE A PUBLICIDAD.



GRAN Chenil
de la MADELEINE

E. Troysieu
25, Rue Duphot
PARIS

CERCA DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA
Teléfono : 505-29

"PEUGEOT"
LA MEJOR MARCA DE AUTOMOVILES

Los Camiones "PEUGEOT" son premiados por el Ministerio de la Guerra francés.

SOCIEDAD DE LOS AUTOMOVILES "PEUGEOT"
71, rue Danton, Levallois (Seine) Francia



Théodore CHAMPION & C^{ie}
13, RUE DROUOT
PARIS

SELLOS DE CORREO
PRECIOS CORRIENTES GRATIS Y FRANCO

CRÊPE DE SANTÉ RUMPF

Exigir siempre esta marca de fábrica Paris 1900. Fuera de concurso, Miembro de jurado. La casa más antigua y apreciada en artículos para señoras, hombres y niños. Camisetas, camisolas (mangas cortas y largas) calzoncillos. Enaguas de hilo de Escocia, lana, y lana y seda.



De venta en todos los grandes almacenes y buenas casas

Representante para la exportación a los países de la América del sur

E.H.EPP, 94 Rue Lafayette PARIS

Le MUSCI-HALL



REVISTA Quincenal Ilustrada

de los Music-Halls y Conciertos

REDACCION Y ADMINISTRACION :
25, RUE DE RICHELIEU, 25 PARIS

SUSCRIPCIONES :
Paris : 12 frs. — Departamentos y Colonias : 15 frs.
Extranjero : 20 frs.



Antonio de Guevara, de Cortesano.

BIBLIOTECA ECONOMICA DE CLASICOS CASTELLANOS

Acaban de Publicarse (13º y 14º volúmenes)

ANTONIO de GUEVARA
DESPERTADOR DE CORTESANOS

(1ª edición moderna)

ALONSO del CASTILLO SOLORZANO

LA GARDUÑA DE SEVILLA

Precio : En rústica..... 2 francos
— En pasta flexible.. 2 fr. 75

EN LA MISMA COLECCION

PUBLICADOS (12 vol.)

EN PRENSA

Gonzalo de Berceo : PROSAS - Quevedo : Los SUEÑOS - San Juan de la Cruz : EL CANTICO ESPIRITUAL - González : ESTEBANILLO González - Góngora : OBRAS POETICAS - Juan Ruíz (Arcipreste de Hita) : LIBRO DE BUEN AMOR - Moratín : DERROTA de los PEDANTES - Hurtado de Mendoza : EL LAZARILLO DE TORMES - Vélez de Guevara : EL DIABLO COJUELO - Marqués de Santillana : POESIAS - F. Delicado : La LOZANA ANDALUZA - Miguel de Cervantes : TEATRO - Jorge de Montemayor : LA DIANA

Garcilaso : LAS EGLOGAS, con las anotaciones de Herrera - Bernal Díaz del Castillo : LA CONQUISTA DE NUEVA ESPAÑA - LA CELESTINA - EL CANTAR DE MIO CID.

50 VOLÚMENES más, en curso de publicación, aparecerán en seguida. — Esta colección es tan indispensable a las personas cultas, como a todas las que se sienten ávidas de instrucción, y desean conocer las obras maestras de los grandes escritores de lengua castellana.

Todas las Bibliotecas, Ateneos, Centros Instructivos y de Recreo, escritores y hombres de profesión liberal, deben disponer de esta colección, que apenas publicada ha obtenido un grande y ruidoso éxito en Europa y América.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES
LOUIS - MICHAUD 168, Boulevard Saint-Germain - PARIS
1853, Calle Estados Unidos - BUENOS AIRES

AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA

No comprar ningún aparato sin haber visto antes el *Catálogo ilustrado* del

VERASCOPE RICHARD



Ultimo modelo, de gran potencia luminica, F: 4.5, provisto de un obturador de rendimiento máximo, con autogradaador « Chronomos ».

Prospectos ilustrados gratis y franco de portes: **25, rue Mélingue, Paris.** — Venta al por menor: **10, rue Halévy (Opera) Paris.** — De venta en todos los grandes Establecimientos de Artículos fotográficos del Mundo.



El VERASCOPE da
la **forma** = = =
CORRECTA
la **altura** = = =
EXACTA
la **perspectiva**
JUSTA
el **color** = = =
VERDADERO
de la REALIDAD.



Ampliación del VERASCOPE

El VERASCOPE es
EL MAS
= = = = **fuerte**
EL MAS
= = = = **exacto**
EL MAS
= = = = **perfecto**
EL MAS
= = = = **elegante**
de los APARATOS.

Ningún aparato, ni aun los de mayor tamaño, iguala su pulcritud, especialmente en la
* * * * * **FOTOGRAFIA EN COLORES** * * * * *

Para los Principiantes en Fotografia
la « Jumelle Stéréoscopique idéale » y la más perfecta es el

GLYPHOSCOPE PRECIO: **35 fr.**
REGISTRADO S. G. D. G.

Posee todas las ventajas especiales del VERASCOPE
NOVEDAD!

GLYPHOSCOPE PARA PELICULAS: 50 FR.
12 clisés 45x107. Puede cargarse instantáneamente y en plena luz.



NO TIENE RIVAL

Las vistas del VERASCOPE y del GLYPHOSCOPE se fijan, se proyectan, se reproducen y aumentan con el **TAXIPHOTE**

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Tipo Dietz
el par 50 Pcs



Vulcanizador portativo H. F.
Popular 80 Pcs
Roby 85 Pcs
Modelo Grande 175 a 185 Pcs



Porta-equipajes S. P. A. soporta 300 kil. Util para neumáticos "Ever-Ready" el más rápido, el que fatiga menos.. 36 Pcs

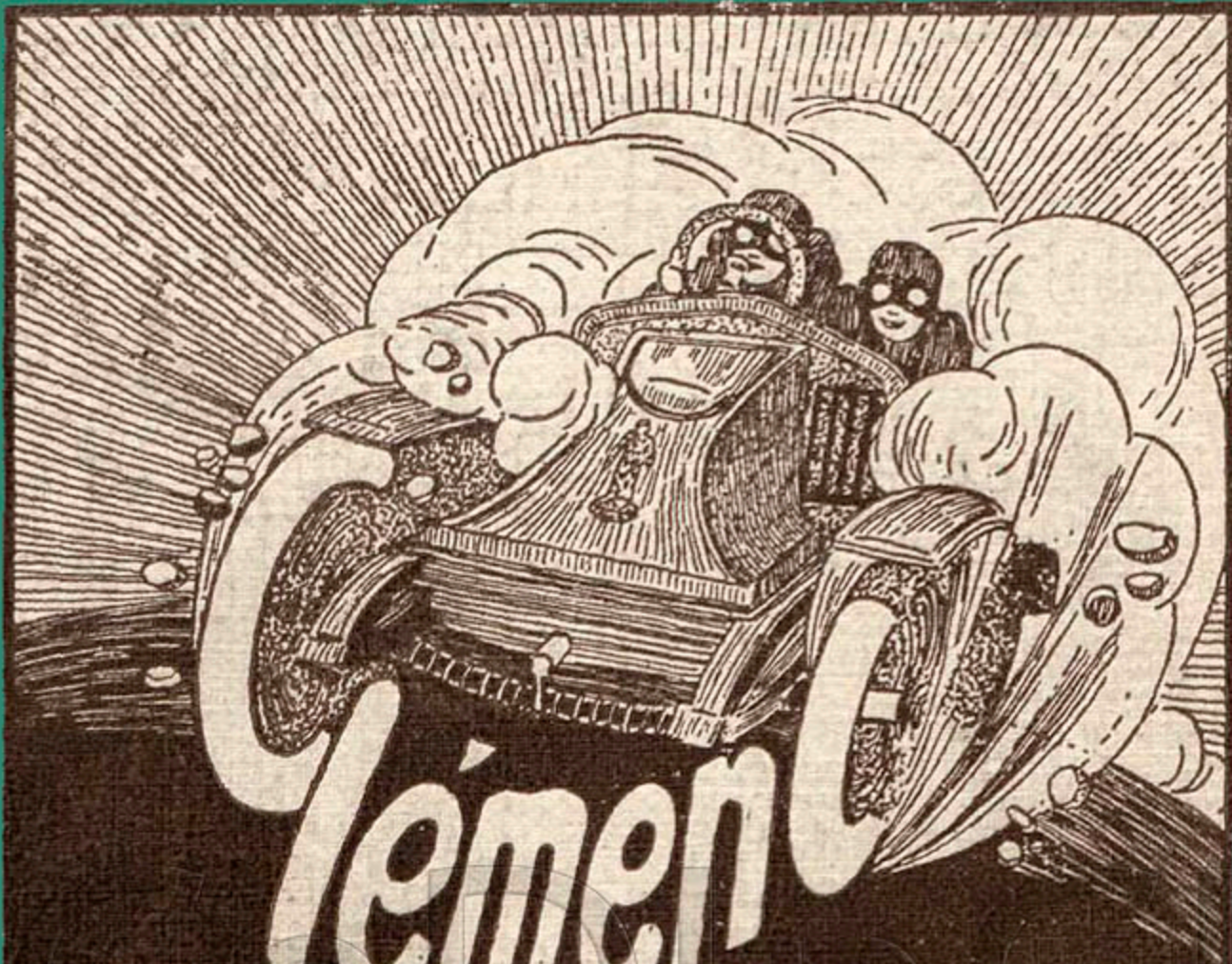


Pídase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado enviado lco.

MESTRE & BLATGÉ

PARIS # 5 et 7, RUE BRUNEL # PARIS
BUENOS AIRES # 1083, CALLE LAVALLE # BUENOS AIRES

CeD InCl



Clemen Bayard

· SANS PEUR ET SANS REPROCHE ·

EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!

AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS

TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO

MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION

CATÁLOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).